MUNDO HISPÁNICO

N.º 169 - ABRIL — 15 pesetas

¿Por qué se falsificó la Carta de Colón?

JUAN BELMONTE, EN LA HISTORIA DEL TOREO



Nueve pinturas de Rubens en nuestras páginas

PRESENCIA DE COSTA RICA EN ESPAÑA

MUNDO HISPÁNICO

Director: FRANCISCO LEAL INSÚA
Subdirector: SALVADOR JIMÉNEZ
Redactor-Jefe: JOSÉ GARCÍA NIETO

NÚMERO 169 - ABRIL - AÑO XV - 15 PESETAS

Depósito legal M. 1.034-1958

SUMARIO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid (3)

TELÉFONOS

Dirección	244 02 48
Redacción	244 06 00
Administración	243 92 79

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1962 NUMBER 169, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPÁNICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pesetas.—Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos años: 11,50 dólares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas.—Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas.—Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

NOTA.—En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

LA CARTA -EN VENTA- DE LOS REYES CATÓLICOS A COLÓN ES FALSA



Archivo General de Indias, de Sevilla

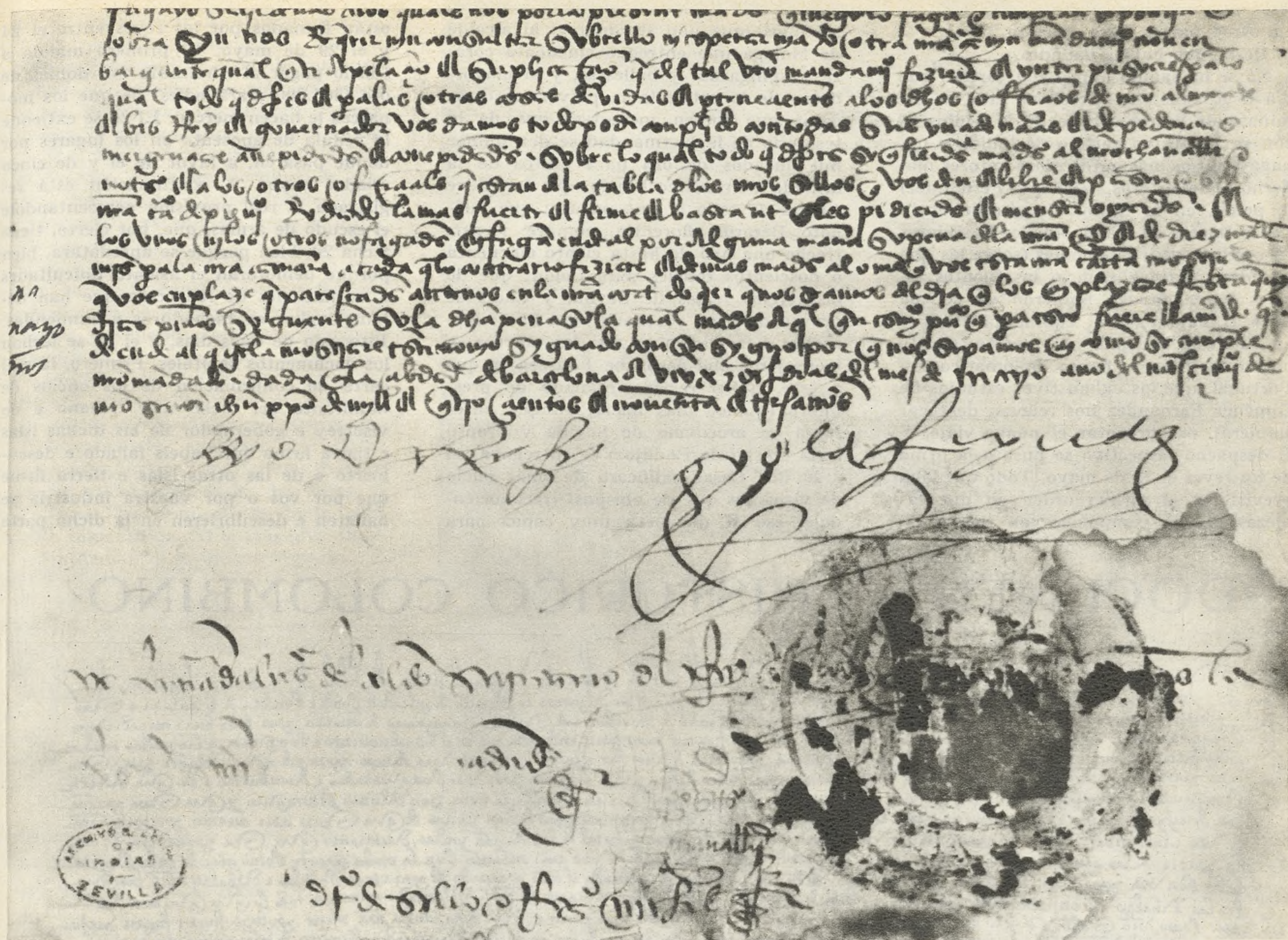
En el Archivo General de Indias se custodia la auténtica

Por
JOSÉ MARÍA DE LA PEÑA

(Director del Archivo General de Indias, de Sevilla)

Trece años y cuatro viajes gastó Colón en procura de las especias y el oro de Cipango y Catay. Hubo de morir sin lograrlo. Se le interpuso un inoportuno continente que hoy llamamos las Américas. Hay tenacidades mayores. Treinta y siete años y no sé cuántos viajes ha costado llevar de las páginas de *El Guadalete* a las del *Times* un documento coloniano. Cuando al cabo de las tan dilatadas y procelosas singladuras del Guadalete al Támesis —pasando por el Hudson, claro— pareció divisarse para el averiado cargamento un aurífero Cipango al amparo de la bahía de Christie's, surgió también otra insospechada barrera. La levantaba la técnica archivística de España, encarnada en su Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, celoso custodio, entre tantos tesoros, del gran archivo de América. Un biombo de frágil papel, pero, también, de dimensiones continentales.

El suceso ha ocupado varios días, bajo titulares relevantes, destacadas páginas de los poderosos rotativos mundiales. La archivística y la diplomática, recoletas doncellas sin maquillar, se encontraron, de golpe, alternando con estrellas de cine, entre proyectores, micrófonos y linotipias. Sus sobrios gestos y su preciso léxico hubieron de ser traducidos para los consumidores de trepidantes telegramas astronáuticos, congoleños o deportivos. Excusado decir que la ágil técnica trujimanesca de duchos reporteros y locutores lo logró con éxito, salvo las inevitables parias al *traduttore, traditore*. Se lo agrade-



Real carta original de Confirmación, dada en Barcelona a 28 de mayo de 1493. Procede del archivo de la casa ducal de Veragua, figuró en la exhibición histórica cartográfica de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 (Vitrina 1.ª, núm. 9) y se conserva ahora en el Archivo General de Indias. En la foto se ven las líneas finales, las firmas de los reyes, el refrendo del secretario, otras diligencias cancillerescas y la huella del sello de placa. Y también se aprecia la diferencia de tonalidad de la tinta entre las firmas de los monarcas

cemos y no pretenderemos enmendarles la columna. Pero creemos que el lector de revista, menos precipitado, y de una revista consagrada al mundo hispánico, deseará saber algo más y a su servicio estamos aquí.

«En los negocios de Estado, la buena forma es el todo».

No porque lo enuncien los octosílabos de una pieza teatral, tiene menos sustancia el aforismo. Pioneros en tantas cosas, Fernando e Isabel lo fueron también en la puesta en marcha, en sus reinos, del Estado moderno. ¡Ajustados y armoniosos ritmos los de su cancillería, en la negociación y en el despacho! (Finamente nos lo han analizado historiadores y diplomatistas de la talla de don Antonio de la Torre, Filemón Arribas y María de la Soterraña Martín Postigo.) Y aquel marino aventurero, con su empaque de senador romano, con intransigencias de visionario, con tenacidades de hombre de presa, misterioso siempre (¿genovés, catalán?, ¿sefardita, acaso?) era un negociador duro y hábil. Todo hubo de marchar «por sílabas cuntadas—que es gran maestría» hasta brotar en la fecunda Santa Fe granadina, como prometedora yema abrileña cuajada en sazonado fruto de mayo barcelonés el siguiente año.

El 17 de abril de 1492 las pretensiones de Colón quedan aceptadas, con la fórmula «Place a sus altezas», autorizada por la firma de uno de los secretarios de más confianza de los monarcas. Estas capitulaciones son tan breves como famosas. Cinco cláusulas, con sendas concesiones al que ya se nombra con el entonces muy honorífico título de Don. Tres en firme: almirante de las islas y tierras firmes que por su mano e industria «se descubrieren o ganaren» en las mares Oceanas, para su vida y la de sus herederos y sucesores «de uno en otro perpetuamente»; visorrey y gobernador general de dichas islas y tierras firmes, con facultad de proponer terna para cada oficio en ellas; decena parte, sacadas las costas, de todo lo que se comprare, trocare, fallare, ganare o hubiere en los límites del almirantazgo. Otra, facultativa: contribuir con la octava parte de las armazones para el trato y negociación y retirar provecho en la misma proporción. Otra, condicional: conocer de los pleitos mercantiles que se promuevan, si tal derecho pertenece al Almirante de Castilla. El 30 de abril, en Granada, se le extiende la correspondiente carta de merced de esos títulos de almirante, visorrey y gobernador, y aún se amplía liberalmente a los dos últimos el derecho hereditario, «de sucesor en sucesor, para siempre jamás... por juro de heredad». Ese mismo día ordenaban los reyes a la villa de Palos, que estaba condenada a servirles, por doce meses, con dos carabelas, que las tenga aderezadas e puestas a punto para partir con Cristóbal Colón «donde nos le mandamos ir», en cuanto para ello fuera requerida, requerimiento que se hizo en la Iglesia de San Jorge el 23 de mayo. En todo este mes bien activa anduvo la regia cancillería, atando cabos para el éxito de la gran aventura.

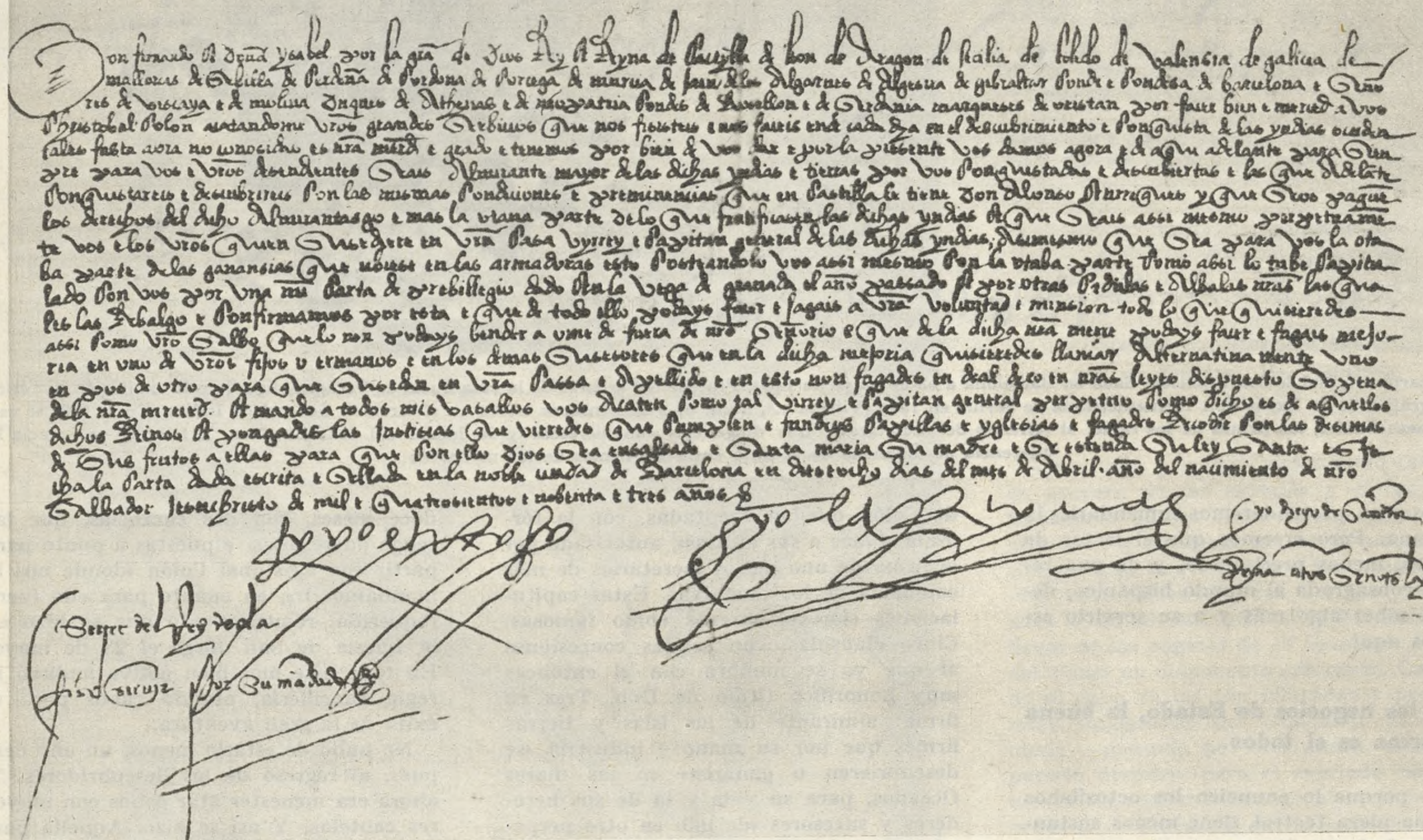
No hubo de estarlo menos, un año después, al regreso de los descubridores. Y ahora era menester atar cabos con mayores cautelas. Y así se hizo. Aquella partida de ajedrez política y diplomática con Portugal, con Roma, con el triunfador don Cristóbal eran tablas dignas de los monarcas y de su curtido equipo áulico.

El 15 de marzo de 1493, con diferencia de horas, habían retornado a su punto de partida: Colón, con la «Niña», y, en su rauda «Pinta» —moribundo—, Martín Alonso Pinzón. Los Reyes se hallaban en el otro extremo de sus reinos. En cuanto les llegan las nuevas, despachan su carta mensajera a Colón, fechada en Barcelona, a 30 de marzo. Le intitulan Don y «Almirante del mar Oceano, visorrey y gobernador de las islas que se han descubierto en las Indias», le prometen «muchas mercedes», le urgen «la mayor priesa en la venida» y le encomiendan que «como... el verano es entrado... no se pase el tiempo para la ida allá» y vea «si algo se puede aderezar en Sevilla o

en otras partes para vuestra tornada a la tierra que habéis hallado».

No se ha sabido nunca con certeza qué día llegó Colón a Barcelona, tras su caminata de punta a cabo de la península con su llamativo cortejo de indios y papagayos. Los más autorizados autores modernos (Ballesteros, Giménez Fernández) le ponen en la última decena de abril. Las primeras de mayo, tras los bastidores de cortesanías y ceremonias (sobre las que guardan pertinaz silencio las fuentes locales barcelonesas), hubieron de ser de duro trabajo para el equipo palatino y cancilleresco. Lo más apremiante (aparte cubrir en Roma el flanco diplomático con Portugal, que los exhaustivos estudios de Giménez Fernández nos relevan de tocar siquiera), era preparar el nuevo viaje. Y el despacho respectivo se puso a la firma de los reyes el 23 de mayo. Todo quedaba previsto y el mismo orden en que las piezas que lo componen van siendo re-acequias «que non sea moro»; al alcaide de Málaga que entregue cincuenta corazas, espingardas y ballestas, y al mayordomo de la artillería la pólvora y otras cosas que fueren menester; que de la tesorería de la Hermandad se den quince mil ducados de oro para gastos de la armada a Francisco Pinelo; que éste lleve cuenta de todo lo que pagare; que Juanoto Berardi, florentín, compre y pertreche una nao de hasta ciento cincuenta o doscientos toneles para Colón; que de las tercias reales de Sevilla y Cádiz se provea de trigo y cebada para hacer bizcocho; que Pinelo pague los correos y mensajeros que despache Fonseca; y que a éste, quien recién ordenado de presbítero (quince días hacía, aunque antes fuera ya arcediano de Sevilla y pronto sería obispo de Badajoz) se entregaba así a lo que Casas calificara de «más oficio de vizcaínos que de obispos» (reconociéndole, eso sí, que «era muy capaz para

están firmados por los reyes entre el 24 y el 29 de mayo. El primero manda a Pinelo pagar al Almirante mil doblas de oro (365.000 maravedíes) de que los monarcas le hacen merced. El 26 se extiende la cédula de aposento en los lugares por donde pasaren, a favor de él y de cinco criados suyos. A continuación está registrada la real provisión acrecentándole el escudo de armas, que, por cierto, tiene fecha 20, bien porque se antedatara, bien porque demoraran el asiento dificultades o vacilaciones de redacción que han dejado huellas en tachaduras y enmiendas. Intervalo de unos días, y el 28 se fechan los documentos capitales. Primero, la real carta de confirmación de los oficios de «almirante del dicho mar Oceano e de visorrey e gobernador de las dichas islas e tierra firme que habeis fallado e descubierto e de las otras islas e tierra firme que por vos o por vuestra industria se hallaren e descubrieren en la dicha parte


DOCUMENTO HISTÓRICO COLOMBINO

Texto íntegro de la falsa real carta de Confirmación, fechada en Barcelona el 18 de abril de 1493. Fotografía tomada de la primera página del periódico «El Guadalete», de 22 de mayo de 1929. Ausencia total de diferencia de tonalidad de tintas, presión, etc., entre el texto, firmas y refrendo. Ninguna huella de sello de placa

gistradas en el libro del secretario refrendador, no deja de reflejar las prelaciones, pragmáticas al menos. Se abre, como resulta de rigor, con el poder a Colón y a Fonseca para aprestar la armada que se envía «a la parte de las muchas Indias», «así para señorear y poseer las dichas islas e tierras firmes de que en nuestro nombre está tomada posesión, como para descobrir otras», y siguen órdenes al asistente de Sevilla, Conde de Cifuentes, para que les dé favor y ayuda; al secretario Zafra, para que de la gente de la Hermandad que está en el reino de Granada escoja veinte lanzas, «hombres seguros e fiables e que vayan de buena gana», y busque en aquella frontera veinte hombres de campo y otro que sepa hacer

mundanos negocios») se le paguen de ayuda de costa doscientos mil maravedíes anuales, a partir del 20 de mayo, mientras sirviere «en el facer de la dicha armada». Y con esto se cierra la primera parte del despacho del negocio oceánico, que no llena sino seis folios. Los veinte siguientes miran a reforzar los medios económicos para la gran empresa, impartiendo numerosas órdenes para que entreguen todo al tesorero Pinelo cuantas personas tenían en secuestro oro, plata, joyas, vestidos y otros bienes muebles de judíos pasados a Portugal (el edicto de expulsión acababa de publicarse en 30 de marzo).

La que podemos llamar tercera parte del despacho es la que directamente toca a la persona de Colón, y sus documentos

de las Indias... e después de vuestros días vuestros hijos e descendientes e subcesores, uno en pos de otro». Siguen, en sendos documentos, el nombramiento de capitán general de la armada que iba a la parte de las Indias; la facultad provisional para proveer los oficios de gobernación y la autorización para que la persona que en ausencia suya expida los negocios, libre las cartas y provisiones que hayan de llevar el sello real. Por último, del 29 de mayo es la instrucción real para el viaje y para el buen gobierno de las nuevas tierras. El flamante don Cristóbal tenía ya un pie en la estribera camino de Sevilla, pues el 1.º de junio ya está ausente y se dirigen a él los monarcas por una carta mensajera.

Se ha cumplido la formalización cancilleresca que correspondía al retorno triunfal del descubridor. Todo ha quedado en orden y todo ha ido por sus pasos contados. Archivados celosamente por expedidores y destinatarios quedaron, así las copias fidedignas sentadas en los registros reales, como los documentos originales. Numerosos e interminables pleitos airearon y estudiaron unos y otros en los siglos XVI, XVII y XVIII. Indubitados siempre, vino a darlos a la imprenta en 1825, copiándolos en los archivos ducales de Veragua y en los regios de Indias y Simancas, que con solicitud secular los habían preservado, el benemérito erudito don Martín Fernández de Navarrete. En su obra y en otras ediciones posteriores, españolas y extranjeras, los han estudiado, analizado e interpretado los más ilustres historiadores de máxima autoridad bajo todas las luces y desde todas las perspectivas de la más rigurosa hipercrítica. Ni la más leve duda de autenticidad, ni la menor sospecha de lagunas.

En 1926, como remate de una plausible y lenta negociación, el Duque de Veragua cedía al Estado, para el Archivo de Indias (y para ser expuesto previamente en la Exposición Iberoamericana de Sevilla) su archivo coloniano en 1.250.000 pesetas, mitad del precio por el que hubiera podido venderlo en los Estados Unidos.

Un nuevo documento «cuya falta se ha dejado sentir en las incompletas colecciones colombinas».

Mas he aquí que, mientras esa negociación corre sus trámites, tan inesperadamente como de las ondas oceánicas surgiera el Nuevo Orbe, brota un documento nuevecito de las virginales honduras de un archivo particular, que sus poseedores nos presentan, por añadidura, asediado por las rápidas águilas y los zahoríes dólares norteamericanos. Y tanto se alarma la sensibilidad patriótica de alguien que, donde no hace al caso, pero sí en obra importante, reproduce fotográficamente el flamante documento, al que llama «la (*sic*, artículo determinado singular) cédula (*sic*), que los Reyes Católicos otorgaron a Cristóbal Colón... confirmando y ampliando las capitulaciones de la Vega de Granada», y precisa que tiene «pendiente un hilo de seda retorcido (¿es que hay hilos sin retorcer?) con el sello de lacre (!) de los Reyes Católicos con (*sic*) sus firmas autógrafas refrendadas por dos (!) escribanos (!). Después de todo esto se añade: «Sería lástima que tal documento emigrase a los Estados Unidos, de donde ha sido recientemente solicitado». Y el libro donde se lanzaba este patético grito de alarma estaba editado en 1925 por el Patrimonio Nacional, propietario de la Biblioteca de El Escorial.

En los eufóricos días inaugurales de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, nueva reproducción fotográfica del documento en otro insospechado lugar: la primera plana del número del 22 de mayo de 1929 del diario de Jerez *El Guadalete* y bajo el artículo editorial intitulado «Reflexiones al margen de la Exposición» (dedicado, por cierto, a atacar el imperialismo actuante bajo la doctrina de Monroe). Al pie de la fotografía, una extensa y enfática presentación del documento, de subido sabor propagandístico comercial, arropado en deliquios seudopatrióticos. Se afirma del documento que su «falta se ha dejado siempre sentir en las incompletas colecciones colombinas», y se proclama que los propietarios «se han complacido en confiar aquella joya histórica al Comité de la Exposición para que pueda exhibirse en preferente lugar de la Sala de Documentos de Colón».



Patio del Archivo General de Indias con la estatua de Colón

Esta fotografía de esta primera página de *El Guadalete* ha constituido después la piedra angular de la propaganda de quienes han hecho el corretaje del documento en los más prometedores mercados internacionales, no omitiendo nunca el argumento de que el documento se exhibió en la Sección Documental Coloniana de la Exposición mencionada. Ahincadamente se pretendió que fuera así, pero hubo de ser rechazado por su absoluta falta de autenticidad, y obsérvese que *El Guadalete* no llega a decir que fuera exhibido, sino que había sido confiado «para que pueda exhibirse». ¿Por qué no han manejado nunca los corredores, que yo sepa, la obra antes referida de 1925, que hubiera sido de más peso, pues tenía autor conocido y de relativo prestigio en ciertos medios eruditos? El motivo es obvio: la desdichada mención de un absurdo sello pendiente, en un documento en papel. Tan absurdo, que se le había hecho desaparecer en 1929, cuando se pretendía la exhibición del documento.

Entonces llegó a tenerlo en sus manos, dentro de un marco con cristal, por breves momentos, quien estas líneas firma (que en 1925 había empezado a servir en el Archivo de Indias). Después, con cierta periodicidad oía hablar de que el documento, o mejor dicho, su reproducción en *El Guadalete*, asomaba allá y acullá. En 1960 arreció la ofensiva, maniobrada desde Bélgica, echando redes en Estocolmo. Y lo de ofensiva no es pura metáfora, ya que el alígero Hermes llegó a orillas del Potomac arropado en atuendos de Ares —nada mitológicos, claro—. No hay que extrañar que tan tenaz y sutil ulisea haya estado a punto de ampararse en el respetable fondeadero de Christie's.

En plena «Ilustración».

La prensa inglesa, siempre con fino sentido de la tradición, se ha complacido en recordarnos la coetaneidad de la acredita-

da casa de subastas y del famoso archivo continental sevillano: ambos datan del siglo XVIII. Pero no han dicho que de la misma ilustrada centuria procede el documento, ya que existe de él un testimonio notarial de 1757, que juzgan genuino quienes lo han visto. Claro que el tal testimonio, aunque también tenga peluca empolvada, no vale un ardite para acreditar de auténtico el documento testimoniado.

En plena ignorancia.

Detenerse en la crítica del documento de *El Guadalete* no vale la tinta que se gaste. Paleográficamente es una desdicha: desafina terriblemente esa escritura y otro tanto las firmas, tal vez trazadas con ayuda de calco. Diplomáticamente es un monstruo. Por eso ni hay que andar ocupándose en mostrar extrañeza ante lo prematuro de su fecha, ni por el nombre del secretario refrendador, Diego de Santander (cuyo refrendo, por añadidura, está mal colocado), siendo así que quien llevó todo el despacho barcelonés de la negociación coloniana, o mejor oceánica, fue Fernand Alvares de Toledo, cristiano nuevo y calificadísimo en la confianza de la reina.

En las cuatro primeras líneas se les despoja a los monarcas de los reinos de Granada y de Canarias y del marquesado de Gociano y, peor aún, se les despoja de su propio idioma, pues se les hace hablar una jerga que rechazaría cualquier castellano decente (por muy inexperto que fuera en el arte que con aspiraciones imperiales codificaba Nebrija en aquellos días) y en unas cláusulas sin ritmo ni decoro y ayunas del más elemental estilo cancilleresco. Al lado de todo eso, los 35 disparates que, de primer golpe, cabe contar en las 20 líneas del texto, aún siendo tan gordos, casi son lo de menos. ¿Cómo se va a confirmar una merced real sin la inserción literal del documento confirmado? ¡Ni aún su fecha se expresa! ¿Cómo se va a alterar tan groseramente la primitiva concesión, sustituyendo el oficio de «almirante» por el de «almirante mayor» y el de «gobernador» por el de «capitán general»? ¿Es decente, en boca de los monarcas, cambiar ese maravilloso vocablo «ganar» —prodigio de equívoco y de eufemismo—, por un tosco «conquistar»? ¿Cómo pueden hablar unas veces en plural —como siempre lo hacían— y otras en singular y no sólo en el mismo documento, sino en una misma cláusula? ¿Qué galimatías puede ser eso de facultar para que «podais facer e fagais mejoría», aplicado a algo que por esencia y naturaleza había de quedar indivisible, vinculado y amayorazgado? ¿Cómo van los reyes a encargar a Colón que funde «capillas (?) e iglesias» y las acuda con diezmos? Y etc., etc., etc.

¿Qué pudo pretenderse con la falsificación?

Si se elimina la broma o supercheria literaria o histórica, toda falsificación es, en definitiva, hija de codicia, pero adopta ésta, en formas más respetables, típicos disfraces y mañas en cada época histórica, y así como en el siglo XX opta por bailar mambos entre la jungla de las legislaciones administrativas, en el siglo XVIII prefería trenzar minués a los acordados compases civiles justinianeos y no de la partitura de contratos, sino de la más solemne del derecho de familia. Estamos en el deber de precavernos contra anacronismos y, por ello, si esta falsificación es anterior a 1757 y cierto lo que se decía en *El Guadalete* de enlaces familiares con los Colones de antepasados de los poseedores del documento, se ocurre la conjetura de que naciera éste con ocasión del larguísimo pleito, entonces en trámite, sobre la sucesión en la casa ducal de Veragua. Si no para ser directamente esgrimido en autos (¡demasiado burdo para ello!), sí para sacar algo a alguna de las partes litigantes, presas, con los ardores del pleito, en toda suerte de pasiones, enemistades y discordias familiares.



Una de las naves de la segunda planta donde se guardan los más valiosos documentos de la historia de América y de Filipinas. (*Fotos Henecé*)

Como, además, el colmo del absurdo en el disparatado documento es la cláusula de la «mejoría» y la frase sobre fundación de «capillas», ¿se trataría de pescar, a río revuelto, el patronato de alguna capellanía, o algún otro pellizco, como compensación a no esgrimir el documento para plantear cualquier tercería, u otro incidente que embrollara aún más la ya interminable litis? Endeble hipótesis, ciertamente, pero mucho más lo sería imaginar que si alguien, en el siglo XVIII, falsificaba, para venderlo, un documento coloniano como el que nos ocupa, se iba a complicar, porque sí, la no fácil tarea, sacando a relucir en él «mejorías» y «capillas».

J. M. de la P.

EL PRESIDENTE KENNEDY

Exaltó la influencia española en la exploración y desarrollo del sudoeste de los EE. UU.



Fuerte de San Marcos en San Agustín (Florida)

En Washington, D. C., del 9 al 27 de octubre, transcurrieron las tareas de la Primera Reunión Interamericana sobre Archivos, patrocinadas por el Archivo Nacional de los Estados Unidos, con la cooperación de la Organización de Estados Americanos y la ayuda de la Fundación Rockefeller. Asistió un selecto grupo de unos cincuenta archiveros e historiadores, pertenecientes aquéllos a veintinueve archivos de diecinueve países americanos. El único europeo convocado fue el Archivo General de Indias de Sevilla, que estuvo representado por su director, don José María de la Peña y Cámara.

Se celebraron quince sesiones generales matutinas en las que se leyeron y comentaron treinta importantes ponencias. Las tardes las dedicaron los ocho grupos de trabajo a la discusión de temas que cubrían todo el campo de los problemas de la archivística, en cuanto a política cultural, intereses y mejoras profesionales y problemas estrictamente técnicos. El idioma oficial en todas estas tareas fue el español, si bien los representantes brasileños hablaron en portugués, y en francés el representante haitiano. Los norteamericanos hablaron en inglés contadísimas veces. En la sesión general del día 12 se iniciaron los trabajos rindiendo tributo, puestos en pie, a Colón, a Isabel la Católica y a España.

El martes, 24 de octubre, los miembros de la Reunión tuvieron el honor de ser recibidos en la Rosaleda de la Casa Blanca por el Presidente Kennedy y la satisfacción de oirle las breves pero importantes observaciones, que nos complacemos en publicar ahora, al confirmar la falsedad de la Carta de los Reyes Católicos a Colón que en varias ocasiones se ha intentado vender como auténtica. El doctor a quien se hace referencia en el último párrafo es don Jorge Ignacio Rubio Mané, Director del Archivo General de la Nación, de México, quien leyó un saludo al Presidente llevando la voz de todos los miembros de la importante Reunión. Su principal organizador y director fue el prestigioso archivero Dr. T. R. Schellenberg, quien recibió las más estusiastas felicitaciones.

En las dos sesiones plenarias del 26 y el 27 se aprobaron por unanimidad veintitrés importantes resoluciones, entre las que merecen destacarse las dirigidas a asegurar la continuidad en la consecución de las finalidades perseguidas por la Reunión, mediante la creación de organismos adecuados, a saber: La Asociación Interamericana de Archivistas; un Comité de Archivos, en el seno del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (denominación a la que se añadiría la palabra Archivos), y, como órgano fundamental, un Consejo Interamericano Técnico para Archivos (CITA), dividido en ocho comités técnicos.

OBSERVACIONES DEL PRESIDENTE KENNEDY A UN GRUPO DE ARCHIVEROS IBEROAMERICANOS ASISTENTES A LA REUNIÓN INTERAMERICANA DE ARCHIVOS

Señoras y caballeros: Deseo expresarles nuestro gran placer y satisfacción de tener aquí a todos ustedes.

En el edificio de los Archivos, aquí, en Washington, ustedes habrán visto probablemente la frase «Lo que es pasado es prólogo», y yo pienso que la habilidad de ustedes para guardar y hacer posible la interpretación del pasado ha de asegurar un futuro más fuerte. Tengo completa esperanza en que esta Reunión ha de mejorar las técnicas que todos nosotros practicamos para la preservación de documentos del pasado, pero que aún ha de conseguir más, que hará todavía más accesible para ustedes y para nosotros el dar pleno sentido a ese pasado para nuestros actuales ciudadanos.

No tendría sentido poseer los papeles del pasado, cuidadosamente guardados, si no hubieran de hacer un impacto en las vidas de nuestro pueblo. Por ejemplo, yo he sentido siempre que una de las grandes lagunas entre los americanos de este país, en su conocimiento del pasado, ha estado en su desconocimiento de la total influencia española en la exploración y desarrollo, en el siglo XVI, en el Sudoeste de los Estados Unidos, la cual es una formidable historia.

Desgraciadamente muchos americanos creen que América fue descubierta en 1620, cuando los «Pilgrims» llegaron a mi propio Estado, y olvidan las grandes aventuras del siglo XVI y de los comienzos del XVII en el Sur y en el Sudoeste de los Estados Unidos.

Y lo que es verdad aquí es verdad en vuestro propio país. El doctor me estaba diciendo que en México se guardan algunos de los documentos de Cortés en aquella nación, y yo estoy seguro que dilatándose por todos vuestros países están los más extraordinarios documentos de valor y fortaleza y perseverancia; y estoy lleno de esperanzas de que podamos sacar todo ello a la luz del día.



Interior del Castillo de San Marcos

EL PAPA JULIO II Y LOS FAMILIARES DE COLÓN

Por

JOSE LOPEZ DE TORO

(De la Real Academia de la Historia)

No eran muy cordiales, que digamos, las relaciones entre el Papa Julio II y el Rey Católico Fernando (1). Contribuyó en primer lugar a ello la cuestión de la investidura y del censo feudal del reino de Nápoles, seguida de la contienda sobre la provisión de los obispados de Castilla, de la cual nos habla extensamente don Rafael García y García de Castro, Arzobispo de Granada, en su última obra: *Virtudes de la Reina Católica* (2). No obstante, el 19 de abril de 1507 —tres años después de muerta la Reina Isabel y a uno de distancia del fallecimiento del Almirante Cristóbal Colón—, el Papa Julio II envía al Arzobispo de Toledo —Primado de las Españas— Fr. Francisco Ximénez de Cisneros un Breve, recomendándole a Bartolomé Colón, Adelantado de Mares, Tierras e Islas del continente oriental, diez años menor que su hermano carnal el Almirante.

Fundamenta sus consideraciones en la relación —no sabemos si de palabra o por escrito, porque se dice solamente: *ex relatione*— que le hizo el *noble varón* Bartolomé Colón, del prodromo del descubrimiento, mediante las capitulaciones establecidas para esta empresa, aunque pronosticada, jamás acometida por mortal alguno —según se desprende de los más antiguos anales e historias—, entre los Reyes Católicos, en vida de ambos, y el mismo Cristóbal Colón.

Grande fue, en verdad, la abundancia de oro, piedras preciosas, perfumes y otras muchas mercancías que nos proporcionó con este descubrimiento. Pero mayor fue todavía el número de almas que por el bautismo se ganaron, y aún se han de ganar, para la religión cristiana. Con el deseo de estimular a Cristóbal Colón en la prosecución de los maravillosos éxitos de las islas descubiertas, los Reyes Isabel y Fernando, mirando también, como católicos fervorosos, por el incremento y propagación de la fe, confirmaron los pactos, condiciones y capitulaciones que, antes de lanzarse a la aventura, con él establecieron.

Cuando por disposición divina se cumplieron para la Reina Isabel sus días en la tierra —año 1504— el Rey Fernando, queriendo exonerar su conciencia lo mismo que la de su difunta esposa, y hacer cumplir los pactos y convenios, así como el otorgamiento de privilegios a Colón concedidos, creyó oportuno confiar esta causa o asunto al Arzobispo Cisneros, como a uno de los ejecutores del testamento de la Reina.

Muerto, a su vez, Colón en 1506, a instancias de su hijo Diego, su primogénito y sucesor, el rey Felipe el Hermoso —que aún vivía— tuvo a bien renovar esta comisión y encargo. Así, pues, el Papa Julio II, a quien por razón de su oficio de Pastor Universal afectaba profundamente la propagación de la fe, rogaba a Fray Francisco Ximénez de Cisneros —quien, a fuer de religioso y Primado de las Españas, volcaba toda su inteligencia y sin cesar derrochaba todas sus fuerzas en la propagación de la religión cristiana— prosiguiese en aquella tarea no menos santa que fructuosa, prestando su ayuda, estímulo y protección al mencionado Diego Colón para que otros los imiten y se vean incitados a acometer empresas semejantes, conforme esperaban ver en aquellos tiempos por designio de la divina Providencia; así como también a que ponga su empeño no sólo en que se cumplan los pactos, condiciones y privilegios a que anteriormente se hacía referencia, sino en que se los recompensase aún con mayores honores y más elevados cargos, seguro de que así lo podía hacer. Con ello prestaría un relevante servicio a la Santa Sede y a todos los príncipes cristianos, que redundaría en provecho y utilidad de la Iglesia universal y de la fe católica.

El Breve está fechado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 19 de abril de 1507, año IV del pontificado de Julio II. Lo firma el secretario Sigismundo, y la dirección es: Al Venerable Fray Francisco Arzobispo de Toledo: y, P. En recomienda de Colón (3).

Ni Ballesteros Beretta en su *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América* (4), donde se recoge todo el caudal de las noticias sobre el Almirante y su familia, con discernimiento crítico de las aportaciones anteriores a la publicación de su libro, ni los que posteriormente se ocuparon de la decantación documental de las incidencias del descubrimiento del Nuevo Mundo, tanto en torno al hecho en sí cuanto en lo referente a los protagonistas, hacen la menor referencia a este Breve pontificio que, aparte de las otras derivaciones fáciles de suponer en tan importante asunto, encierra dos verdades primordiales: el prestigio de Cisneros, a cuya intercesión se recurría en términos tan cariñosos, aún antes de haber sido promovido al cardenalato —en 17 de mayo de aquel mismo año— y lo infundado de la especie de que el Papa se desentendía de los asuntos de Colón y no sentía grandes preocupaciones por la situación de su familia.

(1) Cfr. L. Pastor, *Historia de los Papas* (Barcelona, 1950), tomo VI, pág. 216.

(2) C. S. I. C. Patronato «Menéndez Pelayo». (Madrid, imprenta Diana, 1961). Principalmente en el capítulo XX: *Presentación de obispos*, pág. 251. No conserva el sello de lacre, del cual le quedan vestigios.

(3) En la Biblioteca Nacional, Mss. 20259-34. La reproducción es exacta y en tamaño un poco menor, aunque no dificulta la lectura en el original latino.

(4) Barcelona, Editorial Salvat. 1945.

JVLIVS: PP[a] II[s]

Venerabilis frater salutem et apostolicam benedictionem: Ex relatione dilecti filii nobilis uiri Bartholomei Colon insularum et continentium, terrarum ac maris Orientalium prefecti Adelantado nuncupati: percepimus quod olim quondam Cristophorus Colon Archimarinus insularum, terrarum et marium predictorum, eius frater Carnalis: tunc in humanis agens de commissione et mandato carissimi in Xristo filii nostri Ferdinandi regis: et tunc in humanis agentis, Helisabeth reginae Hispaniarum catholicorum, et cum eorum classe precedentibus nonnullis pactis et capitulationibus: per maiestates suas, cum eodem Cristophoro: adhibitis et factis, insulas predictas non sine magnis periculis, discrimine, laboribus, et expensis aggresus extitit. Quam nauigationem ut ex Annalibus siue historiis etiam antiquissimis elici potest, nullis unquam hominum, eatenus facere temptauerit: Vnde non solum auri et margaritarum ac aromatum et aliorum mercimoniorum abundantissima copia: Verum etiam innumerabiles animae aqua salutaris ablutae et abluendae religioni xristianae et catholicae fidei acquisitae sunt: et acquiri deo propitio sperantur: Et propterea postquam nonnullae ex insulis predictis repertae, et exinde aliqua mercimonia in Hispaniam portata fuerunt: rex et regina prefati tanquam catholici et religionem xristianam huiusmodi augere desiderantes ut idem Cristophorus: Tam sanctam prouinciam inceptam libentius prosequeretur: pacta, conditiones et capitulationes per eos cum eodem Xristophoro facta confirmarunt. Cumque postquam eadem Helisabeth regina, uti placuit altissimo ab hac luce migraverat, idem Ferdinandus rex uolens suam et eiusdem reginae conscientias exonerare ac pacta et conuentiones cum eodem Xristophoro habita et priuilegia ei concessa adimplere facere: Tibi qui uni ex executoribus per eandem reginam in suo testamento relictis existis, huiusmodi causam siue negotium duxit commitendum: Quam quidem commissionem postquam idem Xristophorus ab hac luce discessit: clarae memoriae Philippus tunc Hispaniarum rex et in humanis agens, ad instantiam nobilis uiri Didaci Colon Archimarini insularum, terrarum et marium predictorum, eiusdem Xristophori primogeniti et successoris duxit innouandum: Nos igitur fidei propagationem, uti ex debito nostri pastoralis officii tenemur plurimum affectantes, Fraternitatem tuam, quae uti religiosa et Hispaniarum primas, augmento religionis xristianae insistere, ad idque animum ac uires tuas ponere non cessas, exhortamur in Domino quantus prouinciam istam sanctissimam, non minus quam fructuosam prosequaris, dictumque Didacum, ut alii ad similia aggredienda, uti nostris temporibus proudentia diuina gubernante uidere speramus, libentius imitentur, et incitentur, adiuues, foueas ac protegas, et non solum pacta, conditiones et priuilegia predicta obseruari: sed amplioribus eum muneribus et honoribus decorari facias, prout te facere posse non dubitamus: In quo rem nobis et cunctis principibus xristianis gratissimam, ac ecclesiae vniuersali et catholicae fidei utilissimam efficies. Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo piscatoris Die xviiii.ª Aprilis M.º: D.VII.º Pontificatus nostri Anno Quarto = — Sigismundus.

Venerabili fratri Francisco Archiepiscopo Toletano: —I. P. En recomienda de Colon.

COLOMBIA

Viaje del Director del Instituto de Cultura Hispánica

Las fotografías que ilustran estas páginas corresponden al reciente viaje del Director del Instituto de Cultura Hispánica a Colombia. La Compañía de Aviación «Avianca» ha inaugurado su nueva línea, con aparatos a reacción, Madrid-Puerto Rico-Caracas-Bogotá-Quito-Lima, y en visita a la capital colombiana han sido invitadas las siguientes personalidades: Don Gregorio Marañón Moya, Director del Instituto de Cultura Hispánica; don Alberto Jaramillo Sánchez, Embajador de Colombia en Madrid; don Gabriel García Loygorri, Secretario General de la Dirección General de Turismo; don Antonio de Obregón, poeta y periodista; don Clemente Cerdá Gómez, Director del Instituto Español de Emigración; señorita Virginia Obregón, Secretario de la Embajada de Colombia en Madrid; don Jorge González Villaverde, Cónsul ad honorem de Colombia en La Coruña, y don Alberto Gelardin, Director de la Pan American en España.

En la información gráfica se recogen algunos de los actos que tuvieron lugar con motivo de la estancia del Director del Instituto en Bogotá.



Durante la recepción ofrecida por el embajador de España en Colombia, don Alfredo Sánchez Bella, conversan el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, la esposa del embajador y el poeta y académico don Eduardo Carranza



Un momento de la conferencia pronunciada por don Gregorio Marañón en el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, que versó sobre «Bécquer y el periodismo en el siglo XIX». A su derecha, el presentador, don Eduardo Carranza, y a su izquierda, el secretario del Instituto, señor Restrepo



Grupo de asistentes a la recepción. De izquierda a derecha, don Antonio de Obregón; señor Guzmán, vicepresidente del periódico «El Tiempo»; embajador de España en Bogotá, señor Sánchez Bella; don Eduardo Santos, ex-Presidente de la República de Colombia y propietario del diario «El Tiempo»; don Gregorio Marañón, Director del Instituto de Cultura Hispánica, y el escritor don Eduardo Carranza

EL ESPIRITU DE LA RAZA HISPANA

Por ANGEL RODRIGUEZ BACHILLER

La «espantosa y desatinada» aventura de los leones, narrada por Cervantes en su obra inmortal, marca el apogeo de las hazañas de Don Quijote, «el último punto y extremo a dónde llegó y pudo llegar su inaudito ánimo». Tanto, que el autor de esta grande historia «quisiera pasarla en silencio, temeroso de que no había de ser creída, porque sus locuras llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aún pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores». Aventura «en cuya comparación habían sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes, y finalmente todas las hazañas que había cometido en todo el discurso de su vida».

Iba un carro de banderas reales con «dos bravos leones enjaulados», regalo del general de Orán al rey de España. Marchaban absortos en su conversación el caballero del Verde Gabán y el de la Triste Figura, Don Diego de Miranda y Don Quijote. Al saber éste que en el carro iban leones, trata de desafiarlos. Sonriéndose exclama: «¿Leoncitos a mí?, ¿a mí leoncitos, y a tales horas?» Le toman por loco, cosa natural, por ser verdad.

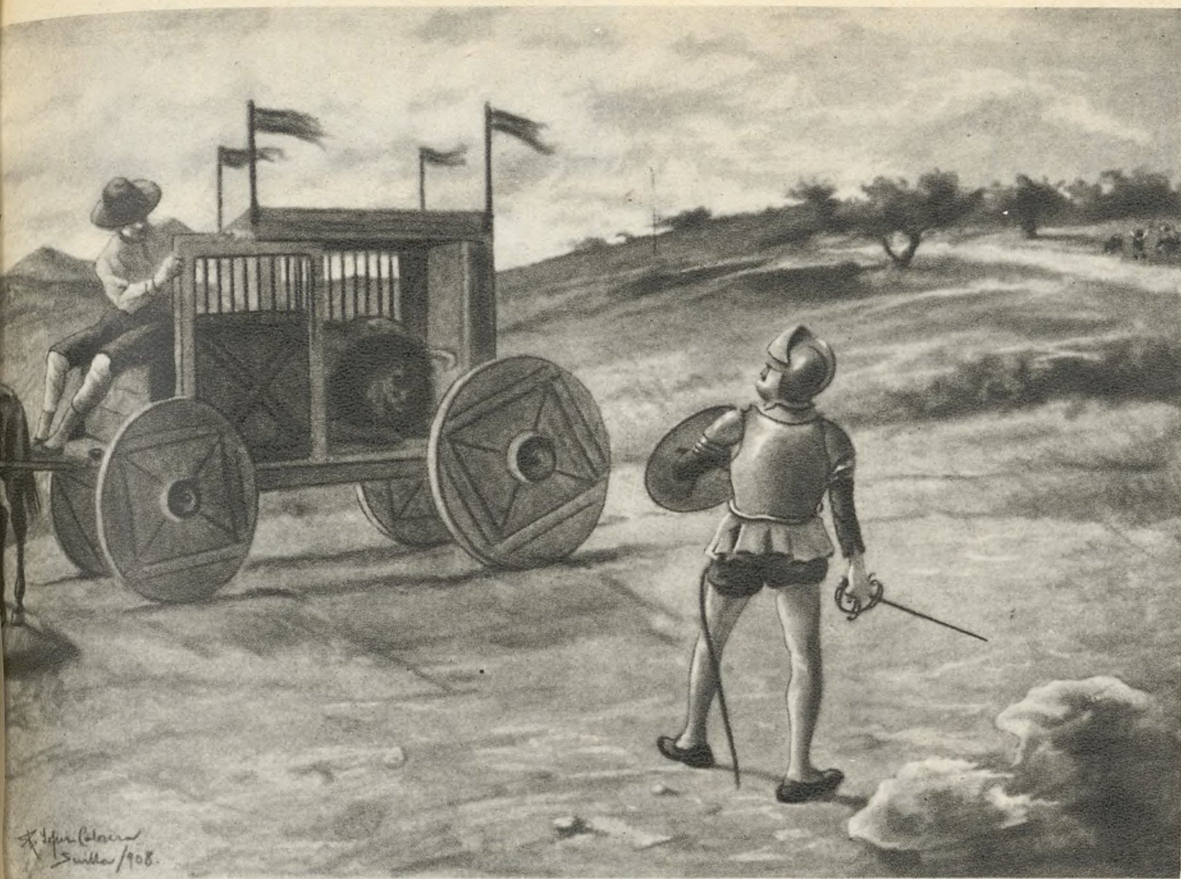
«Verdad» y «locura» son las dos ideas que más obsesionan a Cervantes en relación con su protagonista. Trece veces se repite cada palabra en el capítulo que comentamos, porque al autor de la novela le preocupan hondamente. Don Quijote es «un cuerdo loco, y un loco que tiraba a cuerdo», esto es, un cuerdo con la verdadera locura del ideal, y un loco aparente con el verdadero sano juicio hacia ese ideal. El vulgo no distingue al ignorante del sabio, al pedante del loco idealista. Y es vulgo «todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe». Ignorancia y pedantería son el polo opuesto. Cervantes concentró en los dos protagonistas de su obra al tipo ideal y al material, el trabajo del espíritu y el del cuerpo. Son los dos principales agonistas de la humanidad y, con razón más inmediata y concreta, del español, a quien él conocía más a fondo. «No soy tan loco ni tan menguado como debo de haberle parecido», dijo Don Quijote al caballero del Verde Gabán. Bien parece el caballero que lucha en la plaza, justas y torneos; más lo parecerá el caballero andante que busca peligrosas aventuras, «sólo por alcanzar fama gloriosa y duradera». He ahí por qué el de Miranda —«discretísimo» le llama Unamuno—, «no se burla de Don Quijote; no se aprovecha de su locura en menosprecio de su cordura ni de su ideal; no profana los candores de su alma donde profundo ardiera el fuego de una sublime utopía de fraternidad y de justicia» (Pons y Umbert).

Don Quijote peca de «temeridad exorbitante», pero el temerario puede dar en verdadero valiente. Ya lo dijo el poeta: «A los audaces ayuda la fortuna». Postura atrevida ante la aventura. «En tanto es laudable la audacia, en cuanto está ordenada por la razón», escribió Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*. En este sentido y tratándose de aventuras, «antes se ha de perder por carta de más que de menos», antes temerario que tímido, antes atrevido que cobarde. Así la virtud «va nivelada con el fiel de la misma razón». «¿Qué mayor temeridad y disparate que querer pelear por fuerza con leones?» ¿Qué mayor locura que tratar de derribar David al gigante Goliat? ¿Qué mayor atrevimiento que intentar vencer un pueblo pequeño y débil a otro poderoso y grande? Tal es la paradoja de la historia. El espíritu que anima al loco idealista no lo posee el fanático materialista.

Abrió el leonero la jaula, se apartaron lejos los demás circunstantes, Sancho, el caballero del Verde Gabán, el carretero, yegua, rucio y mulas. Sólo Don Quijote se enfrenta con el león, sin éste presentar combate. «Saltó del caballo, arrojó la lanza y embarazó el escudo, y desenvainando la espada, paso ante paso con maravilloso denuedo y corazón valiente se fue a poner delante del carro, encomendándose a Dios de todo corazón, y luego a su señora Dulcinea.» ¿Sentíase nuevo Cid Campeador? ¿Hasta qué punto «se avergonzaron» los dos leones, el antiguo y el nuevo, el del Cid y el de Don Quijote? El hecho es que ante tal hazaña no puede por menos de exclamar Cervantes: «¡Oh fuerte y sobre todo encarecimiento animoso Don Quijote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo Don Manuel de León, que fue gloria y honra de los españoles caballeros! ¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña, o con qué razones la haré creíble a los siglos venideros?, o, ¿qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipérboles sobre todos los hipérboles? ¡Tú a pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo, con sola una espada y no de las del perrillo cortadoras, con un escudo, no de muy luciente y limpio acero, estás aguardando y atendiendo los dos más fieros leones que jamás criaron las africanas selvas. Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego; que yo los dejo aquí en su punto por faltarme palabras con qué encarecerlos!» De caballero de la Triste Figura trocóse Don Quijote en Caballero de los Leones, mudanza de nombre que antes hicieran también Amadís de Gaula y Amadís de Grecia.



En la aventura de los leones refleja Cer-



vantes el tipo de la valentía y la arrogancia, el carácter español. Este sedimento ha pasado, en cierto modo y en cierta dosis —no hay duda—, a los países iberoamericanos, que recibieron la savia del árbol multisecular grecolatino. Ellos han sabido imitar. Bernardo López García supo, asimismo, poetizar «las garras de los leones» y el «ibero león». Escudo de León y de Castilla que enarboló las carabelas de Colón, Magallanes y Elcano, para correr inauditas aventuras, llevando en su pecho la frase inmortal de Don Quijote «¿Leoncitos a mí?». ¿Leoncitos a mí?, dijo Numancia ante las legiones de Escipión. ¿Leoncitos a mí? repitieron Covadonga y las Navas de Tolosa frente a las huestes agarenas. ¿Leoncitos a mí?, volvió a gritar en el Dos de Mayo «el pueblo que al mundo aterra» a la vista de las tropas de Napoleón. ¿Leoncitos a mí?, tornará a clamar ante pisadas extrañas. ¿Cuántas veces? Plagada está la historia española de estos gritos, aquende y allende la mar. Es el espíritu de la raza, el tuétano hispano, que diría Unamuno, prolongándose a lo lejos, a Occidente y a Oriente, hasta donde llegaron los conquistadores. Fueron Viriato, Díaz de Vivar, Gonzalo de Córdoba, Juan de Austria, Palafox y tantos más, todos gritando a coro: ¿Leoncitos a mí? ¿Qué otra cosa fue aquello de quemar las naves Hernán Cortés, aquello de «más vale honra sin barcos que barcos sin honra», y aquello otro de «preferible es morir a vivir de rodillas», no siendo a causa de Dios?

En cada español de pura cepa palpita un Sancho o un Quijote. Si es «de poca sal en la mollera», sólo un Sancho. Si es aventurero, un Quijote. Y no hay modo de evitar que Don Quijote se lance a la aventura; es su oficio. «El andante caballero busque los rincones del mundo, éntrese en los más intrincados laberintos, acometa a cada paso lo imposible, resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los hielos; no le asombren leones ni le espanten vestiglos, ni le atemoricen endriagos, que buscar éstos, acometer aquéllos, y vencerlos a todos, son sus principales y verdaderos ejercicios». Él sabe lo que se hace; tiene audacia, lealtad, locura ante lo que cree ser verdad, esté o no equivocado; tiene, sobre todo, fe. «¡Oh, hombre de poca fe!», dice al carretero, como un día en el lago de Tiberiades dijo Jesús a sus apóstoles. Por eso «Dios permite que las fieras sientan más al vivo que los hombres la presencia del poder incontrastable de la fe» (Unamuno). Podrá no ayudar al español la ventura, pero nadie le podrá quitar «el esfuerzo y el ánimo». Cualidades que heredó de los antiguos celtíberos y que templó el Cristianismo: intrépido y valiente, indómito y rebelde, libre e independiente, ajeno a toda sumisión, que no se amolda a todas las circunstancias, a no ser por necesidad o por «canso de tanto bregar».

La frase de Don Quijote no rezuma soberbia ni altanería, menos aún desprecio y desdén, sino verdad y locura. Éstos son los móviles de sus aventuras. Frente a los terribles y verdaderos peligros de la vida, el loco Don Quijote nos da una lección, que es justo aprovechar en la lucha por la existencia; para ello se requieren ánimo y valor. Sólo así podremos repetir el «¿leoncitos a mí?» del Ingenioso Hidalgo de la Mancha. Señal será de nuestra locura por un ideal, sea el que fuere; al fin y al cabo, verdadera locura. Y, ¿qué valor tiene la vida del hombre si no trasciende la materia? Bien mereceremos la inmortalidad, la cual radica aquí en la tierra en la locura de no morir, si nuestras aventuras se asemejan a la del Caballero de los Leones. Fue a buen seguro pensando en ella que Sansón Carrasco puso en el epitafio de la sepultura de Don Quijote los siguientes versos:

Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, *que se advierte*
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.

EL GRAN MISTERIO DE LA VERDAD

Por MARTÍN ALONSO

El pecado original del siglo XX es la transgresión de la verdad. Nuestra civilización no encuentra salida a sus males porque juega cada día con las falsificaciones de la realidad. Se miente a sabiendas de que la mayor violencia contra el alma es la mentira.

El buen político exhorta a defender la paz, que es la verdad social, y el gobernante cristiano, en virtud de su misión espiritual, propugna en sus hechos y dichos la elevación moral de las naciones, por el reinado de la unidad en los entendimientos, que es la verdad en la vida.

Mensajes con intención de cátedra del actual Pontífice van dirigidos, en sus Encíclicas y Exhortaciones, contra este «mundo mundanísimo», que diría Fray Bernardino de Laredo, de los ateos que hacen de la verdad una farsa y un producto manufacturado de la guerra fría.

Lo importante no es entender la verdad, sino poseerla. Los hechos de la vida están conectados el uno con el otro de tal manera que es inútil defender la sentencia del filosofastro que afirmaba: «una mentira, repetida muchas veces, se convierte en verdad».

La verdad, como la justicia, tiene un sentido ético absoluto. No se puede vivir la verdad particular, como vive cada uno su vida. «Vivir su vida» es una frase hecha en el mercado de la ilusión. En el mejor de los casos quiere decir que nos declaramos independientes, porque la verdad se coordina eon nuestra libertad. Acaso la libertad de los seres humanos es la más alta prerrogativa del alma; pero también la verdad, como la libertad, es el gran misterio de la vida.

¿Qué es la verdad?, se pregunta el filósofo. Y Balmes le contesta: La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en el error. Verdad es conocimiento del respeto al padre, de la obediencia a las leyes y de la buena fe en los contratos. La injusticia, la perfidia y la destemplanza pertenecen al campo del error.

¿Qué es la verdad?, preguntamos a San Agustín. Y en su libro *De mendatio* nos contesta: es la rectora del conocimiento. La verdad de una cosa consiste en ser lo que es. La verdad de nuestra conducta se funda en ser lo que debemos ser. Y para cerrar su mejor definición del *verum* con una frase sutil, finamente sicológica y moderna, nos dice: «la verdad es la castidad del alma».

¿Qué es la verdad?, pregunta Pilatos a Jesús en el pretorio de la Torre Antonia. Y el procurador romano cruel, terco e irascible, falto de sentido político, escéptico y cobarde abandona el tribunal, sin esperar la respuesta del Maestro, que vino a este mundo para dar testimonio de la Verdad. Porque Cristo, que es el misterio de Dios, es la única Verdad redentora de los hombres.

Tres fórmulas o tres preguntas dirigidas hacia una sola verdad, que converge en Cristo: «Yo soy la Verdad».

Pero esta verdad proclamada por todo gobernante cristiano tiene una hermana de sangre y compañía en este mundo y es la humildad. Ninguna definición más expresiva y perfecta que la de Santa Teresa. Yo me figuro a las monjitas de un palomarcito teresiano reunidas en una sala del convento, al tañido de una campana, que parece el *ritornello* de una canción infantil. La madre, sentada en medio de la comunidad, con el espíritu contento en la paz del claustro, les dice este consejo casero y místico, como quien no da importancia a la cosa: «Hermanas, humildad es andar en verdad.»

ECUADOR

Actos de homenaje en la Embajada de España



Grupo de asistentes al almuerzo ofrecido por el Embajador español en Quito en honor de don Gonzalo Zaldumbide, Presidente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. (*Foto Utreras*)

El Embajador de España en Quito, excelentísimo señor don Ignacio de Urquijo y de Olano, Conde de Urquijo, ofreció un almuerzo en honor de don Gonzalo Zaldumbide, Presidente de la Academia de la Lengua del Ecuador, en cuyo acto impuso la placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica a don Jaime Dousdebés, Secretario del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica; así como otras condecoraciones españolas a doña Clemencia Coloma de Arias, a don Augusto Arias y a don Jorge Garcés.

Extractamos unos fragmentos del interesante discurso del conde de Urquijo, en los que se señalan las razones de este homenaje y los méritos de las personalidades mencionadas:

Hace pocos días manifestaba. en circunstancias parecidas a ésta, al señor vicepresidente de la República, la gran satisfacción que experimentaba al conocer las conclusiones del III Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado recientemente en Cartagena de Indias, al que asistió una nutrida y destacada representación de los académicos ecuatorianos.

Entre otros acuerdos tomados figuran tres, que quiero destacarlos de una manera especial.

Es el primero, el de la eliminación en los libros de texto de Historia, de cuantas frases hirientes aparezcan contra España y las restantes naciones hispanoamericanas.

Es el segundo, el de la declaración de obligatoriedad del estudio de la Historia de España, de la verdadera historia.

Y finalmente, el tercero, el de la rehabilitación de los nombres de quienes, fieles a unos principios, militaron en las filas de la Monarquía española durante las guerras de la Independencia, las cuales constituyeron verdaderas contiendas civiles dentro de la comunidad hispánica.

El Gobierno español —dijo al señor Zaldumbide— os concedió en su día la más preciada condecoración que puede recibir un hijo preclaro de Hispanoamérica: la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Permitidme que en el día de hoy os haga entrega simbólica de lo único que nos queda por entregaros: el corazón del pueblo español.

La intensa labor en favor de la Hispanidad que venís desarrollando desde hace años por vos, doña Clemencia Coloma de Arias, y por vos, don Jaime Dousdebés, merecía una justa recompensa.

Augusto Arias, maestro del periodismo, lanza en ristre, con su bien cortada pluma, nos deleita continuamente con su prosa fina y armoniosa.

A Jorge Garcés nunca podrá agradecerle España la labor benemérita y erudita que ha realizado con la publicación de esos treinta volúmenes de «Cabildos de Quito» y los treinta y siete volúmenes de la Revista del Museo Histórico. Es el monumento histórico más interesante publicado en Quito sobre su pasado colonial.

Os convertís, desde hoy, en defensores y paladines de la noble causa de la Hispanidad.



Don Ignacio de Urquijo y de Olano impone la placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica a don Jaime Dousdebés. (*Foto César Pacheco*)

AGASAJO A LAS JERARQUIAS ECLESIASTICAS



El Embajador de España, Conde de Urquijo, impone las insignias de la Encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica a Monseñor Benigno Chiriboga, Obispo auxiliar de Quito. (*Foto Utreras*)

En la Embajada de España en Quito se celebró un acto de agasajo a las jerarquías eclesiásticas ecuatorianas. El Embajador de España, señor conde de Urquijo, ofreció un almuerzo en honor del Episcopado ecuatoriano para conmemorar las Bodas de Oro de su Eminencia Reverendísima el Cardenal Carlos María de la Torre, Arzobispo de Quito; las Bodas de Plata de Su Excelencia Reverendísima Monseñor César Mosquera, Arzobispo de Guayaquil, y con motivo de la imposición de la Encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica a Monseñor Benigno Chiriboga, Obispo auxiliar de Quito.

El Embajador de España dedicó unas palabras de homenaje a los Prelados y a los Provinciales de las Órdenes religiosas que estaban presentes, expresando, asimismo, el homenaje del Gobierno español al episcopado del Ecuador. Impuso después las insignias de Isabel la Católica a Monseñor Chiriboga, quien manifestó su gratitud a España y su dedicación a la cultura hispánica.

VISITA DEL PRESIDENTE DE COSTA RICA

ENTREVISTA FRANCO-ORLICH

"La ayuda técnica española sería muy necesaria para mi país"

◆

"Somos parte de esta España milenaria que tanto ha luchado y conseguido a lo largo de su Historia"

◆

"España posee las reservas espirituales y culturales que han de trascender en el porvenir del mundo"



El excelentísimo señor Presidente electo de Costa Rica, don Francisco J. Orlich, y su esposa, doña Marita Camacho de Orlich, fueron recibidos en el Palacio de El Pardo por Sus Excelencias el Jefe del Estado y su esposa, que aparecen en la fotografía en grata charla con los ilustres visitantes. (*Foto Contreras*)





El Director del Museo del Prado, señor Sánchez Cantón, explica al Presidente Orlich algunas de las características de la gran pinacoteca nacional. (*Foto Contreras*)

El Presidente electo de Costa Rica, excelentísimo señor don Francisco Orlich Bolmarich, acompañado de su esposa, doña Marita Camacho, y de varias personas que constituían su séquito, ha realizado un viaje oficial a nuestra Patria, visitando Barcelona, Palma de Mallorca, Madrid y Sevilla.

Procedente de Roma, el reactor en el que viajaba el Presidente llegó al aeropuerto de Barcelona el pasado día 25 de marzo. El ministro sin cartera y Presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalbí, acudió a recibirle y le expresó la bienvenida en nombre de S. E. el Jefe del Estado español. En la recepción celebrada en el aeródromo estuvieron presentes las primeras autoridades militares y civiles de Barcelona, y el Alcalde de la Ciudad Condal ofreció, por la noche, una comida en el Salón de Crónicas del Ayuntamiento.

«Deseo informarme —manifestó a los periodistas el señor Orlich— sobre el desarrollo industrial vigoroso de España, y creo que la ayuda técnica española sería muy necesaria para mi país, donde tienen magnífico porvenir industrias tales como las del cemento, refinerías, calzado, productos farmacéuticos y otras muchas.»

El día 27 se trasladó el Presidente Orlich, en compañía de su esposa y séquito, a Palma de Mallorca, donde fueron declarados huéspedes de honor por el Alcalde de esta ciudad. Visitaron Porto Cristo y las Cuevas del Drach, trasladándose después a Formentor. Por la tarde visitaron Valldemosa, y, en Palma, la Catedral, el barrio gótico y un palacio señorial. A la noche les fue ofrecida una cena por las primeras autoridades de la isla.

El Presidente Orlich llegó a Madrid el día 28, a las doce y cuarto de la mañana, en un avión especial C-909 de la base de Getafe que tomó tierra en Barajas. Fue recibido por el señor Gual Villalbí, quien presentó al Presidente a las autoridades del Gobierno que habían acudido igualmente al aeropuerto, entre los que se encontraban el Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; de Gobernación, don Camilo Alonso Vega; de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado; de Agricultura, don Cirilo Cánovas; Secretario General del Movimiento, don José Solís Ruiz; de Comercio, don Alberto Ullastres, y de Industria, don Joaquín Planell, así como el Gobernador Civil, Alcalde de Madrid, Director general de Seguridad y numerosas autoridades y diplomáticos.

Después de escuchar los himnos de Costa Rica y de España y de pasar revista a las fuerzas que rendían honores, los ministros y el Presidente conversaron unos minutos, organizándose la comitiva para dirigirse al palacio de la Moncloa, donde se alojó el señor Orlich durante los días de su estancia en Madrid.

A primera hora de la tarde del mismo día 28, el Presidente, en compañía de su esposa, séquito y Ministro Plenipotenciario, señor Tabanera, se trasladó al Palacio de El Pardo, donde celebraron una entrevista S. E. el Generalísimo Franco y el excelentísimo señor Presidente electo de Costa Rica, durante la cual el Caudillo impuso al señor Orlich la Gran Cruz de Isabel la Católica. Estuvieron presentes el Ministro español de Asuntos Exteriores y el Embajador de Costa Rica. Finalizada la entrevista, Sus Excelencias el Jefe del Estado y su esposa ofrecieron un almuerzo en honor de los señores de Orlich. Alrededor de las cuatro de la tarde, el Presidente electo de Costa Rica y su esposa abandonaron el palacio.

Poco después, el Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, y su esposa, la Duquesa de Pastrana, acudieron a la residencia de los ilustres huéspedes, desde donde iniciaron un extenso recorrido por la capital. Detuviéronse en el Museo Nacional de Artes Decorativas, para admirar las joyas que allí se guardan, y fueron cumplimentados por el director general de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto. En el Instituto Nacional de Colonización se despidió el Alcalde de Madrid del Presidente Orlich, que fue recibido en aquel Centro por el Ministro de Agricultura don Cirilo Cánovas, el Director general de Colonización, don Alejandro Torrejón, y los altos cargos del organismo.

En el Instituto Nacional de Colonización visitaron la exposición permanente en la que, gráficamente, se expresa la obra colonizadora realizada en toda la geografía española por el Instituto. Después, en la sala de proyecciones, admiraron una película del Plan Badajoz, en la que se recoge desde la iniciación de la gran obra hasta el momento actual. Don Cirilo Cánovas entregó al Presidente de Costa Rica un álbum de fotografías de toda la labor de colonización realizada en España, y una cartera conteniendo los estudios técnicos de los planes de colonización realizados y los que se hallan en trámite de desarrollo. Por último, se le ofreció un refrigerio durante el cual conversó el Presidente sobre diversos problemas agrícolas con los altos funcionarios del Instituto.

A la noche, en el Palacio de Viana, se celebró una comida de gala en honor de los señores de Orlich, ofrecida por el Ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella, a la que asistieron ministros del Gobierno, séquito del Presidente y otras personalidades.

En la mañana del día 29, el señor Orlich, con su esposa y miembros del séquito, realizaron una visita al Museo del Prado, donde fueron atendidos por el Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, el Director general de Bellas Artes y el Director del Museo, señor Sánchez Cantón.

A las siete de la tarde llegó al Instituto de Cultura Hispánica el Presidente con su esposa y las personalidades del séquito. Fueron recibidos por el Director del Instituto, don Gregorio Marañón Moya, y su esposa, quien entregó a la esposa del señor Orlich un ramo de flores. A continuación pasaron al despacho del Director, donde fueron cumplimentados por el Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; Subsecretario del Departamento, señor Cortina; Embajadores de los países hispanoamericanos; Director de la Oficina de Información Diplomática, señor Martín Gamero; Director general de Relaciones Culturales, señor Ruiz Morales; Delegada Nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera; alto personal del Instituto y otras muchas personalidades.

En el Salón de Embajadores se celebró un solemne acto, durante el cual el Director del Instituto, don Gregorio Marañón, pronunció las siguientes palabras:

«Excelencia: Está aún vivo en nuestro más noble recuerdo otro día como el de hoy —de pocos años atrás—, en el que otro Presidente electo de la República de Costa Rica nos honraba con su presencia, ingresando como miembro de honor en el seno de esta Corporación.

»El Presidente Figueres comentó, en aquella gran ocasión, que el idioma castellano era el único que poseía los dos verbos de «ser» y «estar», y que «estábamos» en este Instituto porque «éramos» todos hijos de la comunidad cultural hispánica.

»En vísperas de ocupar la más alta Magistratura de su República, el ilustre Presidente Orlich renueva hoy aquel acto simbólico y real, a la vez, y, sobre todo, ejemplar para unos y para otros.

»Su visita a España, su presencia aquí, es, para nosotros —como bien decía ayer nuestro Ministro de Asuntos Exteriores en un canto sincero a Costa Rica—, un alto, un altísimo honor, que nos llena de las dos cosas mejores que posee el alma humana, y, por lo tanto, el alma de los pueblos: amistad y gratitud.

»Nada voy a deciros, señoras y señores, de su biografía, porque todos conocéis lo que ha sido y lo que es su vida: una hoja de servicios a su patria que desborda todo breve comentario y todo cálido elogio. Su labor en la agricultura y en las obras públicas; su certera visión en la economía y en la política internacional dan cuenta de la justa sanción de su pueblo al elegirle como Jefe.

»Seguimos, día a día, el impulso admirable que Costa Rica dedica a la instrucción pública,



El Presidente Orlich durante el breve discurso que pronunció en el Instituto de Cultura Hispánica, después de haberle sido impuesta la Placa de Miembro de Honor del Instituto. En la fotografía aparecen, con un grupo de miembros del séquito presidencial, el Director del Instituto, don Gregorio Marañón; la señora de Orlich, y el Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella. *(Foto Contreras)*

que recibe, como es sabido, la tercera parte del presupuesto nacional, caso quizá único en nuestro mundo occidental. Envío nuestro cordialísimo saludo a la Universidad de Costa Rica, que con sólo veinte años de existencia cuenta ya con doce facultades. Saludo extensivo al Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, con el cual colaboramos y trabajamos cotidianamente, al que estimamos como un modelo, y a través del cual estamos enlazados con organismos varios de Costa Rica, culturales, oficiales y privados. En este enlace y relación tenemos muy presente el aspecto técnico que forzosamente revestirá el futuro inmediato.

»Cuando el 8 de mayo próximo toméis posesión de la Presidencia, acordaos de estas horas que con tanta benevolencia habéis compartido con nosotros. Acordaos de ellas porque de nosotros volará hacia San José —excelencia, excelentísima señora— un corazón cargado del entrañable y viejo afecto del pueblo español. Irá ese corazón como una nueva y valiente carabela que os rendirá el más fervoroso de nuestros aplausos. Os llevará también unas palabras de nuestro Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, pronunciadas hace años en las Cortes y que yo os ofrezco como el mejor mensaje de estas tierras. Dicen así: «El ideal de España ha sido siempre »entendido como visión ecuménica. Esta es, »en definitiva, la razón de que nuestros ideales »hayan estado siempre conjugados con la paz »y la justicia entre los pueblos. Así surgieron »los afanes sin los que no cabe comprender »nuestro comportamiento en el concierto de »las naciones: cristiandad e hispanidad.»

»Señores: Costa Rica ha bautizado el glorioso día del 12 de octubre *Día del Idioma Castellano*. Que esto quede grabado para siempre en el nervio más fino de la sensibilidad española.»

Terminado el discurso, don Gregorio Marañón impuso la Placa de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica al Presidente de Costa Rica. El señor Orlich pronunció unas palabras a continuación, en las que agradeció, en nombre del pueblo de Costa Rica, todos los honores de que el pueblo español le hacía objeto.

«Y en esta ocasión —dijo—, en este Instituto de Cultura Hispánica, el agradecimiento es todavía mayor, porque éste es un centro de cultura y porque recibo este honor de su director, el señor Marañón, hijo de aquel gran pensador y científico desaparecido, don Gregorio Marañón y Posadillo, que siempre dignificó el nombre de España.

»Los hispanoamericanos y los españoles —continuó— tenemos mucho en común; somos parte de esta vieja España milenaria, que tanto ha luchado y conseguido a lo largo de su historia. Es cierto que allá en el pasado tuvimos los roces corrientes, semejantes a los que tienen las madres con las hijas al ver alejarse a éstas. Aquella etapa se superó, y, quiérase o no, hoy Costa Rica es hija de España, y España madre de Costa Rica.»

A continuación, el Presidente y su esposa firmaron en el Libro de Honor del Instituto, y don Gregorio Marañón les hizo entrega de una colección de las Leyes de Indias. Durante la solemne recepción fue servida una copa de vino español.

Por la noche, el Ayuntamiento de Madrid ofreció una comida en el Salón de Tapices de la Casa de la Villa en honor de los insignes visitantes. Con el Conde de Mayalde y su esposa, la Duquesa de Pastrana, asistieron al acto, entre otras personalidades, el Ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega; el Gobernador Civil de Madrid; Presidente de la Diputación; Director del Instituto de Cultura Hispánica; tenientes de alcalde, concejales, etc.



Antes de su partida hacia Sevilla, el Presidente Orlich fue despedido cordialmente por el Caudillo Franco en el Palacio de la Moncloa. (*Foto Contreras*)

El día 30 visitó el Valle de los Caídos y el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. La Diputación Provincial de Madrid ofreció un almuerzo al Presidente y a su séquito en el hotel Felipe II.

A las cinco de la tarde, ya en Madrid, el señor Orlich celebró una rueda de prensa en el Palacio de la Moncloa. Expresó su satisfacción por encontrarse en España y rogó a los informadores que hicieran público su agradecimiento por la hospitalidad y el cariño que el pueblo español le había dispensado. Manifestó que él siente una gran simpatía y admiración por la grandeza de la Historia de España y por la cultura de nuestra Patria.

«Me ha impresionado vivamente —dijo— la inconmensurable riqueza del Museo del Prado, la monumentalidad del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la del Valle de los Caídos. España posee indudablemente las reservas espirituales y culturales que tanto han de trascender en el porvenir del mundo.»

En el orden material, dijo el Presidente que, pese a la brevedad de su estancia en nuestra Patria, había podido observar el ambiente de prosperidad de España y que comprobó el desarrollo industrial presente, la alegría de las gentes por las calles, la limpieza de las ciudades, el orden y la paz reinantes, y la satisfacción que se observa en el transcurrir de la vida cotidiana.

También se refirió a los planes agrícolas, de los que tenía conocimiento por la visita realizada al Instituto Nacional de Colonización.

Hizo referencia a su misión presidencial y dijo que entre sus propósitos figuran la reforma de la enseñanza, pues aunque Costa Rica es uno de los países de más alto nivel cultural del continente, quisiera intensificar algunas disciplinas. Políticamente se propone aumentar la colaboración económica y cultural con todos los países, y con Centroamérica en particular.

A última hora de la tarde acudió el Presidente Orlich al Colegio Mayor Universitario Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, en el que se celebró una sesión académica y se le impuso la beca de colegial. Asis-



Durante la visita que en Sevilla realizó al Archivo General de Indias, el señor Orlich, acompañado por el Subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, don Pedro Salvador, conversa con el Director del Centro, don José María de la Peña. (*Foto Europa-Press*)

tió también, más tarde, a la iniciación de los actos de la Semana Colombiana, en los que estuvo presente el Embajador de Colombia.

A las diez de la mañana del día 31, Sus Excelencias el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y su esposa llegaron al palacio de la Moncloa, acompañados de los Jefes de las Casas Militar y Civil y Ayudantes de Campo, al objeto de despedir al excelentísimo señor Presidente de Costa Rica y señora de Orlich. Los dos Jefes de Estado celebraron una entrevista que duró aproximadamente media hora; mientras, las egregias damas estuvieron reunidas en otro salón. A continuación, el Caudillo, con su esposa y comitiva, regresaron al Palacio de El Pardo.

El señor Orlich, acompañado del Ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, se dirigió luego al aeródromo de Barajas. La señora de Orlich ocupaba otro coche con la señora de Castiella. Les escoltaba una sección motorizada del regimiento de la Guardia del Caudillo y les precedían motoristas de la Policía Municipal.

En el aeropuerto eran esperados por los Ministros de la Gobernación, Agricultura, Industria, Comercio, Información y Turismo y Presidente del Consejo de Economía Nacional; Capitán General de la Primera Región Militar; Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Madrid; Alcalde de Madrid; Presidente de la Diputación y otras muchas autoridades y personalidades.

Después de cumplimentar a los ministros y demás personalidades y de escuchar la interpretación de los himnos de los dos países, el Presidente Orlich pasó revista, con el Ministro de Asuntos Exteriores y el segundo jefe de la Región Aérea Central, a las fuerzas que le rendían honores. Seguidamente, ante los micrófonos de Radio Nacional de España, pronunció unas palabras de gratitud, se despidió de los Ministros y demás personalidades y subió a bordo del avión especial que le trasladó a Sevilla.

A la una y media del sábado, día 31, llegó al aeropuerto de San Pablo, donde el Presidente, su ilustre esposa y séquito eran esperados por el Teniente General González Gallarza, Jefe de la Región Aérea del Estrecho; Gobernador Militar, señor Pérez Sevilla; Gobernador Civil; Presidente de la Diputación y señora; Alcalde de la ciudad y señora; Cónsul General de Costa Rica; Cónsul en Málaga y otras autoridades y representaciones civiles y militares.

Las señoras del Alcalde y del Presidente de la Diputación ofrecieron sendos ramos de flores a la señora de Orlich. El Presidente de Costa Rica fue cumplimentado por las autoridades. Los señores de Orlich se trasladaron después en automóvil a los Reales Alcázares acompañados por los señores Pérez de Ayala. Allí fueron recibidos por el director-conservador, señor Romero Murube, quien les acompañó en la visita que realizaron al recinto y les ofreció luego una copa de vino español. Al mediodía, el Presidente y su esposa almorzaron en la intimidad.

Por la tarde visitaron el Archivo General de Indias. El Director del Centro, don José María de la Peña, les recibió a su llegada, acompañándoles y presentándoles a los investigadores que en aquel momento trabajaban en el Archivo.

Doña Marita Camacho de Orlich, acompañada de las esposas de las autoridades locales, se trasladó a la Catedral, donde oró ante la imagen de la Virgen de los Reyes, Patrona de la Archidiócesis sevillana.

El Presidente Orlich, con las autoridades y personalidades, se dirigió después a la Universidad Laboral José Antonio, recorriendo sus dependencias. Fue cumplimentado a su llegada por el Rector, don José María Piñar y Miura. El Presidente dedicó unas sentidas líneas en el Libro de Oro de la Institución, en el que estampó su firma.

Por la noche les fue ofrecida a los egregios visitantes una cena y una fiesta flamenca.

El día 1 de abril, los señores de Orlich y el séquito que les acompañaba, se trasladaron por vía aérea a Lisboa. En el aeropuerto fueron despedidos por las autoridades sevillanas, a quienes agradeció el Presidente las atenciones recibidas. Desde Lisboa emprendieron viaje de regreso a su país.



Esta foto testimonia la simpatía que suscitó entre los estudiantes la estancia del Presidente de Costa Rica en Madrid. En el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe los escolares agasajaron al señor Orlich en presencia del Director, señor Amado. (*Foto Escobar*)

UN LIBRO PINTADO

POR

RUBENS

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

La pompa de la entrada del Infante don Fernando en Amberes

Por
Enrique
Lafuente
Ferrari

(De la Real Academia
de Bellas Artes)

La pompa de la historia enmascara a nuestros ojos sus realidades ingratas o profundas, cuando de pasados tiempos se trata. El hombre de hoy está viviendo historia, con tal intensidad, con tal brutalidad, que los relatos de ayer se le antojan cuentos de hadas. Mucho más, cuando lo que queda a nuestra vista de la historia pasada es sólo lo pomposo, solemne y ornamentado; el lugar común optimista. Sucede esto, sobre todo, en los tiempos barrocos. Hay en el barroco un intento —que es, ya, un esfuerzo— por mantener visualmente vigente la idea heroica que el hombre quiso hacerse de sí mismo en los tiempos del Renacimiento humanístico. Los recursos enfáticos del barroco, cuando no están puestos al servicio de un arte religioso que quiere darnos una idea gloriosa del más allá, se vuelven, en las obras de arte secular, en victoria opulenta, triunfo soberbio, gloria aparatosa. El siglo XVII se nos aparece así con el airón de estas plumas que sirven para encubrir, en los historiadores académicos, errores, tragedias, fracasos y miserias.

El barroco pone al servicio de esta pompa el rico *atrezzo* con que viene a simbolizarse una época cuyas historias se leen hoy tan poco. Abrumadas bajo estos adornos, las historias disimulan los graves errores de la historia de Europa, inficionada gravemente no sólo, ya, por las discordias religiosas, sino por la ponzoña del nacionalismo. Mientras la ciencia y el pensamiento modernos nacen en unas cuantas cabezas solitarias, Europa se desgarra alocadamente en esa lucha, clave del porvenir, que es la Guerra de los Treinta Años. En ella intervienen todos los pueblos europeos: germanos, holandeses, españoles, daneses, suecos, italianos, franceses, bohemios, húngaros... Es una lucha confusa, ingrata de seguir en los manuales, pero abrumadora cuando se la estudia más de cerca. Alemania fue su víctima; ciudades y aun regiones arrasadas, ejércitos en marchas y contramarchas desde Praga al Rin, desde el Monferrato a Stralsund. Es, en realidad, una de las grandes guerras europeas en la que todos ponen sus manos. Si queréis el anverso de la gloria, asomaos a los grabados de Callot, que son el relato gráfico de las enormidades de una guerra soportada por el pueblo, siempre perdedor, porque padece bajo los desmanes de la soldadesca vencida o vencedora. Asolamientos, robos, violaciones, horcas, incendios... Callot, al que Goya superaría después, nos da el punto de vista, sobre la guerra, del pueblo, del aldeano que todo lo sufre y todo lo soporta. Esa es la infraestructura de lo que luego la historia académica y el arte cortesano traducen en gloria y en pompa.

Pero no sólo hay eso. En la Guerra de los Treinta Años, entre los cambiantes meandros de su larga historia surge una conjunción de hombres brillantes, algunos geniales, y se esbozan algunas ideas que quedaron perdidas en aquella trama complicada. Algunas de sus grandes figuras recuerdan las del siglo anterior; otras anuncian la historia del porvenir. Todo proviene de que la paz de los espíritus que la Reforma alteró no había encontrado su equilibrio y, sobre todo, de que Alemania no estaba hecha, no había cuajado en expresión política coherente. Y como el problema de Alemania es todavía, hoy, un problema, la historia de la Guerra de los Treinta años sigue siendo interesante para leer y reflexionar sobre ella.

Con su cabeza en Viena, excéntricamente, el Imperio, partido en innumerables principados, no está cómodo. Los emperadores defienden sus privilegios con fórmulas reaccionarias, sin adaptación ni capacidad imaginativa, sin poder de atracción unificadora, sin política inflexible. Cuando Fernando V del Palatinado, como resultado de la rebelión de Praga, se hace cabeza de la rebelión al emperador, representa lo que podríamos llamar un *principio de occidentalización de Alemania*. Pero no tenía fuerza. Tiene que pedir ayuda a poderes extraños: Dinamarca, Suecia, Francia. Estos pujos del Palatinado vienen a decir cuán necesaria hubiera sido, en Europa, una potencia-tope, la Borgoña desaparecida, poder centroeuropeo que hubiera dado otro sesgo a la historia de Europa de haberse mantenido frente a Francia y al Imperio.

La idea clara surge en la mente adivinatoria de Wallenstein, capitán genial que anuncia a Napoleón, con su idea de un Imperio fuerte y unificado, hostil a la política dinástica de Viena con apoyo en España, ya tan debilitada. Wallenstein fracasa; su asesinato, ordenado y aprovechado por la corte de Viena, demuestra que su idea se sacrifica a lo que un historiador alemán llama el «ewige gestern». Fracasa también Gustavo Adolfo, el rey sueco, un héroe extemporáneo. Las victorias de otro héroe ligado a la historia española, Ambrosio Spínola, el de las Lanzas, quedan sin secuencia, abandonado por el Conde-Duque, celoso de sus prestigios de capitán victorioso.

La oportunidad de España fue gloriosa pero efímera. Se encarnó en un Infante de



España, don Fernando de Austria que, por paradoja, era Cardenal desde los diez años. Era el más inteligente de la familia; a pesar de la palidez y los ojos melancólicos con que Velázquez le pintó, no era víctima de la abulia de su hermano Felipe IV. Tenía vocación de gobernante y de general. «Que vuestra majestad me quite estos hábitos de Cardenal y haré la guerra». La hizo. El 12 de abril de 1632 salía de Madrid camino de Barcelona, donde se entronó en el gobierno del virreinato. Pero la guerra se encendía en los pasos de la Valtelina y desde Flandes se reclamaba un jefe. «Cabezas, señor, es lo que importa y persona real acá», le escribían desde Bruselas a Felipe IV.

Spínola había muerto, amargado, en Italia, y la Infanta Isabel Clara reclamaba sucesión, vieja ya y viuda. Los Austrias de Viena quieren ayuda española. En 1632, el Cardenal-Infante embarca para Génova; recogería tropas en Italia y con ellas, por Alemania, iría a Flandes. Sería gobernador y capitán general en los Países Bajos. Iba a ser *cabeza* y a revelar la vocación oculta bajo la púrpura. Abandona el traje eclesiástico, deja crecer sus rubios cabellos de Austria y su bigote militar. Elegante, distinguido, con aire de mando y bengala en mano, así retratarían Rubens y Van Dyck a aquel príncipe exangüe al que pintó Velázquez con aire desmayado, escopeta en mano, bajo las encinas del Pardo.

En los campamentos adquiere hábitos marciales y al frente de su ejército se decide a recorrer Alemania; larga vía para Flandes. Además, la guerra continuaba y el rey de Hungría, cuñado de don Fernando el Infante, conducía los ejércitos imperiales para recuperar Ratisbona del ejército sueco, mandado por Bernardo de Weimar. El Austria vienés sabe que el ejército de España se acerca y le pide ayuda.

La Fortuna le dio al Infante su graciosa oportunidad. Llegó ante Nordluigen, sitiada, cuando el ejército sueco iba a auxiliarla. Fernando respiró. El 2 de septiembre de 1634 los dos cuñados se entrevistan; el 5 se entabla la batalla; el refuerzo español había llegado a tiempo y el Cardenal se llevó la gloria de vencer el día 6 de septiembre. Los suecos mordieron el polvo; se habla de 8.000 muertos y 4.000 prisioneros; 80 cañones y 300 banderas fueron el botín. Nordlingen se rinde; buen estreno para el Cardenal, que se hace famoso en toda Europa. Pero don Fernando continúa su viaje a Flandes porque era urgente su llegada; la Infanta Isabel había muerto y era más que nunca necesaria *la cabeza*. Una paz efímera iba a seguir a esta victoria cuyos ecos dan a la entrada de

Fernando en Flandes un carácter de apoteosis.

Amberes, último término de su viaje, echó el resto para recibirle. El taller de Rubens trabajaba ardorosamente bajo la dirección del maestro, ya gotoso, en preparar las galas y las fiestas. Rubens pinta cuadros o los hace pintar y proyecta arcos de triunfo, carrozas, desfiles, ornatos para que la ciudad acogiera al vencedor de Nordlingen. La pompa barroca venía, con su énfasis estético, a heroizar aquella victoria de un día con la que el Cardenal sin vocación entraba como general en la historia.

Amberes no olvidaría aquel 17 de abril de 1635 en que don Fernando de Austria, el hermano de Felipe IV, entró sobre su caballo blanco, rodeado de príncipes, de militares y grandes de España; allí Sandovales y Guevaras, Saboyas y Estes y Croys y Lignes, y Zapatas y Lassos de la Vega formaban en su cortejo. Desde Carlos V, ningún príncipe de España había tenido gloria militar. Arcos de triunfo, ornados con estatuas y cuadros de Rubens, le esperaban en los puentes del Escalda, en las calles y en los monasterios. *Tu regere Imperio Belgas, Germanae memento— Parcere subjectis et debelare superbos*, decía una inscripción.

El esfuerzo de Amberes y la magnificencia de las invenciones del viejo Rubens, pintor, diplomático y cortesano, pareció digno de que de él quedase recuerdo. Los diseños de Rubens fueron llevados a las planchas que grabaron van Thulden, Paulo Pontius y acaso otros discípulos de Rubens. Y con las láminas se ornó un magnífico libro en gran folio del que la Biblioteca Nacional de Madrid posee un ejemplar tirado en pergamino con los grabados coloreados y con letras doradas en algunas inscripciones: *Pompa introitus Ferdinandi Austriaci Hispaniarum Infantis... in urbem Antuerpiam*. Lleva un comentario, latino, claro está, como lengua de pompa académica y humanística, de Gaspar Gevaert, y salió a luz en 1642. Allí, allí revivimos lo que vio Amberes el día 17 de abril de 1635. Un arco abre el libro en que Felipe IV, en pintura de Rubens, corona a su hermano el Infante; rodeándole alegorías, emblemas, dioses mitológicos en el rubenesco estilo barroco, abundoso, exuberante... Allí la vista del Escalda, a la entrada de Amberes con el cortejo que al Infante acompaña; allí el retrato ecuestre de don Fernando, hoy en el Prado. Y en otros grabados el gran arco llamado Puerta Cesárea, otro arco Lusitano y un arco Borgoñón, uno de Austria, uno dedicado a Isabel Clara y otro a Fernando. Más aún; un arco de la genealogía de los Austrias y un templo de Jano, y un *Mercurius Abiturensis* y un Arcus Monetalis, y un Arco de San Miguel... Todos con más alegorías, cuajados de pinturas históricas, mitológicas y retratos del taller de Rubens, dirigidos por el maestro. En una de las efímeras puertas triunfales estaba el lienzo con el encuentro del Cardenal Infante con su primo y cuñado el rey de Hungría, la víspera de Nordlingen, cuadro que está hoy en el Mueso de Viena. Y el *Quos ego*... que aludía a la navegación del Infante, y la representación de la batalla misma, y Bélgica arrodillada ante Fernando, y las bodas de Maximiliano con María de Borgoña, y el Infante representado como Hércules... y retratos infinitos de la familia austriaca y sus antepasados. Hay también carrozas del desfile, un plano de Amberes y una vista nocturna de la Catedral con castillete de fuegos artificiales (1).

Una obra de arte, en total, rara, espléndida en honor del Infante (2) don Fernando, el de los ojos febriles y el rubio bigotillo, el Cardenal que tenía vocación de general y de gobernante y que hubiera hecho mejor rey que Felipe IV. Pompa barroca, retórica visual, optimismo del arte que poetiza —más que mentira, se trata de imaginación— los hechos de la historia, presentando el anverso heroico tras el cual está el reverso lamentable que nos dan las crónicas y que Callot representó en sus *Misères de la guerre*.

Pero ese reverso está siempre próximo, al acecho. La pompa de Amberes en honor del Infante tuvo lugar en 1635, pero el magno libro aparecía en 1642. El Infante había sufrido en Flandes las amarguras de todos los generales españoles: penuria, falta de tropas y de dineros... Éxitos efímeros seguidos de largas angustias y desánimos, de los que sólo le consolaban las visitas al taller de Rubens y los encargos de las mitologías para la Torre de la Parada en El Pardo, de las que Felipe IV estaba más pendiente que de la guerra de Flandes. Las cosas iban mal.

Aquellos ojos febriles y aquella palidez austriaca del Infante Cardenal acaso tuvieron relación con las fiebres que le acometieron y que arruinaron su salud seis años después de Nordlingen. Podríamos pensar en una tuberculosis agudizada por las lluvias de Flandes y el ajetreo de las guerras. Las fiebres le acabaron a don Fernando en Bruselas en plena juventud, a los treinta y dos años; murió el 9 de noviembre de 1642. Adiós a las pompas de Amberes, al gobierno, a los triunfos... La muerte es la definitiva vencedora; así nos lo quiso decir Valdés Leal en su famoso cuadro del Hospital de la Caridad de Sevilla, *In ictu oculi*; *en un abrir y cerrar de ojos* la muerte se lleva toda la pompa y la vana gloria de los príncipes, como las miseria de los mendigos. Es la última y definitiva e igualitaria democracia: la del morir. Y nos lo dice Valdés Leal con más intención, porque en su famoso cuadro, a los pies del esqueleto que apaga la luz de la vida, ha puesto el pintor de par en par, abierto por una de sus láminas, el libro de la *Pompa introitus*... que treinta años se había publicado en Amberes en honor del vencedor de Nordlingen.

Con su muerte, el Infante se ahorró no sólo las decepciones de la vejez, sino las de la derrota. A los seis años de la victoria en tierras de Alemania, empeñada España en la lucha con su peor enemigo, Richelieu, otro Cardenal belicoso que mandó ejércitos, el francés lograba ver destrozado el ejército español —sus últimos restos— en Rocroy. *Sic transit gloria mundi*. Sólo la Pompa del arte, la poetización con que la imaginación humana sublima la vida, queda para nosotros, para la posteridad. Esa es la moraleja última del libro de Rubens aquí comentado.

E. L. F.

(1) El relato latino nos dice que hubo desfiles y procesiones con gigantes, una ballena, elefantes, carrozas y, como remate, un Parnaso, en estos que el latino redactor llama *spectacula mobilia*.

(2) El ejemplar de la Biblioteca Nacional, de Madrid, sin duda procedente de la Biblioteca Real, y seguramente impreso —en pergamino— para el rey, tiene, en total, 37 láminas, desplegables algunas, iluminadas en el taller de Rubens. Hay ejemplares en papel y algunos he visto reseñados, con dos láminas más, que llevan los retratos de Gevaert y de Rubens. Los repertorios de Graesse y de Brunet dicen que tiene 29 láminas, acaso por error. Otro ejemplar en pergamino se dedicó a la Casa Real Austriaca y se conserva en el Biblioteca de Viena. En algún otro se indica como grabador en ciertas láminas a Jacob Neefs, indicación que no figura en el de Madrid. En éste sólo están firmadas la lám. 3 (P. P. Rubens pinxit, P. P. Pontius sculp. et excu.) —con el retrato ecuestre del Cardenal Infante— y la 37 (Carroza Laurea Calloana. T a Thulden fe. Rubens invenit).

PÁGINAS DE COLOR

27.—Parte posterior del Arco Lusitano, con los estandartes de España y Portugal

Entrada del Príncipe Fernando en Amberes

28.—Alegoría representando a Neptuno navegando sobre las aguas (de la Felicitación)

Alegoría de la Victoria (Arco de Fernando)

29.—Alegoría de Mercurio

Apoteosis de la Princesa Isabel Clara Eugenia

30.—Alegoría con Hércules, preceptor del Príncipe. (Motivo central del Arco de San Miguel, parte anterior)

Alegoría de Felicitación al Príncipe por su llegada a la ciudad. (El dios Marte, la Virtud, la Fortuna y la Salud Pública. También un genio portando el escudo de Amberes)


INVICTISSIMO PRINCIPI FERDINANDO AVSTRIACO FVNDATORI
PVBLICÆ QVIETIS SVSCEPTVM BELGICÆ REGIMEN
ET AVSPICATISSIMVM ADVENTVM LVSITANI
GRATVLANTVR
ARCVS LVSITANI
PARS POSTERIOR



NEPTVNO STERNENTE FRETVM, [illegible] FELICIBVS AVSTRIS
PVLSVS ABIT PELAGO BOREAS: [illegible] NOBILE CÆLI
DEPOSITVM TYRRHENA VEHIT [illegible] ÆQVORA PVPPIS;

O QVANTOS GRACILI LIGNO, PRO PIGNORE TANTO,
HESPERIÆ SIMVL ET BELGI COMPLEXA TIMORES!




MERCVRIO MERCIMO-NIORVM PRÆSIDI P.
NE, PRECOR HINC VOLVCRES FLECTAT CYLLENIVS ALAS,
O PRINCEPS, CVLTAMQVE SIBI NE DESERAT VRBEM,
ET FVGITIVA MEO REDEANT COMMERCIA SCALDE



SOL BELGIS EXORTE TVIS, DECVS ORBIS IBERI,
ANVERSAM, FERNANDE, VENIS OPTATVS AD VRBEM.
IN TE SPES ARRECTÆ HOMINVM: TE PVBLICA VOTA
IAMPRIDEM ARCTOI FORMOSVM PVLVERE BELLI
EXCIPIVNT, GENIBVSQVE TVIS AFFVSA RECVMBENS

BELGICA SEMIRVTAS ATTOLLIT LÆTIOR ARCES.
IN TE NOSTRA SALVS: TIBI SE REPARANDA RESERVANT
TEMPORA FVNESTIS BELLI FOEDATA RVINIS.
ECCE VLTRO GRADIVVS ITER TIBI PANDIT, ET, AVSPEX
CIRCVM TE NIVEIS VOLITAT VICTORIA PENNIS.

C. Gevartius ind.

EL JEFE DEL ESTADO VISITO LA EXPOSICION ANTOLOGICA DE VAZQUEZ-DIAZ



Su Excelencia el Jefe del Estado, con los Ministros y personalidades que le acompañaron, se dirige a pie por la Plaza de España a la sala donde se exhibe la obra antológica del pintor Vázquez-Díaz. (*Foto Contreras*)

Con una exposición antológica de la obra de don Daniel Vázquez-Díaz, organizada al cumplir sus ochenta años, se inauguró en Madrid una nueva sala de arte. La exposición, patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes y por el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, quedó abierta al público el pasado día 22 de marzo. En ella se muestran ciento cincuenta obras del pintor y académico, seleccionadas entre el primer cuadro, pintado en 1897, hasta los más recientes.

Al acto inaugural de esta exposición de Vázquez-Díaz en la Sala Quixote asistieron el Director general de Bellas Artes, Alcalde de Madrid, Director general de Relaciones Culturales, autoridades, académicos y gran número de personalidades, artistas y escritores.

El Alcalde, conde de Mayalde, pronunció unas palabras en las que destacó el hecho de que desde 1918 en que Vázquez-Díaz se instaló en Madrid, seguía viviendo en la capital, por lo que se le consideraba como un madrileño más. Subrayó también su gran personalidad artística y la influencia que ha venido ejerciendo sobre la pintura española contemporánea.

Vázquez-Díaz, maestro de una generación de pintores y figura cimera de una época de nuestro arte, ha tratado asiduamente y con singular cariño los temas de la hispanidad. MUNDO HISPÁNICO recogió varias veces la trascendencia de su labor pictórica y ha reproducido, a lo largo de su colección, sus obras características, muchas de las cuales se exhiben en esta exposición antológica que representa uno de los acontecimientos artísticos más importantes de los últimos años, por la que está desfilando el público en número desacostumbrado en estas manifestaciones culturales.

Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, visitó personalmente la exposición el sábado 7 de abril, a las doce de la mañana. Le acompañaban los jefes de sus Casas Militar y Civil, teniente general Asensio y conde de Casa Loja, respectivamente. En la Plaza de España, donde se halla emplazada la sala, le esperaban los Ministros de la Gobernación, teniente general Alonso Vega; Ejército, teniente general Barroso; Marina, almirante Abárzuza; Aire, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea, y de Educación Nacional, don Jesús Rubio; Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo-Garay; capitán general de la I Región Militar, teniente general García Valiño; Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Madrid, don Jesús Aramburu; Alcalde de Madrid, conde de Mayalde; Presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; Directores de los Museos de Madrid y otras muchas autoridades y personalidades de las artes y de las letras, así como el señor Vázquez-Díaz.

Esta visita se prolongó durante más de una hora, y el Jefe del Estado, que tuvo frases de elogio para el pintor, se detuvo especialmente ante los cuadros de «Las cuadrillas», «Hernán Cortés» y del duque de Alba, felicitando efusivamente al señor Vázquez-Díaz.

A continuación, los Ministros y autoridades despidieron a S. E. el Jefe del Estado, quien emprendió el regreso al Palacio de El Pardo, siendo objeto de calurosas muestras de adhesión y respeto por parte del público estacionado en la Plaza de España.

La Sala Quixote ha comenzado, con esta exposición, una actividad al servicio del arte español, con el propósito de centrar la atención en torno a los más altos valores de la pintura y de proyectar hacia el exterior la calidad y el prestigio de nuestro arte. A tal fin, la sala será también lugar de cita para otra clase de manifestaciones artísticas, como el concierto que el Cuarteto Clásico de Madrid, sumándose al homenaje al insigne pintor y académico, ofreció el viernes 13 de abril. El Cuarteto Clásico, constituido por José Fernández (violín), Rafael Periáñez (violín), Antonio Arias (viola) y Carlos Baena (cello), se formó en 1945, y al año siguiente obtuvo el Premio Nacional de Cuartetos. En 1955 fue premiado en el Concurso Internacional de Lieja. Se trata de uno de los conjuntos de mayor renombre internacional, que con su adhesión ha contribuido dignamente a este homenaje de los gloriosos y fecundos ochenta años de Vázquez-Díaz, por su importante obra de pintor, entregado, como pocos, a plasmar, con la mejor técnica española y original estilo, los temas y los valores hispánicos.



El Caudillo contempla el retrato de Manolete en compañía del pintor (a su derecha); del doctor Blanco Soler y de don Jacinto Alcántara, jefe de Protocolo del Ayuntamiento de Madrid. (*Foto Contreras*)

LA EXHIBICION DE UNA OBRA EXCEPCIONAL

Por

ANGEL LAZARO



La madre del artista

El estudio de un pintor es lo que más se parece a un desván: aquel desván de la niñez, con vigas crujientes, a donde íbamos a soñar nuestros sueños en las siestas del estío. Un rayo de sol filtraba su polvillo de oro como en linterna mágica.

El pintor va pintando, pintando, y arrinconando sus cuadros en ese desván que un día puede ser museo —también los museos tienen algo de desvanes, y ninguno que lo sea tanto, tan desván y tan museo, como aquél en que Velázquez pintó «Las Meninas»—; el pintor pinta, pinta, pinta, y arrincona. Es la posteridad la que se encarga —si antes no se anticipa la fama— de ir sacando los lienzos de los rincones y poniéndolos de nuevo a la luz.

Daniel Vázquez-Díaz ha vivido lo suficiente para alcanzar la celebridad en vida. Acaba de cumplir ochenta años, y ése es el motivo de la exposición antológica de su obra en la sala Quixote. «¿Tanta importancia tiene cumplir ochenta años?», se pregunta él sorprendido por los testimonios que le llegan en estos días. Cumplir ochenta años, ya es mucho; haberse pasado esos años pintando como él, da derecho a la gloria. ¡La gloria! El plano superior de toda gran obra española; abajo, la liturgia; arriba, la gloria, como en «El Entierro del Conde de Orgaz»; los pies, en la tierra; la mirada, en lo alto; mano diestra, oficio bien sabido en el pintor, pero después, lo otro, lo que da Dios al artista. Así ha pintado este pintor toda su vida; lo primero, sin trampa, dominando su oficio hasta la maestría —oh, aquellas cabezas de los hombres del 98—; después, dejando que el duende divino moviera la mano.

Pintó desde niño, sin maestros, y aquí está su primer cuadro. Se queda mirándolo como si se contemplase a sí mismo también. «Tenía yo apenas quince años cuando lo pinté.» Es la cabeza de un muchacho. Rigurosamente lo primero que pintó Vázquez-Díaz, sin haber visto pintar, sin maestros, sin saber siquiera que había museos de pintura, allá en su pueblecillo andaluz de Nerva. Y, sin embargo, aquí está ya el pintor, porque está lo que iba a ser. Y así, la cabeza de este muchacho —candor, ternura, soñarrera, todo envuelto en un halo entre gris y oro—, es casi, casi, un autorretrato. De aquí había de salir todo.

Porque Vázquez-Díaz se fue a París,



Su primer cuadro, pintado en 1897



Retrato de su esposa

pero volvió a aquella primera luz de su adolescencia. En esa primera luz ya está todo artista verdadero. Volvió a su luz, no sin haber expuesto su retina a todos los flechazos, a todos los relumbres y espejeos, a todas las señales que emitían los heliógrafos por aquellos años: ismos, ismos, ismos... Había que pasar la prueba; ejercitarse en ella, llegado el caso, y luego encontrar la salida del laberinto: la luz primera.

Entonces pinta los murales de La Rábida. Cal y luz. «¡Qué rica cal llevo, mujeres!», le oímos pregonar a un vendedor en Ronda. ¡Rica cal de luz y de color la de aquellos frescos que Vázquez-Díaz iba descubriendo en los muros de La Rábida! Porque era eso: descubrir la pintura, como si fuera levantando, enfebrecido, la argamasa. Era el descubrimiento del Descubrimiento. «Las gentes que caían por allí —nos cuenta el pintor— se decían: Hay que ver lo que había aquí debajo.»

A partir de entonces, la pintura de Vázquez-Díaz, que había dado un pequeño rodeo desde aquel lienzo primero, ya es otra: es decir, vuelve a encontrarse a sí misma. Y desde aquel momento, ya es el maestro de toda una generación de pintores españoles que están ahí, modernísimos, pintando por cuenta propia, pero orientados por quien, al darles la pista, les decía: Ahora eres tú quien ha de hacerlo todo.

Al tiempo que resucitaba la pintura al fresco en los muros colonianos, como si Rubén Darío le hubiera dado la consigna en París (consigna que el indio hispánico se daba a sí mismo, apartando de los labios el ajenjo verleniano, para regustar su auténtica solera con aquel grito de «¡Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!»); al tiempo, decimos, que el pintor pintaba las naves y los hombres que habían de llevar al continente ignorado la cristiana cultura de Occidente, y ofrecer al Viejo Mundo el gran pulmón atlántico para no asfixiarse, pintaba el pintor a quien había creído en él desde el regazo: la madre. Y es éste otro hito de su pintura. Aquí no vale el juicio. Sin ella, nada hubiera sido posible, porque lo que ella es se dice, y nunca de mejor manera, cuando un hijo declara: me dio el *ser*.

Plenitud de la vida, si para un artista hubiera cumbres y descensos, y no fuera todo subir, subir, hasta la muerte, porque es allí, donde se cae, en donde está la cumbre. Plenitud mantenida, plenitud gozosa —pintar, pintar cada mañana, apenas Dios ha amanecido— que parece concretarse en el retrato de la amada: muchos retratos y una sola imagen; así y así y de este otro modo; joven, plena, hacia el otoño, más alta ya —de musa a diosa—, abarcando una vida en la mirada, la vida de los dos hecha ya una sola; retrato repetido que llega a ser único, retrato en que el pintor —¿recordáis su primer cuadro, aquella cabeza de niño?— parece haber logrado la semblanza total de su obra.

Ahí están las tres lindes para orientarse en este vasto y rico mundo que los amigos del pintor nos ofrecen en la exhibición antológica. El desván se ha convertido en museo. Y el pintor va un poco sonámbulo por entre los rincones de su estudio, buscando aquí, revolviendo allá, como un niño que en la siesta estival se sube al sobrado y se tiende a soñar, bajo las vigas crujidoras, mientras el sol mete por una rendija su pincel de oro.



Semana Mayor, Semana Santa, trance decisivo de la Cristiandad que cada año evocamos en miles de retablos, de cortejos, de representaciones, en el mundo de la fe. Arte y fervor de todos los tiempos se han remontado a las sublimes jornadas del sacrificio del Redentor. Nuestra revista se ha ocupado en distintas ocasiones de las múltiples y riquísimas manifestaciones con que nuestras ciudades y nuestros pueblos celebran los santos días de la pasión y muerte de Jesús. Hoy traemos a una plana mayor de nuestras páginas este magnífico retablo que representa el «Descendimiento de la Cruz», de San Clemente, de Tahull (Lérida) —siglo XII—. (*Foto Masats*)



LUIS ROSALES

Premio «Mariano de Cavia»

«El poeta necesita el periódico para comunicarse»... Éstas son palabras de Luis Rosales al serle concedido el Premio «Mariano de Cavia», galardón de historia y prestigio primerísimos. Que sea un poeta quien lo haya obtenido este año, y un poeta como Luis Rosales, de cuidada trayectoria literaria, tiene una significación importante. El premio, además, ha sido por un artículo escrito sobre un pintor: «Zabaleta, en el museo de arte definitivo». Lo que abre aún más el campo de atención a que debe llevarnos la figura de Luis Rosales. Ningún fenómeno del arte, de la vida en general, puede ser ajeno al poeta, y así, Arte, Literatura y Periodismo ahora, vienen a coincidir en la plural labor de un intelectual de nuestro tiempo.

Luis Rosales ha cubierto muchas veces las páginas de nuestra revista con sus versos. Su obra poética, sustantiva y firme, arranca de aquel libro *Abril*, que tanta influencia había de tener ante unos nuevos modos de concebir la poesía. Sin precipitaciones ni abundancias, sin ceder en el tiempo a corrientes de fugaz estimación, Rosales ha ido alternando sus libros de poemas con la prosa de creación y con la investigación literaria. Si *Abril* inicia un camino de claridad verbal y serenidad expresiva al que no estábamos acostumbrados, con *Navidad* se incorpora a la mejor poesía religiosa que se haya escrito en castellano, para llegar en *La casa encendida* al poema largo, de complicada textura y de honda fuerza evocadora. Fuera de la poesía, *El contenido del corazón* es un puente entre prosa y verso, de forma y realización muy personales, y *Cervantes y la libertad* un libro de profundo conocimiento, donde el análisis y la interpretación de los temas cervantinos han llegado a logros que será muy difícil superar, lo que hace de esta obra un verdadero monumento, clave de la vida y de la dedicación de un escritor.

Pero que Luis Rosales haya obtenido ahora el Premio «Mariano de Cavia» supone también que su vigilancia sobre los temas más vivos de nuestro tiempo le coloca en una postura donde se ejerce su amplia capacidad crítica y creadora. Que nosotros nos enorgullezcamos de este triunfo es algo natural y emotivo a un tiempo. Porque Luis Rosales nos ha favorecido siempre con su presencia y con su obra, constantes, activas, de una esencial y alentadora actualidad.

Especialización Forestal Americana

Del 12 de febrero al 8 de abril se celebró en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de Madrid un curso de «Especialización Forestal Americana», planeado para Centro y Sur de América. El Curso ha sido organizado por la mencionada Escuela, con la colaboración de la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial, la F. A. O. y el Instituto de Cultura Hispánica. El profesorado ha estado integrado por prestigiosos especialistas, pertenecientes unos al cuadro de catedráticos de la Escuela de Ingenieros de Montes y otros a la Universidad. Entre los primeros han figurado los Ingenieros de Montes don Gonzalo y don Luis Ceballos Fernández de Córdoba, don José María García Nájera, don José Luis Ramos Figueras y don Emilio Benito Irigoyen. Los miembros de la Universidad que han participado en este Curso han sido don Manuel de Terán Álvarez, Catedrático de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; don Jaime Delgado Martín, Catedrático de Historia de América de la Universidad de Barcelona; don Juan Benito Arranz Cesteros, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y don Fernando Murillo Rubiera, profesor de la Facultad de Derecho de la de Madrid. Otras lecciones han estado a cargo de don Fernando Nájera Angulo, Ingeniero de Montes del Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias; don Tomás Esponera Valero, Ingeniero de Montes y ex profesor de la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela); don José María Cervera Ibáñez, Ingeniero de Montes de la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial, y don Francisco J. Prats Llaudaró, Ingeniero de Montes de la Dirección de Montes de la F. A. O.

Han tomado parte en el curso numerosos Ingenieros de Montes y alumnos de los dos últimos cursos de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes, alcanzándose en total una cifra de 89 asistentes matriculados.

LA CIBERNÉTICA

Aporta inmensas posibilidades para la industria

Por

Fray Juan Zarco de Gea, O. F. M.

Ningún acontecimiento ha sido, probablemente, más importante bajo un punto de vista científico, técnico y filosófico que el advenimiento de la cibernética. Y al mismo tiempo, y por desgracia, ningún acontecimiento ha dado lugar a mayores equivocaciones y errores y a una tan penosa confusión, al encontrarse el no-especialista anegado entre el fárrago de miles de informaciones sobre los cerebros electrónicos que efectúan centenares de millares de operaciones por segundo; de traductoras automáticas; de máquinas capaces de tomar decisiones de por sí, o de robots que controlan automáticamente la producción en escala de fábricas enteras.

De hecho, tratemos de comprender claramente el acontecimiento. En primer lugar hagamos la definición de la palabra cibernética. Nada más fácil: es un término ya usado muchos siglos atrás. Lo encontramos con sentido propio en muchos textos de Platón, notablemente en *Georgias* y *La política*. Se deriva de un verbo griego: «kubernan», y el célebre filósofo lo utilizaba para designar al arte de gobernar, entendiendo esta función en un sentido más general.

Aunque ordinariamente se piensa esencialmente en el «gobierno» de un país, lo mismo puede gobernarse a sí mismo, pues gobernar quiere decir que uno aspira a alcanzar un fin, de manera que un plan cualquiera, en lugar de abandonarse al azar y de ser por ello juguete del caos, sea controlado por una acción directa que le imponga una evolución determinada.

Xenofonte se sentía atraído por el estudio del mecanismo del gobierno de un país. Pero Platón había estudiado esta función en un nivel más elevado, escogiendo ejemplos tan diversos como oportunos, notablemente estudiando el modo o manera con que un piloto gobierna su nave. Pues esa función es bien «gobernar», y es lo que característicamente era un piloto de navío entre los griegos, el «kubernetes».

El piloto tiene un fin que ha de alcanzar. Para ello, el piloto comienza recogiendo informes, de modo que se entere de la posición en que está esa meta, de la distancia a recorrer, de los obstáculos y corrientes con que ha de contar.

Reunidos estos informes, efectúa sus cálculos, o sea, que determina la ruta a seguir para alcanzar ese fin. Para decirlo de otro modo: toma una decisión y delinea un programa de acción. Por fin, ya resuelto el programa, se trata de ponerlo en acción, es decir, pedir a una energía que haga que el navío se ponga en marcha y siga su camino por la ruta ya prevista y no por ninguna otra.

La naturaleza de la energía empleada es secundaria. Los griegos apelaban al viento o a los músculos de los remeros, mientras que hoy en día utilizamos la energía producida por los motores o por reactores atómicos, que no son más que detalles técnicos, quedando igual el esquema funcional.

Y este esquema, según el cual es posible gobernar cualquier sistema, lo encontramos también en todos los actos de nuestra vida privada o profesional, en todos los lugares que actuamos para alcanzar algún fin. En todos los casos, el trabajo es el mismo, así cuando hacemos el gesto anodino de coger nuestra estilográfica para escribir, como cuando hacemos una obra tan importante como diseñar y fabricar un nuevo modelo de automóvil; en todos los casos se trata, en primer lugar, de recoger informes (ver dónde está la pluma, estudiar los medios técnicos disponibles) y a partir de esos informes llegar a una decisión, o sea, formar un programa activo (determinar el trabajo, diseñar el nuevo modelo de coche a construir). En fin, se trata de someter una energía para ejecutar un programa, ejecución que necesitará todavía de nuestra intervención para velar por su realización, y a veces para neutralizar las diferencias que puedan presentarse entre el programa y el trabajo efectivo por influencias perturbadoras.

Después de este preámbulo, démonos cuenta de un hecho técnico fundamental: saber que desde todo tiempo hasta el siglo XX la maquinaria no fue más que un músculo artificial o, si se prefiere, sólo un manantial de energía. Por consiguiente, no podía alcanzar más que un fin, siendo la ayuda del hombre necesaria para, de un lado, calcular el programa activo que se efectuaría y, del otro, su vigilancia sobre la máquina, de manera que su energía fuera bien empleada para ejecutar el programa previsto.

Hoy, contrariamente, la máquina se gobierna a sí misma, por una razón que recoge de por sí las informaciones que ella misma calcula, la acción que ha de ejecutar y ella misma vigila que se ejecute según el programa decretado. Esto es posible porque se sabe cómo construir órganos y sentidos artificiales. o más claramente «captadores» que de hecho son muy diferentes de nuestros propios órganos sensibles. Dichos «captadores» son aparatos incomparablemente más rudimentarios y preparados en general para recoger solamente las informaciones útiles para un trabajo determinado.

Es por ello que un «robot» destinado a controlar un trabajo que depende de la presión de un flúido, será dotado de un captador de presión representado, por ejemplo, por una sencilla lámina de cuarzo insertada en su pared. Por su piezoelectricidad se portará como una pequeña pila, cuya tensión será la que ejercite presión sobre el cuarzo: los recursos de la electrónica permiten ampliar, a voluntad, la corriente recogida para ejercer una acción cualquiera.

De todos modos, en una máquina de aparatos fabricados, el captor se representará por un detector lateral que traduce longitudes en corrientes eléctricas para dominar por ello el trabajo de la máquina a fin de que ésta produzca piezas conforme al modelo, cuyo diseño pueda ser observado y seguido por medio de una célula foto-eléctrica. Brevemente, cuando el técnico amplifica las corrientes, cambiando notablemente en la industria las técnicas de la radio, ha de construir también maquinarias que se guíen ellas mismas por medio de las señales que reciben directamente; dicho de otro modo, que sean máquinas capaces de recoger la información.

Y aún más, no solamente las máquinas reciben la información por los captores, sino que es posible obtener que cálculos verdaderos sean hechos partiendo de informaciones que provienen de varios captores, designándose el dispositivo que efectúa estas operaciones bajo el nombre de cerebro electrónico. Y el nombre, precisando, es deplorable por la razón de que esas máquinas no son cerebros, sino únicamente calculadoras: funcionalmente las tradicionales calculadoras mecánicas. Desde que Pascal creó el modelo en 1642, las hallamos hoy bajo los rasgos del clásico contador kilométrico de un automóvil o de la caja de caudales contadora de los comerciantes.

La calculadora electrónica no nos trae ningún elemento nuevo. Se caracteriza sólo por su velocidad (sus cifras están representadas por impulsos que se extienden en los circuitos a la velocidad de la luz, o sea a 300.000 Km. por segundo, lo que permite concebir «engranajes electrónicos» de una velocidad vertiginosa). Una calculadora no puede evidentemente trabajar más que por los medios que le son dados y comunicados para hacer el trabajo pedido. Pero mientras la calculadora mecánica no podrá sino sencillamente recibir las informaciones necesarias, como por ejemplo, el contador kilométrico que hemos recordado, la alimentación directa de una calculadora electrónica por captadores es posible de una manera general; lo que quiere decir que en la escala de una fábrica entera se pueden construir hoy día conjuntos simultáneos que recogen todas las informaciones útiles, y partiendo de esas informaciones calculan, por consecuencia, el trabajo de los aparatos, siendo esto, verdaderamente, el comienzo de una nueva era de la industria y una verdadera revolución industrial, pues anuncia en un porvenir más o menos próximo la perspectiva de establecimientos industriales donde la administración trabajará de un modo autónomo para alcanzar fines determinados, según invenciones preparadas por el hombre.

Esta excepción reservada que hacemos sobre los fines preparados por el hombre es de capital importancia bajo un punto de vista filosófico. Respecto al lado positivo de la cibernética es fundamental comprender que todos los «robots» imaginables no podrán lograr nunca un trabajo comparable al de un hombre. Siempre que en escala se construyan máquinas gobernables, no serán éstas sino maquinarias especializadas preparadas para calcular la acción, partiendo de informaciones determinadas y que aplican, en cierto modo, una fórmula. La máquina humana, al contrario, es muy diferente. Es «universal» y se sitúa en un nivel funcional incomparablemente más elevado: solamente nuestro ojo lleva en sí 140 millones de células que son otros tantos órganos de sentidos elementales, encaminando informaciones hacia el vasto complejo cerebral rico de mil millones de neurones. Y gracias a esta maquinaria (verdaderamente trascendente al lado de todo lo que se pueda vislumbrar sobre el plan técnico) nuestro cerebro es, en cierto modo, una imagen viva del mundo exterior.

Sí, tenemos en nuestro cerebro al mundo exterior; sus imágenes, sus recuerdos, sus leyes, y es porque poseemos en nosotros esa célula de tan extraordinaria riqueza que podemos influir a voluntad sobre el mundo, proponiéndonos no importa qué programa, pudiendo gobernar no importa qué sistema de ese mundo exterior, para alcanzar cualquier fin.

Es indispensable esta universalidad con nuestros aparatos actuales, que aunque poseen millones de circuitos no pueden ser jamás sino pobres imágenes locales de algunos fenómenos particulares. Y mostrar la evidencia de que esto es uno de los elementos fundamentales sobre la cibernética. La cibernética se limita, pues, y de hecho, a las máquinas que recogen cierta clase de informes, ya previstas por el constructor, y que efectúan acciones a compás de esas informaciones y según la manera también prevista.

¿Se puede decir por ello que esta situación sea el final de una Física informativa? No lo creemos así. Se puede, en efecto, pensar que entre la entrada y la salida de una máquina haya la presencia de un conjunto de líneas o red o sistema que sea capaz de modificarse bajo la influencia de su experiencia. ¿Y qué sucedería si esa red representara una imagen permanente del mundo exterior, imagen que sin ser tan perfecta que la que se representa en nuestro cerebro, presentaría, sin embargo, un indiscutible caracter de universalidad?

En ese sentido se ha construído no ha mucho un zorro electrónico: un aparato donde el cablaje se puede modificar de manera de presentar o representar una imagen del medio ambiente; imagen muy rudimentaria, ciertamente, pero conforme a su original. Y por consecuencia se ha intentado hacer un análisis funcional exhaustivo de todas las organizaciones, de todas las consecuencias, por medio de un vasto cuadro descriptivo de las clasificaciones y posibilidades cualitativas de los sistemas de esa nueva ciencia, que se propone extender la cibernética tomando el nombre de intelectivo.

¿Nos servirá la intelectividad para hacer lo que la cibernética no ha podido: hacer nacer una verdadera industria del pensamiento? Es muy posible, y habría mucho que decir sobre ello; pero sí encontramos un punto logrado y es que del mismo modo que la imagen del robot androide ha zozobrado bajo el ridículo, hay que reconocer que un pensamiento semejante al del hombre no puede ser sino el mismo de la inimitable máquina humana.

BELMONTE
Hito en la historia del toreo



El 27 de mayo de 1894, en la vieja Plaza de Toros madrileña de la carretera de Aragón, caía mortalmente herido por las astas del toro «Perdigón», de la ganadería de Miura, Manuel García *El Espartero*. Juan Belmonte contaba a la sazón veinticinco meses y trece días: había nacido el 14 de abril de 1892. Y, sin embargo, lo recuerda como la primera idea taurina de su vida. Lo refirió a Chaves Nogales. No, no era la reconstrucción del hecho a través de posteriores referencias: era que realmente se acordaba. Hay imágenes percibidas en la primera infancia que jamás se borran. Y palabras. Belmonte se recordaba solitario en el pescante de un coche junto a un espeso grupo que se removía desazonado al pie de la Torre del Oro. Del pescante se había bajado su padre y del interior del coche unos amigos de su padre, para incorporarse al oscuro grupo. A los oídos del pequeño Belmonte llegaban claras estas palabras: «¡Un toro ha matado al *Espartero*!» «¡Un toro ha matado al *Espartero*!»... Era como el clamor de un coro de tragedia griega, una patética letanía: «¡Un toro ha matado al *Espartero*!» «¡Un toro ha matado al *Espartero*!»...

Ni de antes ni de inmediatamente después recuerda nada; pero las trágicas palabras siguieron martilleando en sus oídos hasta que, andando el tiempo, penetró en su estricto sentido. Y aún después, porque jamás pudo olvidarlas. Ni tan siquiera cuando, abatido su rival Joselito en la Plaza de Talavera de la Reina, se repitió a sí mismo entre sollozos: «¡A Joselito le ha matado un toro!» «¡A Joselito le ha matado un toro!»

LLEGADA A VALENCIA

Belmonte no sintió en sus comienzos esa llamada, esa vocación irrevocable que arrastra a tantos mozos al peligroso juego de los toros. Él era un chico estudioso que cumplía sus deberes escolares y leía vorazmente cuanto caía en sus manos. Tenía la obsesión de aprender, de saber. «Mi principal vicio era la lectura», decía refiriéndose a sus años juveniles. Y el «vicio» le acompañó de por vida. Era un autodidacta que supo hacerse una cultura, quizá algo caótica, pero que se hacía patente en sus conversaciones, aunque era poco locuaz. Gustaba más de escuchar, y sabía escuchar y observar.

Los toros le atraían sin apasionarle, aunque de las excursiones nocturnas a Tablada con golfillos de su edad, toreando desnudos en las noches de luna o a la azulada luz de dos lámparas de carburo, se haya hecho tanta literatura en contrario. La verdad es que sin el denodado interés de su fiel Calderón, que fue el primer altavoz de su entonces sólo entrevisto genio, quizá no habría llegado a donde llegó. En sus primeras andanzas por tierras andaluzas y en la propia Sevilla había fracasado. Pero la fe de José María Calderón no se empañó lo más mínimo, y, con una carta de recomendación dirigida a don Vicente Calvo, su amigo y empresario de la Plaza de Toros de Castellón de la Plana, lo envió a Valencia.

Con su traje raído y su enclenque aspecto, cayó en la peña taurina «Bombita-Gallito», a la que habitualmente concurrían algunos aficionados y ex-toreros, el empresario Calvo y el pintor Carlos Ruano Llopis, cartelista de la famosa tipografía de Ortega, quien pontificaba sobre lo que debía ser el toreo y, a la vez que manejaba un imaginario capote o muleta, decía:

—El verdadero toreo es aguantar y parar, moviendo los brazos lentamente, las manos bajas y cargando la suerte. Tengo la seguridad de que muy pronto ha de aparecer el diestro que ejecute esta manera de hacer el toreo...

La carta empezaba: «Mi querío don Visente:»... Y terminaba así: «No se fije cómo se llama mi recomendado; por si le parese poco torero, se llama Juan Belmonte, pero cuando le vea atoreá verá usté que no le ha exagerao su güen amigo y s. s. q. e. s. m. José María Calderón.»

Belmonte fue muy bien atendido por don Vicente, quien le instaló en una pensión estudiantil —«La Ideal»—, precisamente situada junto a la Plaza de Toros valenciana, que regían unas hermanas, pero en la que llevaba la voz cantante, por su simpatía, sólo una de ellas: Julia Fernández.

El alevín de torero se pasaba la vida en la pensión toreando de salón ante las dueñas y algunos estudiantes de medicina que también se hospedaban en «La Ideal», y cotidianamente acudía mohino y silencioso a la tertulia de la peña «Bombita-Gallito». Una noche en la que Ruano Llopis explicaba una vez más sus



Belmonte, en los toros

teorías sobre el toreo, Belmonte, ante el asombro de todos, intervino con su habitual tartamudez agudizada por la emoción:

—Don Carlos, lo que usted explica lo he hecho yo ante los toros.

—¿Tú? —le preguntó con extrañeza el aludido.

—Sí, señor; yo. Y lo volveré a hacer cuando vuelva a torear.

Sonrieron algunos, y alguien a media voz comentó:

—No teníamos bastante con el loco de Ruano y ahora se une a él un *chalao*.

ALBORADA

Don Vicente pudo poner un día de sobresaliente a Belmonte en una novillada que se celebró en Castellón de la Plana. Belmonte sólo pudo hacer un quite, pero fue lo bastante para que se le incluyera en una novillada económica que se iba a celebrar en Valencia. Soto Lluch, cuyo relato sigo en este apartado con la brevedad posible, llama a este capítulo de su libro *Por los terrenos de dentro*, «La noche triste de Juan Belmonte». Juan, en efecto, no pudo conciliar el sueño en la noche del 25 de mayo de 1912. Se la pasó en el balcón contemplando —vestido con el alquilado traje de luces sucio y raído al que la luna, sin embargo, arrancaba fulgurantes destellos— la Plaza de Toros y escuchando los mugidos agoreros, dramáticos, escalofriantes de los seis novillos de la viuda de Soler, que eran seis tremendos toracos de pavorosas cornamentas ante los que tenía que probar ese toreo revolucionario que trajo a la Fiesta y que era el mismo que teóricamente explicaba Ruano Llopis. A su imaginación enfebrecida saltaban nombres gloriosos de la tauromaquia que habían triunfado en las mismas arenas en las que él iba a medirse dentro de unas horas. Y le llegó el recuerdo atormentado de su fracaso en Sevilla, arrodillado ante un toro negro con el que no pudo, gritándole: «¡Asesino, mátame!» Todo antes que el fracaso. No, no fracasará en Valencia. Poco a poco se tranquiliza. «Se deja caer en la silla —escribe Soto Lluch—, recuesta la cabeza sobre los hierros del balcón y unos momentos más tarde el sueño le vence.»

El triunfo fue absoluto, aunque teñido en sangre, pues le hirió el último toro. Ruano Llopis, desde su barrera, arrebatado, enloquecido, gritaba: «¡Ése, ése es el redentor del toreo!»

ASCENSIÓN JUNTO AL COLOSO

Dos tardes más toreó Juan Belmonte en Valencia y ya se le comenzó a llamar *Fenómeno*, y no tardaron en aparecer remoquetes tan expresivos como el de *Terremoto* y *Pasmo de Triana*. No llegó a nada de esto, sin embargo, de triunfo en triunfo, Belmonte fue, tanto en sus comienzos como en la larga y reñida competencia sostenida con Joselito, un torero desigual. Los partidarios de Joselito el Gallo aprovechaban sus abundantes fracasos para contrastarlos con la asombrosa regularidad de su ídolo; pero cuando Belmonte se erguía y con la barbilla hundida en el pecho se iba al toro con un aire especial que los aficionados sabían captar, las plazas se estremecían y una sola faena del *Pasmo de Triana* borraba por completo no sólo sus malas tardes, sino las mejores de su rival.

Fueron en los años de la competencia triunfos muy sonados los que le llevaron a torear en 1919 ciento diez corridas, cifra imbatida hasta nuestros días por torero alguno. (No pueden contar las 114 novilladas de Litri, precisamente porque fueron novilladas.) Belmonte toreó por última vez con su rival el 15 de mayo de 1920. Cuando al día siguiente se enteró de la tragedia de Talavera se encerró en su habitación e hizo decir a su mozo de espadas que se había ausentado de Madrid para que nadie turbara su doloroso recogimiento. El 18 tenía que volver a torear en Madrid, y aquella mañana, «alguien, a título de amigo —lo cuenta Antonio de la Villa— le insinuó a Juan que nunca estaba más justificada una suspensión; que para él había de ser muy violento torear ese día en Madrid y que debía proponérselo así a la empresa. —¡Eso nunca! —le dijo Belmonte—. Torearé, que ése es mi oficio. Además, retroceder en estos momentos sería una locura».

Y toreó, muy bien por cierto, y volvió a torear el día 24, resultando herido, y...

PLENITUD EN SOLITARIO

... el 22 de junio. Fue la corrida que pasó a la historia del toreo como una de las más brillantes de todas las épocas y de todos los diestros. Fue «la corrida de los Albaserrada». Alternaba el *Pasmo de Triana* con Martín Vázquez y Fortuna; Belmonte en medio. El momento culminante de la tarde lo describió así *Clarito*:

«...Rodó el quinto toro, de Albaserrada. Continuaba en pie el público —que es de pie, ¿verdad Belmonte?, como se asiste a tus epopeyas—, y los pañuelos salieron a flote... El puntillero, por mandato del presidente, cortó a la res una oreja; luego la otra; después el rabo... Y llevó esos menudos trofeos al lidiador, que los tomó complacido y paseó en triunfo por el ruedo. Terminó éste su vuelta ritual, recogiendo esa ovación que, por sectores, va otorgando el concurso, y cuando Juan Belmonte iba ya a retirarse al estribo, de súbito, la muchedumbre, por obra y gracia de una de esas ideas que deben estar en la mente de todos y estallar a la vez, puesta de acuerdo, se alzó en los asientos y rompió a aplaudir con frenesí, con estrépito. Fue una ovación larga y rotunda, como no recuerdo otra, y que tenía un significado tan especial que, comprendiéndola, este diestro, todo arte y corazón, la agradeció con fingida firmeza desde los medios, y en seguida fue a refugiarse en "su" burladero, en su "despacho" de las malas tardes, a llorar escondido tras los hospitalarios tablones».

Belmonte sintió sobre sus desmedrados hombros el peso de su responsabilidad, y las desigualdades en sus actuaciones fueron siendo cada vez menos. Todos los toros, todos los compañeros, todos los públicos se rinden a su paso solemne y firme. Si hasta entonces los percances habían sido innumerables, «se reducen de manera considerable —escribe Enrique Vila, su apasionado biógrafo— hasta llegar al mínimo que debe estimarse en la consideración del riesgo profesional. Juan logra dar a sus formas de torear una perfección y una seguridad que son la reafirmación de la teoría, sin haber renunciado a ninguna de las notas de plasticidad y subversión de los principios que caracterizan desde el primer instante el toreo de Belmonte».



Una de sus últimas actuaciones en Madrid



Juan Belmonte se retiró y permaneció alejado de los ruedos los años 1922, 23 y 24. Volvió de nuevo el 25 y permaneció el 26 y el 27. Nueva retirada y nueva reaparición en 1934 y siguió el 35... y aún, acudiendo con su acostumbrada generosidad a necesidades de la Guerra de Liberación que España sostiene contra el marxismo, actúa como rejoneador o vestido de luces, o con traje campero, según convenga a los organizadores, en cuantos festejos se organizan con fines patrióticos, durante tres años más.

En todas estas reapariciones Belmonte fue el *Fenómeno*, el *Terremoto* o el *Pasmo de Triana*, en el pináculo de la fama, ejecutando su arriesgado toreo con matemática precisión y, por supuesto, sin calcular el riesgo tantas veces inevitable, sin pensar en que cada tarde dejaba a sus espaldas familia, cortijos, caballos, toros, acciones, cuentas corrientes y todos los halagos de la fama y la fortuna...

SU HERENCIA

A las nueve y media de la noche del día 8 de abril murió Belmonte. Fue un día de primavera que Juan disfrutó plenamente durante más de diez horas. Por la mañana llegó a su cortijo «Gómez Cardeña» vestido con traje campero. Montó a caballo y, garrocha en mano, persiguió toros, derribó becerros, apartó vacas... «Con una alegría y un ímpetu, han declarado sus servidores, que hacía mucho tiempo no mostraba.» Parecía olvidado del infarto de miocardio que le condenaba a una vida sedentaria tan en desacuerdo con su carácter... Murió con los zahones puestos y las espuelas calzadas. El día 14 iba a cumplir setenta años.

Pero no es un secreto la herencia de Belmonte. Sin él quizá no habría existido Manolete. Sin él no existiría Antonio Ordóñez. Ellos recibieron su herencia otorgada sin testamento, con sólo testimonios de la afición que por él, por Belmonte, impuso unas nuevas normas: las de su revolución triunfante y triunfadora. Son las dos épocas del toreo que tantos y tantos críticos y tratadistas han establecido: Antes de Belmonte y después de Belmonte.

JUAN LEÓN



Con Rafael Gómez el Gallo

(Reportaje gráfico de Contreras)

EL HOMENAJE A DOÑA LOLA MEMBRIVES

A la eximia actriz doña Lola Membrives le ha sido impuesta, el pasado día 3 de marzo, la placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica. El acto se celebró en el Salón de Embajadores del Instituto y asistieron, con el director, don Gregorio Marañón, el director general de Cinematografía y Teatro, don Jesús Suevos; el director del Instituto de Estudios Políticos, don Manuel Fraga Iribarne; los académicos don José María de Cossío y don Joaquín Calvo Sotelo; el actor don Ricardo Calvo; numerosas actrices y actores, directores, empresarios, críticos de teatro y numerosas personalidades de las letras y de las artes.

Don Gregorio Marañón pronunció unas palabras con las que exaltó la personalidad de doña Lola Membrives, manifestando que constituía un honor para el Instituto de Cultura Hispánica acoger en su seno a tan ilustre actriz, cuyos méritos han sido ya reconocidos por el Estado español. Doña Lola Membrives agradeció el homenaje emocionada. (*Foto Henecé.*)





En esta foto de Portillo aparece doña Lola Membrives recibiendo la felicitación del gran actor don Ricardo Calvo, con Analía Gadé y Jacinto Sanemeterio

LAS SEMANAS COLOMBIANA Y CHILENA



Del lunes 26 al sábado 31 de marzo celebró la Asociación de Universitarios Colombianos Residentes en Madrid la Semana Colombiana, patrocinada por la Embajada de Colombia y el Instituto de Cultura Hispánica. Los actos, que dieron comienzo con una misa oficiada por el Excmo. y Revdo. Dr. D. Juan Manuel González Arbelaez, tuvieron como principales manifestaciones los recitales de danzas, de poesía y de música colombiana, así como una conferencia sobre «Condiciones del subdesarrollo iberoamericano» a cargo de don José Luis Rubio Cordón. Después de la misa del lunes, tuvo lugar el solemne acto de izar las banderas colombiana y española en el Instituto de Cultura Hispánica. Presidieron la esposa del Embajador de Colombia en Madrid, señora de Jaramillo Sánchez, y el Secretario Técnico del Instituto, señor Hergueta. En la fotografía, el consejero de la Embajada colombiana, don Jorge Castelo Salazar, durante el discurso que pronunció



El Secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Suárez de Puga, pronunció unas palabras en el Salón de Embajadores del Instituto ante los asistentes al acto de izar las banderas chilena y española, con el que se inauguró la Semana Chilena, organizada por la Asociación de Universitarios Chilenos Residentes en España, con el patrocinio del Instituto. Presidieron el señor Suárez de Puga y el Encargado de Negocios de Chile en España, don Ramón Rodríguez. En días sucesivos se celebraron diversas veladas culturales, entre las que cabe destacar la que tuvo por tema «Dos poetas chilenos: Cruchaga Santa María y Vicente Huidobro», por Hugo Petraglia; la de don Santiago del Campo sobre «Retrato hablado de Chile», y el estreno de la comedia en dos actos de Gabriela Roepke «Un castillo sin fantasma». La Semana Chilena finalizó el domingo, 8 de abril, con una excursión por la meseta castellana, visitando el castillo de Manzanares el Real. (*Foto Contreras*)

Los partidos políticos se acaban

THE TIMES

The Times, de Londres, de fecha 1 de abril de 1961, comentaba en un artículo editorial que llevaba el título «Democracia de un solo partido», el ensayo publicado por aquellos días en *The Political Quarterly* por el profesor Samuel Beer, de la Universidad de Harvard.

El profesor Beer analizaba en su estudio la evolución política que había llevado en Inglaterra a una situación práctica de democracia de un solo partido y al constatar que este proceso era fruto de una «gran proeza democrática» —la eliminación de la lucha de clases— terminaba su ensayo diciendo:

En resumen, nos guste o no, esta tendencia se ha extendido hasta el extremo de obligarnos a tomarla en serio. Respecto a las cuestiones de si tal régimen puede ser democrático y cómo hemos de hacer para que lo sea más, debemos mantener, al menos, un espíritu abierto e investigador.

El *Times*, glosando el artículo de Samuel Beer, decía:

El argumento del profesor Beer pone de relieve la verdad —de la que tantas veces se prescinde— de que la democracia no se sostiene únicamente por un sistema de dos partidos. Existen otras fuerzas que contribuyen al mismo fin, entre ellas los grupos de presión y las constelaciones de poder dentro de los partidos.

Estas especulaciones lúcidas pero de tono académico a que se entregaban hace un año el profesor Beer y *The Times* contenían implícitamente el reconocimiento de un hecho actual cada vez más universalmente aceptado pese a la inercia mental que aún impide su total verificación: la crisis de los partidos políticos.

De una manera más concreta y menos especulativa, en un tono incluso dramático al que la urgencia y gravedad de los acontecimientos despojan de toda vana divagación, encontramos en estos días en Francia afirmaciones que van más allá de las que el *Times* comentaba. Se trata de críticas observaciones de la realidad política francesa, llevadas a cabo por hombres de la izquierda, por comentaristas o políticos profesionales situados ideológicamente a gran distancia de esa «vacación de partidos» a que ha conducido el actual régimen político francés. Cuando cabía esperar de ellos una intensa nostalgia del juego de los partidos, encontramos, por el contrario, un realista y amargo diagnóstico del hundimiento intrínseco de aquéllos.

L'EXPRESS

En el semanario *L'Express*, de 22 de febrero de 1962, leemos las siguientes significativas palabras del comentarista que firma con el seudónimo de «Regulus»:

Los partidos son más numerosos y más débiles que en 1958. La mayor parte no tienen programa. Muchos no son otra cosa que aparatos.

En realidad, la democracia no puede renacer más que por la base. El personal, los temas y hasta el vocabulario político se desprenderán y se desprenden ya, al nivel de los sindicatos, de los movimientos juveniles, de las agrupaciones cul-

Los partidos políticos se acaban

turales y de los comités económicos regionales. Por ahí es por donde se rehará el tejido democrático. Este resurgir está en marcha, pero exigirá tiempo.

Y hablando de los deberes de los demócratas ante la próxima llegada de la paz en Argelia, «Regulus» añadía:

Consiste, finalmente, este deber en imaginar y en ofrecer un cuadro político a estas fuerzas que ni los partidos tradicionales ni el actual régimen han sabido utilizar hasta ahora.

L'EXPRESS

El día 8 de marzo también *L'Express* ha publicado una interesante entrevista del reciente Premio Goncourt, Jean Cau, con Gastón Deferre, alcalde de Marsella, ex Ministro, senador, socialista, que, hablando de los partidos políticos, se ha expresado de esta forma:

Nos encontramos frente a una juventud nueva y ahí está, en mi opinión, el problema. Esta juventud se burla de las formas de acción política —las mismas desde hace cien años— que no son ya más que organizaciones vacías. Esta juventud tiene el gusto de la eficacia, el respeto de la fuerza; se interesa por la técnica y va hacia lo que es o le parece moderno. Las formas políticas de acción, envejecidas y tradicionales, ya no le interesan y no significan nada para ella. Atención, no me haga usted decir...

Jean Cau le interrumpió: —*... que los partidos políticos deben ser archivados. No se lo haré decir.*

—*... pues sin partidos políticos* —prosiguió Deferre—, *no hay vida política, no hay democracia sino totalitarismo y fascismo. Lo que yo digo y creo es que las formas políticas de acción deben ser renovadas y cambiadas.*

LE FIGARO

Un día después, Pierre Mendès-France, una de las máximas figuras de la oposición política francesa, hacía, en una conferencia de Prensa de la que da cuenta *Le Figaro* del día 9 de marzo, una declaración verdaderamente sensacional:

He buscado encuentros con las profesiones, los medios sociales, los universitarios, los sindicatos, pero no con los partidos ni con sus responsables. Los partidos no pueden asegurar la reconversión política. Los partidos están acabados.

En estas tres manifestaciones, que casi valen por un epitafio a los partidos políticos muertos, hay una referencia positiva y esperanzada a otras fuerzas más reales, a otras corrientes de expresión política más auténticas en las que parece residir el porvenir de la sociedad actual. Se alude a los sindicatos, los universitarios, los profesionales, los grupos económicos. En definitiva, a «órganos» naturales de un cuerpo social del que los partidos políticos han dejado de ser parte viva y verdadera.

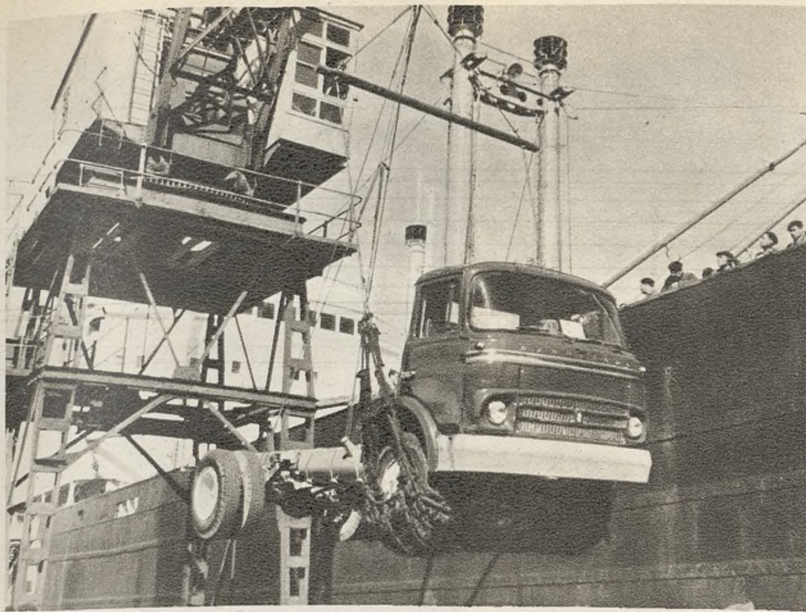
Estas conclusiones dan una especial actualidad a la evolución política española de nuestro tiempo, durante la cual, y con la violencia que da la guerra a los hechos políticos, los partidos llegaron súbitamente a la desaparición a que práctica y más lentamente están llegando en otros países o por igualamiento —«democracia de un solo partido» o de dos partidos fundamentalmente iguales— o por aniquilamiento, como los propios dirigentes de la izquierda francesa vienen a reconocer.

Y se pone, finalmente, de relieve el interés vivísimo que tiene el experimento político español, dentro del que los sindicatos —«órgano» vivo del cuerpo social— ocupan un lugar preferente y de especial actualidad.

A la luz de estas consideraciones cobran un alto significado las palabras pronunciadas por el Jefe del Estado español el 10 de marzo en la clausura del II Congreso Sindical:

Vivimos una revolución y no lo podemos olvidar. Por lo tanto, no tiene que preocuparnos el que nos desfasemos con otras naciones o con el sentir de otros países de Europa, apegados a sus viejos sistemas, porque estamos haciendo una revolución: una revolución en España y, sin duda, una revolución en Europa.

Este desfase a que el Jefe del Estado se refiere es consecuencia de un hecho político que no ha sido observado fuera de España con la suficiente claridad. Y es que mientras los países occidentales, en general, se encuentran en un proceso de conservación o defensa de sus estructuras, España atraviesa un periodo constituyente, de creación de instituciones sobre un terreno nuevo y de aparición de fuerzas políticas más orgánicas y reales que los partidos tradicionales. Este proceso está en la línea de las transformaciones de nuestro tiempo mucho más fielmente que lo está el sistema actual de los partidos políticos que tan acerbas críticas han arrancado recientemente por parte de agudas mentes europeas.



CAMIONES ESPAÑOLES PARA SUDAMERICA

Aumenta la exportación de motores y camiones Barreiros a diversos países. Con frecuencia, distintas expediciones son embarcadas en puertos españoles, con preferencia a Sudamérica, teniendo en cuenta que en el área comercial del Nuevo Continente existe la fuerte concurrencia de la industria automovilística de los Estados Unidos y la del Brasil, que va adquiriendo gran importancia. Estas exportaciones de Barreiros son muy significativas y constituyen, sin duda alguna, un señalado éxito de la industria española de la automoción.

Las fotografías muestran un reciente embarque de camiones Barreiros efectuado en el puerto de Barcelona, con destino a Uruguay. (*Iberfoto.*)

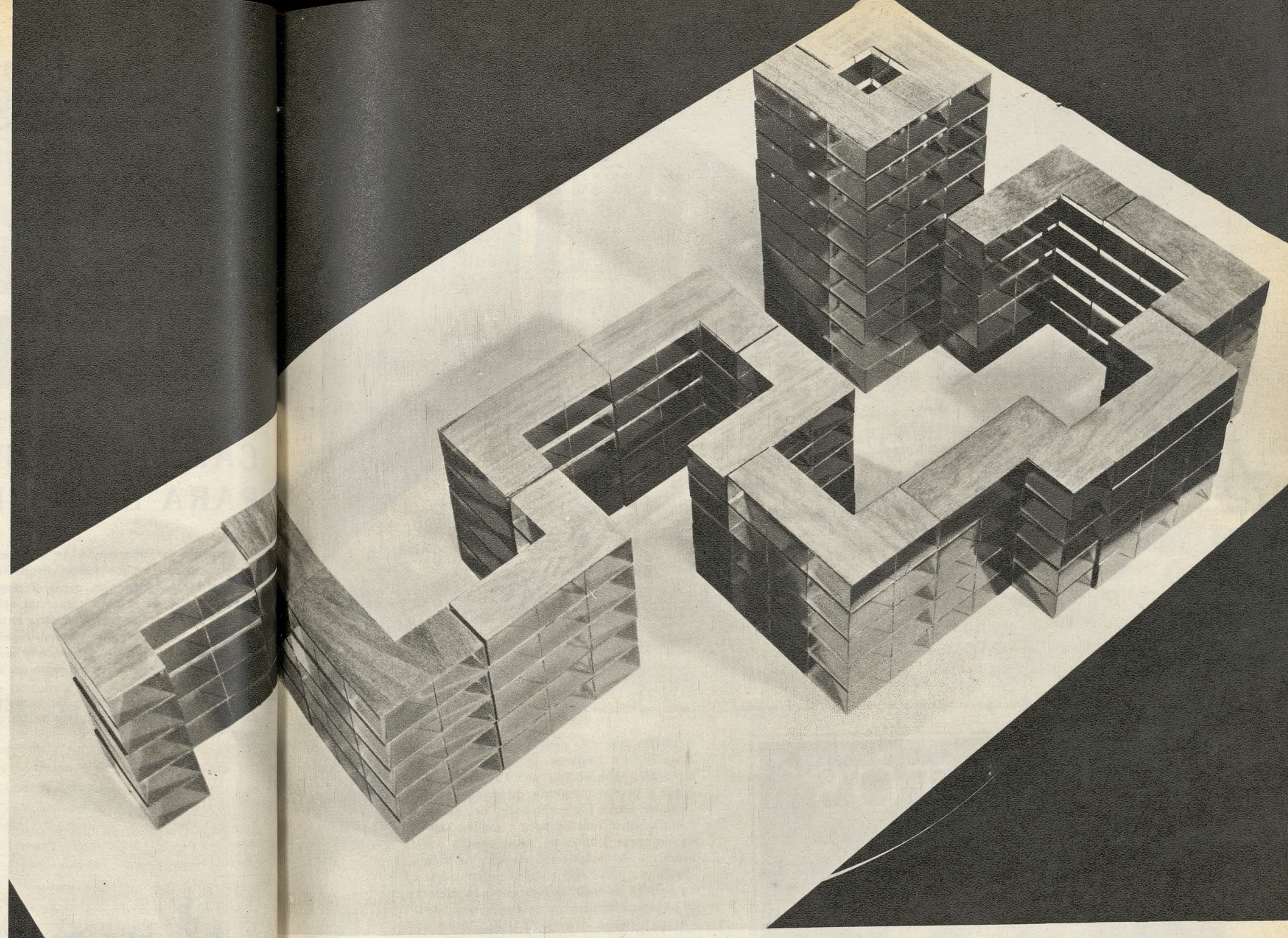




FRANCISCO-TOMAS COMES

Un sistema de construcción en serie con enormes posibilidades de belleza

Rafael Leoz, su creador, ha recibido ofertas de todo el mundo



EL «MÓDULO HELE», UNA REVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA

LE CORBUSIER: «Es tan importante para la arquitectura de hoy como lo fueron mis ideas del año 20 al 30».

HENRIQUE MINGLIN: «Después del bloque exento de Le Corbusier, el módulo de Leoz es, probablemente, el máximo avance de la arquitectura contemporánea».

VAN DER ROHE: «La pauta de la buena y honrada arquitectura, en un futuro comprendido en los próximos quince años, la habrá de dar España».

La arquitectura no es solamente una de las Bellas Artes, sino, también, la más auténtica expresión de cada momento histórico. A cada tiempo, a cada situación social, corresponde una arquitectura, que varía y se acomoda de acuerdo con las necesidades materiales de su momento.

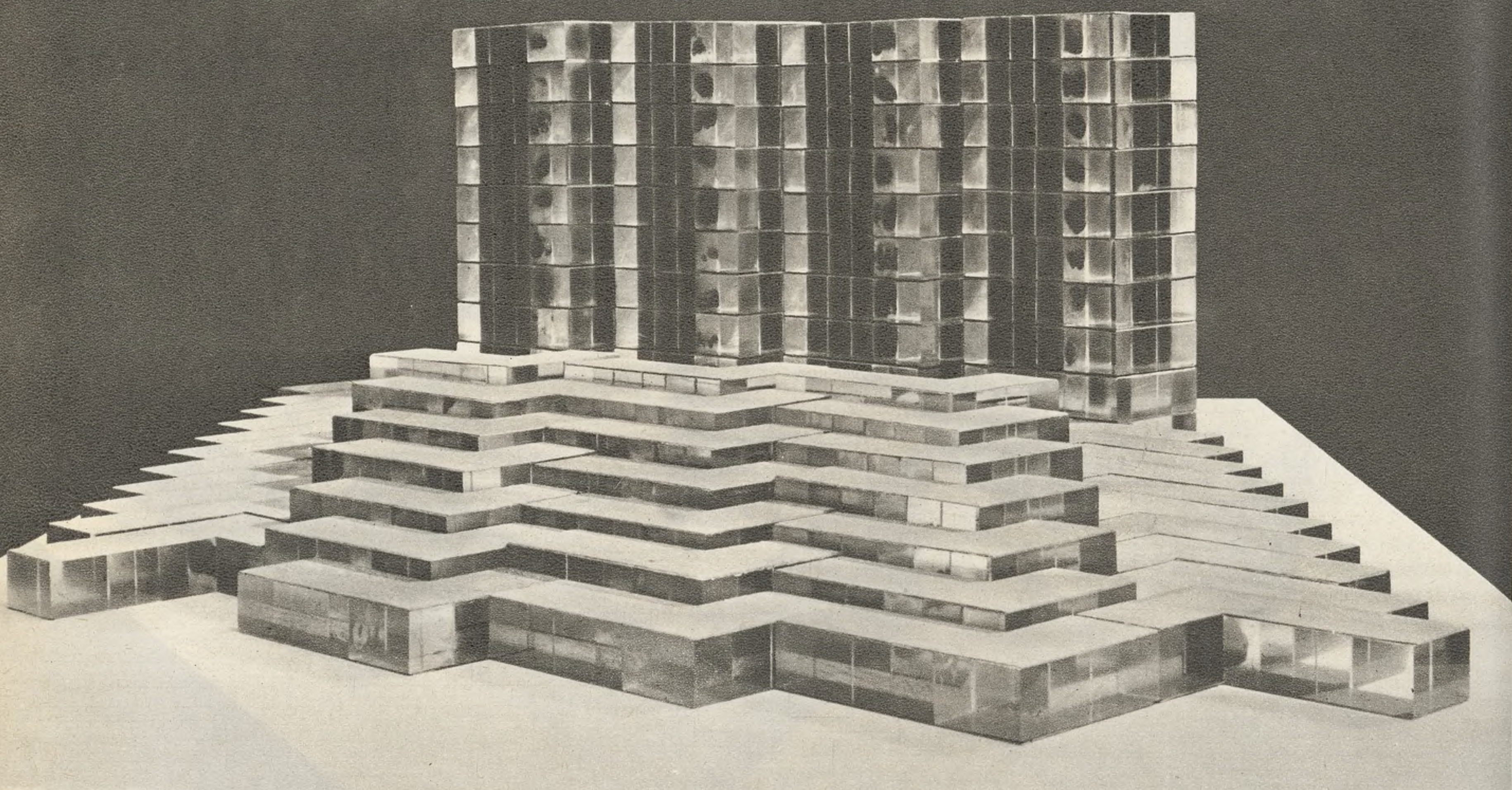
En la continua mutación humana el edificio, el monumento y la casa de adaptan y se transforman. La vivienda del hombre no puede permanecer invariable «como la concha del nautilo o la colmena de las abejas».

Con la aparición del hierro y el cemento como elementos de construcción, y ante unas necesidades materiales y espirituales fundamentalmente distintas, la arquitectura tradicional cede su paso al nuevo estilo funcional con Le Corbusier, Gropius, Van der Rohe, Mendelshôn, Wright y otros creadores. Y este estilo nuevo sigue su transformación, a medida que las ciudades se hacen más densas y la urgencia lo empapa todo. Las poblaciones se multiplican en progresión geométrica y el espacio se divide. La demanda ávida y continua obliga a la seriación. Todo, en la vida del hombre de hoy, está prefabricado. La artesanía se ha convertido en un lujo. Desde el libro al automóvil, todo se fabrica en serie, y esta transformación también alcanzó a la arquitectura, con el indudable peligro de que desaparezca como un arte bello, pasándose más a la ingeniería.

Para evitar esto se han ideado diversos sistemas: intentos arquitectónicos para la utilización de los elementos prefabricados sin que la arquitectura deje de ser un arte de creación. Y de ellos nada nos parece tan importante como el «Módulo Hele», del arquitecto español Rafael Leoz, que ha causado sensación en los medios arquitectónicos de todo el mundo, y que recibió en la última Bienal de São Paulo una mención especial, aun presentándose fuera de concurso.

Con el fin de que nos explique las características del «Módulo Hele» nos hemos entrevistado con su autor, preguntándole, en primer lugar, sobre la transcendencia del nuevo sistema, acogido con entusiasmo por Le Corbusier:

—Cuando por primera vez visité a Le Corbusier, para explicarle el nuevo módulo arquitectónico, me recibió de pie, advir-



Maqueta realizada en el estudio, en la que se aprecian las grandes posibilidades combinatorias

tiéndome que sólo podría dedicarme diez minutos. Sin embargo, la entrevista, por el interés demostrado por Le Corbusier desde el primer momento, queriendo enterarse de todos los pormenores del nuevo módulo, duró más de hora y media. Desde entonces han sido innumerables las muestras de amabilidad de que he sido objeto por parte del genial arquitecto, que ha llegado a decir que el «Módulo Hele» es para la arquitectura actual lo que fueron sus ideas en los años 20 al 30. También a propuesta de Le Corbusier fui nombrado miembro del Círculo de Estudios Arquitectónicos, para cubrir la vacante de Saarinen. A este Círculo, que tiene su sede en París, pertenecen los más importantes arquitectos del mundo y está integrado exactamente por 200 miembros, no designándose ninguno más hasta que se produce una vacante. Actualmente estoy preparando un libro, que se publicará en París, prologado por Le Corbusier, en el que explico minuciosamente las características y posibilidades del «Módulo Hele».

—¿Quiere explicarnos brevemente en qué consiste?

—Lo podemos definir con el título del libro que preparo: «Una división y ordenación del espacio arquitectónico». Porque, fundamentalmente, el «Módulo Hele» es una forma de ver el espacio arquitectónico, una división armónica que tiene múltiples ventajas tanto estéticas como económicas. La prefabricación ha hecho su aparición en la arquitectura, pero la prefabricación trae consigo el peligro de la monotonía, limitando la creación. Sin embargo, también es cierto que la arquitectura no puede seguir siendo pura artesanía. Frente a ello creo que la solución

que aporta el «Módulo Hele» puede resolver el problema, armonizando la creación con la utilización de los elementos prefabricados.

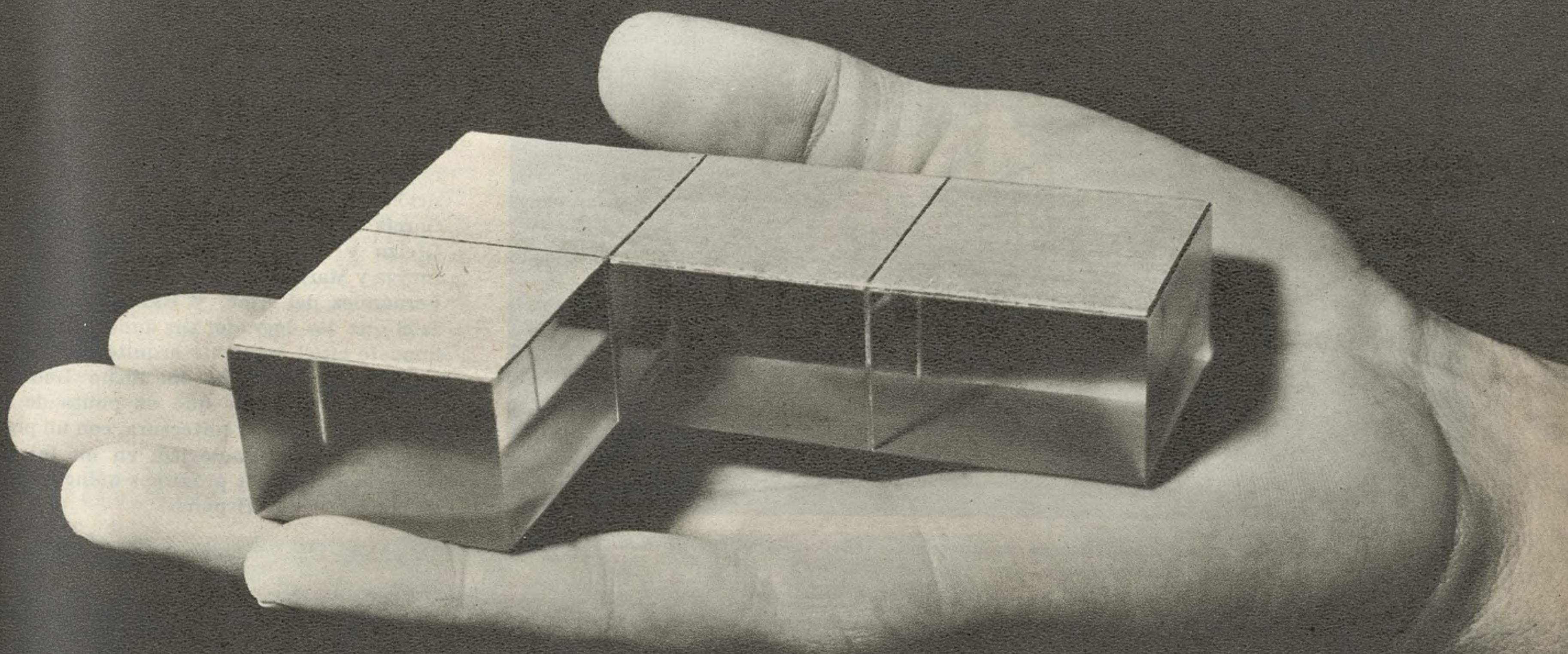
—Y en lo concreto, ¿qué es el nuevo módulo volumétrico?

—Se trata de un prisma con base en forma de L que se descompone en cuatro cubos iguales siguiendo el movimiento del caballo en el ajedrez. La prefabricación de estas piezas representa una considerable economía y, en cambio, el gran número de posibles combinaciones hace desaparecer la consiguiente monotonía de los seriado, ya que las posibilidades topológicas combinatorias son inmensas. Dos cuerpos iguales a los descritos se combinan entre sí y en el espacio de 599 formas distintas; tres, se combinan en cerca de 12.000 formas diferentes, y cuatro, dan origen a más de 200.000 combinaciones. Además, el «Módulo Hele» se descompone en tres triángulos importantísimos: el triángulo rectángulo, mitad del equilátero, que es cartabón, y el triángulo rectángulo mitad del isósceles, cuya base es igual a su altura, que es el triángulo rectángulo en que un cateto es doble que el otro. Y estos elementos agrupados de cuatro en cuatro dan prefabricados de hormigón, mosaicos y solados murales u horizontales, combinaciones planas para tapicerías y estampados de tejidos, bloques de hormigón para muros de contención, vidrios de color para vidrieras artísticas, etc.

—Sabemos del enorme interés que ha despertado en el mundo su «Módulo Hele». ¿Podría señalarnos algunas de las ofertas más importantes que ha recibido para la aplicación de este sistema arquitectónico?

—El primer interesado en llevar a la práctica mi proyecto ha sido el Ministerio español de la Vivienda. Próximamente se iniciará la construcción de un poblado experimental, cuya primera fase constará de 350 viviendas. También he recibido ofertas muy interesantes de grupos financieros de los EE. UU., Alemania, Francia, Hispanoamérica, y, naturalmente, de España.

Don Rafael Leoz ha recorrido diversos países hispanoamericanos y europeos, pronunciando conferencias sobre la aplicación arquitectónica del «Módulo Hele». En todas ellas el éxito ha sido enorme, despertando la admiración de los profesionales más eminentes, que han elogiado el nuevo módulo como algo auténticamente revolucionario.



▲ El Módulo Hele, un volumen distinto para la arquitectura

origen, con la escuadra, a cuatro paralelógramos distintos; con el cartabón, a seis, y con el triángulo rectángulo 1 × 2, a siete. Podríamos seguir hablando de otras muchas combinaciones y descomposiciones, ya que pueden considerarse como infinitas.

—Aparte de esas aplicaciones, ¿qué otra utilidad puede tener su módulo?

—Se puede emplear en combinaciones plásticas para jardinería y parques infantiles, estructuras tubulares o de elementos

Para terminar, le preguntamos sobre los sistemas de prefabricación que actualmente se utilizan, y los que considera más adecuados para la realización de su proyecto. A lo que nos respondió:

—Hay dos sistemas distintos y perfectamente definidos. Uno, en que la prefabricación es casi completa en taller, tal como actualmente la realiza Balanoy, en Francia. En este caso el trasporte resulta caro, ya que los elementos son demasiado

pesados, aunque se emplee el hormigón pretensado. El otro camino es el seguido por Jean Prouvé, que es el aconsejado por Le Corbusier y que se basa en nuestra teoría de descomponer el sistema en elementos horizontales triangulares —escuadra, cartabones y triángulos rectángulos 1 × 2— utilizando aleaciones metálicas ligeras de gran resistencia. Todo se reduce a repartir un mismo tipo de triángulo resistente horizontalmente, unos pilares de poca sección y unos cerramientos similares a los llamados «murs-rideau», de Jean Prouvé. Su transporte sería muy cómodo y su perfección constructiva superior al sistema anterior. Cada camino tiene sus ventajas. El primero es más espectacular y trabajaría, colaborando con la gravedad, casi como trabaja la maqueta en el estudio. El segundo, sin embargo, es más fácil de montar y desmontar, más ligero y transportable, aunque menos revolucionario como sistema constructivo. Para comparar sus economías habrá que terminar los ensayos que se están haciendo. Lo que sí es seguro es que cuando el número de elementos repetidos sea suficientemente grande, las economías obtenidas en dinero y, sobre todo, en tiempo, serán muy notables, y no hay que olvidar que el factor tiempo, desde el punto de vista social y financiero, se ha convertido en fundamental desde hace algunos años.

Indudablemente la arquitectura española ha conseguido un primer puesto en el mundo. Muchos de los premios internacionales de los últimos tiempos han sido conseguidos por nuestros arquitectos: Coderech y Valls, en Milán; en Viena, Fisac; en los EE. UU., Joya, Barbero y Ortiz de Echagüe; Corrales y Molezún, en la Exposición de Bruselas; Lafuente, en Roma; García de Paredes y Carvajal, en Milán; Oteiza y Puig, en Montevideo; Durán Loriga y Martitegui, en Miami; y en Brasil, Fernández del Amo, y Rafael Leoz, que es el que ha logrado, sin duda, el mayor impacto en el ambiente arquitectónico internacional. Por algo ha dicho Ludwig Mies Van der Rohe que «la pauta de la buena y honrada arquitectura, con un profundo sentido tecnológico, en un futuro comprendido en los próximos quince años, la habrá de dar España».

F.-T. C.

Don Rafael Leoz, creador del nuevo sistema arquitectónico. *(Reportaje gráfico de Ramón Masats)*

EL IV CURSO DE DERECHO ESPAÑOL E HISPANOAMERICANO

El 9 de marzo se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica la inauguración del IV Curso de Derecho Español e Hispanoamericano, organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid y por el Instituto. El Curso, que tiene un mes de duración, es dirigido por el profesor don Leonardo Prieto-Castro, Decano de la Facultad de Derecho de Madrid, y por el doctor don Gregorio Marañón Moya, Director del Instituto de Cultura Hispánica, actuando de Secretario don Tomás Salinas Mateos.

En la sesión inaugural, don Gregorio Marañón pronunció unas palabras de presentación, y el señor Prieto-Castro explicó la finalidad del Curso, agradeciendo la decisiva colaboración que presta el Instituto de Cultura Hispánica. Seguidamente, el excelentísimo señor don Alfonso García Valdecasas dictó la primera lección, que versó sobre «La situación actual del pensamiento jurídico».

En este IV Curso de Derecho están representadas todas las naciones hispanoamericanas, Brasil, Filipinas, Estados Unidos, Bélgica, Japón y Marruecos, y asisten representantes diplomáticos de varios países. Se han matriculado setenta y cinco alumnos.

Además del temario general sobre las diferentes manifestaciones del Derecho Público y del Derecho Privado, el Curso abarca quince temas monográficos sobre cuestiones fundamentales y de actualidad, a cargo de prestigiosos letrados españoles. Estos temas y profesores son los siguientes: «La codificación del Derecho del Trabajo en Hispanoamérica. Los regímenes iberoamericanos de participación obrera en beneficios empresariales», por don Carmelo Mesa Lago. «El nuevo Derecho del Trabajo español», por don Gaspar Bayón Chacón. «Legislación delegada y recursos contencioso-administrativos», por don Fernando Garrido Falla. «Sistema de garantía jurisdiccional del administrado», por don Eduardo García Enterría. «El nuevo Derecho Internacional», por don Antonio Luna García. «La escuela española del Derecho Natural», por don Luis Legaz Lacambra. «Derecho Procesal: Instituciones históricas y de Derecho Comparado, convenientes para las legislaciones hispanoamericanas», por don Leonardo Prieto-Castro. «La coyuntura económica española y el Mercado Común», por don Jesús Prados Arrarte. «La reciente reforma penal española», por don Juan del Rosal. «El Derecho Financiero en España e Hispanoamérica: evolución y recíprocas influencias», por don Fernando Sáinz de Bujanda. «El Código de Comercio de Honduras» y «Nuevas Leyes Mercantiles», por don Tomás Salinas Mateos. «Principios hipotecarios», por don Francisco Sánchez de Frutos. «Indisolubilidad del matrimonio», por don José María Mustapich, vicedecano de la Universidad de El Salvador, de Buenos Aires.

Además de los profesores mencionados, intervienen en el Curso don Alfonso García Gallo, don Segismundo Royo-Villanova, don Carlos Ruiz del Castillo y don Luis Sánchez Agesta. La clausura, a cargo del excelentísimo señor don Segismundo Royo-Villanova.



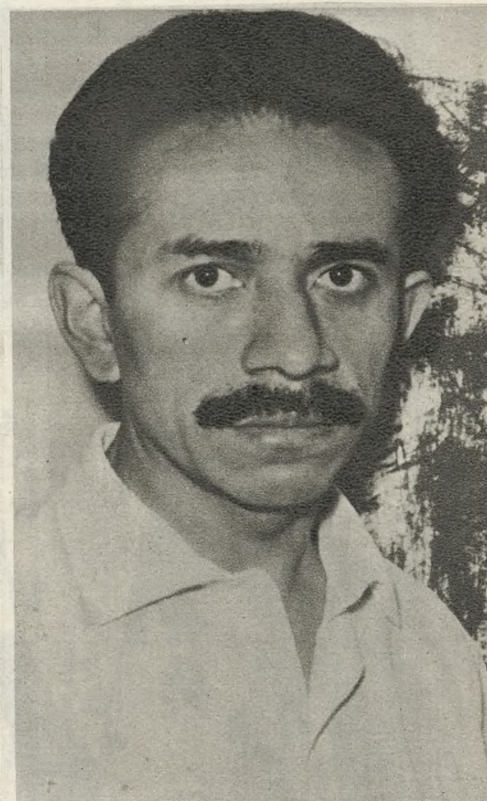
El Excmo. Sr. don Alfonso García Valdecasas durante la conferencia que pronunció en el Instituto de Cultura Hispánica, con la que se inauguró el IV Curso de Derecho Español e Hispanoamericano. *(Foto Henecé)*

CONFRATERNIDAD HISPANO-ARGENTINA



Un grupo de miembros del Instituto de Cultura Hispánica de la Universidad de Cuyo, Mendoza (Argentina) ha visitado el Instituto de Madrid, donde les fue ofrecida una recepción. La fotografía es del acto celebrado ante el monumento al General San Martín, con la asistencia del Embajador de la República Argentina, general Héctor d'Andrea. *(Foto Contreras)*

ESPINOZA, EN EL ATENEO



El pintor peruano Francisco Espinoza Dueñas, que ha expuesto con gran éxito en las salas del Ateneo Científico y Literario de Madrid. Espinoza residió durante dos años en Madrid y fue becario del Instituto de Cultura Hispánica. Se halla en posesión de varios premios de pintura y de litografía, y poseen obras suyas diversos museos y colecciones de distintos países. *(Foto Portillo.)*

BARCELONA de luna a luna

Este año la primavera ha venido anunciada como si se tratara de un dentífrico cualquiera. Dijeron el día, la hora y el color exacto que traería. Hasta nos anunciaron el ruido que haría el mar, como de caracola. Sólo que no ocurrió así y la primavera se ha presentado sin puntualidad alguna, haciendo caso omiso de todos los partes meteorológicos. De tal manera que quizá los días más fríos de todo el año han sido los que han acompañado su llegada. (Esa llegada tan anunciada que hacía reír a Ignacio Agustí: «Es como si se tratara de un producto. ¿Han visto ustedes qué cosa tan rara? Primavera en envases».)

LA AVALANCHA DE LOS «PRÊT À PORTER» Y LA ALTA COSTURA

Sin embargo, la primavera la hemos encontrado en otros sitios, por ejemplo en salones con buena calefacción, enganchada en los brazos largos de las maniquíes que pasan rítmicamente sus modelos de la temporada de Primavera-Verano. En los sillones, las señoras toman nota y cuchichean.

La alta costura catalana ha formado una Cooperativa. Cinco casas, cinco firmas conocidas, de ellas sólo dos sin salones en Madrid. Por eso nos interesaban principalmente. La alta costura de Barcelona viene seguida y perseguida por el «prêt à porter» de alta calidad, y hemos alternado los desfiles de un tipo con los de otro.

Vicky pasó una colección maravillosa de este último tipo. Paquita Christensen llenó sus salones (escritores, pintores, artistas, industriales). En el paso de la colección alternaban maniquíes profesionales y voluntarias. La colección resultó deliciosa.

Charlábamos, una vez terminado el desfile, por encima de nuestras copas, sobre la nueva e interesante dirección de la moda en Barcelona: el catalán siempre ha sido práctico. La alta costura se simplifica en el «prêt à porter», conserva una gran calidad de línea y resulta mucho más barato... Además, ya está confeccionado. Ventaja sobre ventaja. Tal es la predilección que muestran las señoras, sobre todo las muchachas, por estos vestidos elegantísimos, destilados verdaderos de «lo que se lleva», que casas en un principio casi exclusivamente dedicadas a la pura creación, al modelo, han tenido que consagrar también sus esfuerzos a una segunda colección de «prêt à porter».

Desfilan Susie, Yuta, Milagros, Marina, tarde tras tarde. Las señoras en esta época han estado acudiendo puntualmente hoy a este salón, mañana al otro, con el fin de curiosear. Las mismas maniquíes pasan la colección de prendas ya confeccionadas, las sencillísimas prendas que llamaríamos de «boutique». Y están tan influidos los unos por los otros, hay un tal intercambio y depuración que, realmente, ambas tendencias resultan exquisitas.

He aquí lo que he visto: muchos redingotes, abrigos algo entallados con hombros pequeños y mangas montadas en lanas reversibles, *shetland*, *shantung* o hilo. Maravillosos abrigos reversibles, sin forro, muy apropiados para llevar sobre seda o algodón. Entre los sastres los hay perfectos: las chaquetas, más bien cortas, algo ajustadas por delante (señoras, las cinturas en su sitio), espalda recta, hombros estrechos. Las faldas con cierta amplitud, algunas con pliegues. Lanas, sedas, algodones. Y siempre acompañados de blusas en seda lisa y estampada, con cuello de corbata o con cuello pequeño.

En los vestidos camiseros triunfa el «prêt à porter» de gran calidad sobre el vestido alta costura, propiamente dicho. Son más bien de poco vuelo, mangas tres cuartos montadas, con o sin cuello. En los vestidos de tarde y noche hay delicias en gasas y muselinas lisas y estampadas. La silueta ha recobrado su aire natural, la cintura se ajusta.

¡Ah!, y la gran importancia de los cinturones. Las cinturas, ahora, hay que señalarlas. Y se subrayan con flores, bieses, como sea.

Paquita Christensen me cuenta el secreto del éxito del vestido de confección con el gran empaque que se le da en Barcelona:

—Un vestido de mi colección de *Vicky* puede costar de 700 a 1.500 pesetas. Y los otros...

Los otros, nos los imaginamos.

Igual ocurre en *El Dique Flotante* o en *Santa Eulalia*. Por eso el gran modisto ha de abrirse a esta tendencia. Porque es comercial.

—No debe confundirse una cosa con otra —me dice Beleta—. Nosotros lo tenemos muy definido y separado. Pero no cabe duda de que los tiempos arrastran y de que en Barcelona es un hecho el gran éxito de las cosas de «boutique».

Sin poner ni quitar rey.

Más casas de alta costura: Molas Ruiz, que se presentó a la Prensa por vez primera, y Roser, fuera de la Cooperativa. Hay una gran unidad de estilo. De buen estilo.

EL PALACIO DE LA VIRREINA

Es un atractivo caserón de las Ramblas. En este tiempo da gusto pasear entre flores, entre los nuevos puestos un tanto funcionales que el Ayuntamiento ha dispuesto para todo (lástima que ya no haya un Rusiñol vendiendo botijos en las aceras).

En la Virreina hubo un raro y magnífico acontecimiento: una Exposición de Cerámica Japonesa organizada por los señores Payalla y Serra, el primero Director del Museo Etnológico de Montjuich. Es el largo fruto de un largo viaje, del empleo de mucho dinero, de la acertada compra de las piezas (porque se trata de piezas actuales). Es un mundo distinto. Uno puede cerrar los ojos e imaginar los callados artesanos que producen ¡hoy en día! estas deliciosas vasijas, estos minúsculos platillos, cada cual sabe Dios para qué rito casero.

En la materia opalescente de algunos de estos objetos no cabe duda de que el tiempo se remansa. Estos son cacharros que no sirven para la ajetreada vida de apartamento y sí sólo para el uso de un pueblo que sabe cómo no darle valor al tiempo.

Es imposible imaginar coloridos de tanta delicadeza, formas de tan esbelto trazado. Todo esto hay que verlo.

Yo ya lo pregunté:

—¿Por qué no exponen ustedes en Madrid?

Pero el dinero empleado es de la provincia y ya tiene destino: el Museo Etnológico.

SIN PASEAR: CHARLAS ENTRE MADRILEÑOS

Los barceloneses pasean poco. Pasean algo menos de la mitad de lo que pasean los madrileños. Tampoco gustan de perder horas en el café de las once, como en mi tierra, ni en el de después de comer, ni en el otro, o el otro.

De vez en cuando nos topamos con madrileños. Gente, sobre todo del teatro, que van y vienen y le cuentan a uno el pulso de toda España: «A Zaragoza, le va o no le va Paso» —dicen—. «En San Sebastián hace un tiempo de perros»...



Abrigo y falda de raso de seda estampados en negro. Lleva blusa de organza, también en negro



Vestido de muselina con flores azules y negras estampadas sobre fondo celeste. (El Dique Flotante)



La novelista Carmen Mieza, ganadora del primer premio mensual de Plaza y Janés

Gente del caminar y la farándula, que ahora viajan en avión.

El pulso de Barcelona lo conocen bien. Gustavo Pérez Puig se sabía las «taquillas» que habían hecho el resto de los teatros de Barcelona. Noticias al día. Gustavo Pérez Puig vino para el estreno de «Los pobrecitos», de Paso, y se fue a las cuarenta y ocho horas. Me dejó entre manos un tratado completo sobre las medidas a tomar para que el público barcelonés reaccione a favor del teatro. Y tiene razón.

Luego han llegado María Fernanda de Ocón y Mario Antolín. Blanca Sandino y Eduardo, su marido, que «libran» esta temporada.

—Cobrar y no hacer nada es lo bueno.

A Eduardo de entró la histeria de la actividad y se ha dedicado a hacer tallas... ¡románicas! en madera. No podía estar mano sobre mano.

Su afición la defiende Marcelo Arroitia-Jáuregui, que no consiente que nadie estorbe al «artista».

Marcelo sigue con su barba. Hace de «tonto» en la comedia de Paso. (También Paso, también.)

Éstos y los otros y los de más allá se van ya pronto: el Sábado de Gloria. Se irán con sus metafóricos carromatos, su gran fe de buenos cómicos, tras haber puesto algo de optimismo en el panorama teatral barcelonés.

CARMEN MIEZA, PRIMERA SELECCIONADA

Tomás Salvador lleva ahora las selecciones de autores españoles de Plaza y Janés. Colección recién creada, tan recién creada, que aún no ha aparecido el primer volumen y sí únicamente se ha concedido esta especie de premio mensual.

—No es nada complicado —dice Tomás—. Se dan cincuenta mil pesetas cada mes al libro que resulte premiado.

—¿Doce premios de la misma cantidad al año?

—Exacto. Y puede ser igual novela que ensayo, teatro, poesía...

El primer mes ya se han concedido las cincuenta mil pesetas: a Carmen Mieza, por su novela «La imposible canción».

—Cuento el dolor de los exiliados en México, ambiente que conozco muy bien, pues he estado allí varios años.

Carmen hace poco que se ha decidido a escribir. Quedó finalista en el «Ciudad de Barcelona» hace dos años con otra novela, «Las barreras». Está casada y tiene dos hijos. Dos hijos muy mayorcitos para su juventud. Una mujer como todas las mujeres: con sus problemas de hogar y un rato de tranquilidad cada noche. En esos ratos han ido naciendo los libros. Y algún cuento.

FIN DE FIESTA

Nos hemos reunido a charlar en el Saloncito de *Argos*. Nos hemos juntado bastantes. Enrique Sordo e Ignacio Agustí se interesan por los planes de Tomás Salvador que está exuberante, lleno de proyectos: nos dice cómo ha de ser la encuadernación de los libros, su color, con el símbolo correspondiente del zodíaco en la portada.

—Yo espero que acudan a mí los escritores. Daremos salida a más de un libro cada mes.

Y a uno de ellos ese dinero del que hablábamos.

Hay quejas: las de Tomás. A su «premio», la Prensa de Barcelona no le quiere llamar «premio». Y es lo que él dice: ¿Qué tendrá que ver el que sea mensual y sus características diferentes?

CALLES DE BARCELONA

Uno va contando bocacalles, perdiéndose entre la gente. Basta esta primavera fugaz, las figuras inconcretas de la noche para que un cronista pueda perderse. También está el puerto con su voz de sirena aguardentosa, y las calles retorcidas de allá abajo. Pero de eso hablaremos otro día.

M. J. Echevarría



LAS COLECCIONES DE PRIMAVERA Y VERANO

Por HELIA ESCUDER

Indudablemente los costureros, tan aficionados a bautizar sus creaciones con el calificativo de «línea tal» o «línea cual», no se han dado cuenta esta vez de que estaban creando, sin proponérselo, la «forma mariposa».

Al ojear las páginas de las revistas que presentan las actuales colecciones, se puede apreciar un revoloteo multicolor de formas aladas.

Esta sensación la producen, de una parte, las muselinas y voiles empleadas con tanta generosidad que envuelven la figura en un halo flotante que multiplica y subraya sus movimientos; y, de otro, la sobria línea redingote, con su pecho alto y estrecho y la cintura apenas marcada. Son, respectivamente, la mariposa y su crisálida. Un centelleo de grandes broches de bisutería completan la sugerencia.

Sin embargo, a pesar de este signo inconsistente, o quizá para subrayarlo más aún, los trajes de chaqueta se conservan sobrios y simples. Sólo algún botón de pasamanería, no muy grande, anima un corte de una sencillez absoluta. En ocasiones, una falda acampanada o tableada pone también una nota más movida. Y Chanel, el fenómeno Chanel de vivir y revivir de sus propias cenizas, es cada día más actual y más vivo.

También tienen las colecciones actuales su «dama en negro». Forros que terminan en la rodilla y túnicas flotantes sobre ellos que llegan hasta los pies. Blanco, blanco y negro y negro solo para túnicas cortas o vestidos de tarde. Túnica blanca, zapatos, guantes y sombreros negros.

Y ya que hablamos de sombreros, tenemos que agruparlos todos, o casi todos, bajo el denominador de bateleras. Grandes, pequeñas, en paja gruesa, en paja fina, casi siempre curvadas hacia arriba, pero graciosas y finas en todo momento.

La bisutería ha cobrado tal calidad y belleza que va a ser muy difícil destronarla del puesto que ha conseguido. Y los zapatos entran también, a su vez, en una etapa muy conseguida y que se prevé duradera: con una punta redondeada, ligeramente levantada hacia arriba, sumamente descotados y sujetos con correítas, son los zapatos más bonitos y más razonables que ha habido en mucho tiempo.

El peinado vuelve a su ser y las enormes cabezotas, armadas con laca, dejan paso a cabelleras cortas, cuidadas con un gesto personal y nada artificioso (por lo menos en apariencia), cosa que también ocurre con el maquillaje, donde una aparente ingenuidad encubre horas de estudio y reflexión delante del espejo. *(Fotos Basabe)*



GRIFF

VARGAS-OCHAGAVIA

BASTIDA

VARGAS-OCHAGAVIA

BASTIDA

BASTIDA









AMERICA VA AL ENCUENTRO DE AMERICA

El Premio Fraternidad Hispánica, dotado con cien mil pesetas e instituido por un español residente en México para recompensar la labor periodística en favor de la comprensión y la aproximación de los pueblos hispánicos, ha sido otorgado a Gastón Baquero. Aun cuando este ilustre escritor cubano no había optado al premio, el Jurado, haciendo uso de sus atribuciones, estimó sus trabajos como los más meritorios entre todos los publicados en 1960, a cuya convocatoria corresponde el premio otorgado. Gastón Baquero es uno de los más activos y brillantes periodistas de habla hispana, colaborador de MUNDO HISPÁNICO y tenaz propagador de los ideales de fraternidad hispanoamericana.

El reflector de la curiosidad mundial se ha vuelto hacia la América Hispana. Algo está ocurriendo allí, se piensa. Algo grande y terrible, estremecedor o convulsivo, al menos, está desarrollándose en aquellas tierras que hasta hace poco parecían como aletargadas. ¿Qué es, qué ocurre, de qué se trata?

Yo me atrevería a decir que no hay nada excepcional ni singularmente alarmante en toda esa cadena de fenómenos que aparecen, como señales de un seísmo común, en la balcanizada área americana. Se trata de una natural y hasta deseable etapa de crecimiento, de despertar, de toma de conciencia. Lo que presta raros tintes a la agitación de la América Hispana no es la agitación en sí, sino el momento mundial en que esa agitación toma cuerpo. Ahí se tenía que llegar un día u otro, porque las crisis de crecimiento, de despertar a realidades profundas, son siempre crisis convulsivas, asustadoras, de apariencia anárquica. Pero hay un orden interior, secreto, de la naturaleza; y, por ende, hay un orden secreto de la historia. Cuantas veces alguien sale de la pasividad para mudarse a la actividad, conmueve su alrededor, altera su contorno. Y si ese alguien es un gigante, la conmoción tiene, obviamente, caracteres gigantescos.

Por razones variadísimas, no todas hijas de la malicia, la América Hispana, el Continente Vacío, la más despoblada porción del planeta, llegaría a una fecha en la cual los conflictos, los desequilibrios entre población y territorio, entre poder adquisitivo y necesidades de los humanos, entre concentración de la riqueza y desarrollo de la población, entre los núcleos urbanos macroscópicos y la anemia de los medios rurales, iban a ser conflictos al rojo vivo. Cada millón de habitantes que aumenta una población, es un añadido de problemas, de ideas nuevas, de ingeniosidades en busca de acomodo. Y si a la propia e interna floración de conflictos se suma una ocasión mundial, una hora histórica que derrama otros conflictos muy suyos, otras inquietudes, está claro que la reacción del paciente o protagonista toca en los límites de lo increíble.

La América Hispana buscaba un poco a tientas la solución para sus problemas, pero llegó a la conciencia de ellos, y a la actitud dinámica de afrontarlos, cuando de suyo todos los territorios del mundo entraban en agitado movimiento. Una de las características de la hora actual es la imposibilidad de permanecer inactivo un trozo del planeta. Quiérase o no, tocan a la puerta los problemas y se cuelan hasta en el más tranquilo rincón de la casa en sosiego. Al llegar a sus 200 millones de seres, la América Hispana ha arribado, parece evidente, a uno de esos límites de la paciencia y de la indiferencia que echan por tierra el *statu quo*. Las viejas estructuras, forzosamente feudales hasta ahora, tienen que ser forzosamente modificadas, rectificadas a fondo, para que dentro de las nuevas quepan todos los que hoy quieren vivir más allá del límite concedido por la estructura feudal al común de los hombres.

El analfabetismo subsiste en lo cultural, pero la sensibilidad politizada hasta los tuétanos provee de impulsos y de fiebres que no nacen frecuentemente en las masas analfabetizadas. Un sentir, un desear, un querer, suplen enérgicamente a un saber. Se corre el riesgo de que ese sentir sea utilizado por los extraños para transformarlo en actos contrarios al real sentir y a la esperanza verdadera, pero ese riesgo es inevitable, porque es de carácter histórico universal, ecuménico. No se sabe bien lo que se quiere, pero la disposición para tener un algo nuevo, una respuesta adecuada a las interrogaciones de cada generación y de cada día es una disposición que no necesita de claros derroteros para moverse, porque anda movida por impulsos biológicos, tan de crecimiento como de politización activa de la vida del hombre vulgar.

Y encima de esto, hay América y Sub-América, que puede ser, y no sólo en fácil juego de palabra, sinónimo de Sur-América. La América Supra, la superior y poderosa, es la no balcanizada, la que tuvo la intuición de unir sus colonias en estados incipientes y aceleró el paso hasta el estadio de nación. Debajo, en la Sub-América, confundieron la idea de independencia con la de territorio propio, acotado en contra del vecino. Lo que fue origen de la cristianización hispánica, la creación de ciudades, se convirtió en el siglo XX en el peor legado que podía recibir la América Hispana. Las ciudades han devorado al continente. Los campos despoblados quieren ser compensados por los teóricos con planes de industrialización que no tienen nada que ver con la condición real de emporio agrícola que es Hispanoamérica. La materia prima tiene que ser exportada, porque no hay población propia para consumirla una vez industrializada. Y quien adquiere esa materia prima, por bien que la pague, se ve convertido en el vampiro de los campos despoblados y de las economías artificialmente alimentadas desde el exterior. Pero el drama está en que la falta de consumidores obliga a conservar todavía el predominio económico del país que compra la materia prima.

En todo lo que va de historia postcolombiana, Sub-América sólo ha producido, como hecho transformador de una economía a fondo, el llamado «milagro de San Pablo», donde se ha vencido la esclavitud a la tierra y donde la capacidad industrial (el 60% de la industria del Brasil), supone el más alto poder adquisitivo de consumo de América. Pero en San Pablo, en una población de casi cuatro millones de habitantes, hay que añadir tres millones de inmigrantes. El Brasil —paradigma del desarrollo a ciegas— está en camino, pero las convulsiones políticas, la lucha entre derechas e izquierdas, entre capitalismo industrial y agrarismo, entre población urbana y colonización, amenaza de continuo con cegar ese camino. La inseguridad ideológica es allí, como en casi toda la América Hispana, el sello de la política. Janio Quadros se presentó candidato como derechista, y, una vez Presidente, tuvo que renunciar por izquierdista. Los radicales Betancourt y Figueras cambian de postura en medio del torbellino, y, en más de diez países por lo menos, nadie sabe si de un día a otro toman el poder los militares o lo toman los izquierdistas. Cuando las izquierdas llegan al poder, pierden el dominio de sus actos y no aciertan a hacer una obra constructiva. La demagogia, que desde la oposición es un arma invencible, practicada desde el poder es un suicidio. Cuando son las derechas las que mandan, se enervan en el mantenimiento del poder y en el aumento de la riqueza del clan, y no aciertan a practicar un programa a tono con la transformación de la estructura feudal en estructura social, de masas. Los ejércitos se transforman igualmente, y cada día son menos proclives a servir la política de las derechas con carácter exclusivo. Se han politizado también los ejércitos, pero también dentro de ellos el fantasma de la inseguridad, de la ideología dubitativa, de la sorpresa, ha ganado su batalla.

América está en pie. Se ha desperezado un gigante ciego, amuchachado, lleno de pasión y de violencia. No sabe hacia dónde va, pero camina a tientas por los senderos, por las brechas que en la historia van abriendo las ideologías triunfantes, las revoluciones, los cambios profundos de mentalidad. América va al encuentro de América. Comienza tan solo ahora a darse cuenta de que tiene por hacer nada menos que todo un ser, toda una organización nueva de la vida, para ponerla al servicio de la comunidad, de la colectividad. Este andar a tientas no es lúcido, desde luego; no es discreto ni pulido, naturalmente. Pero su fealdad, su falta de orden, de ritmo, de armonía, su fisonomía, en fin, son precisamente el anuncio de que el caos comienza a dejar de ser tal.

América se está descubriendo a sí misma, y no hay que temer demasiado por su salud futura.

GASTON BAQUERO

GASTON BAQUERO

PREMIO "FRATERNIDAD HISPANICA" 1960

El Premio «Fraternidad Hispánica», creado por un lector de la edición aérea de *ABC*, lo otorga anualmente Prensa Española y se ha concedido, por primera vez, a un escritor americano: Gastón Baquero, por ser el que más se ha destacado en su labor de acercamiento entre los pueblos iberoamericanos.

Con este motivo el Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, ofreció un almuerzo de agasajo a Gastón Baquero, en la sede del Instituto. Asistieron el ex-Ministro don Joaquín Ruiz-Giménez; el académico don Melchor Fernández Almagro; el Director de *Blanco y Negro*, don Torcuato Luca de Tena; el Director de la Oficina de Información Diplomática, don Adolfo Martín Gamero; el Director de *Semana*, don Manuel Halcón; el teniente de Alcalde del Distrito de Tetuán, marqués de Grijalba; el Director de *Ya*, don Aquilino Morcillo; el Director de *ABC*, don Luis Calvo; el Subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, don Pedro Salvador; el Director de *Informaciones*, don Jesús Revuelta; el Subdirector de la Oficina de Información Diplomática, don Emilio Martín; don Alfonso de la Serna, Consejero de Embajada; don Guillermo Luca de Tena, Director de *ABC* de Sevilla; don Enrique Suárez de Puga, Secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; don Luis Hergueta, Secretario técnico; don Juan Sampelayo; don Luis Rosales, Director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, y don Francisco Leal Insúa, Director de MUNDO HISPÁNICO.

El Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, ofreció el agasajo al ilustre periodista cubano, refiriéndose a los dirigentes de Prensa Española y a las personalidades que denominó «la mejor quilla del Instituto de Cultura Hispánica». Seguidamente aludió al libro de Gastón Baquero *Escritores hispanoamericanos de hoy*, para terminar haciendo una breve semblanza del homenajeado, del que dijo: «es Gastón Baquero un soldado que, con la bandera en la mano, ha tomado, toma y tomará las cotas necesarias para el común progreso de la Hispanidad, sin volver la vista hacia atrás y sin que en los latidos de su corazón se conozcan ni el miedo ni la impaciencia».

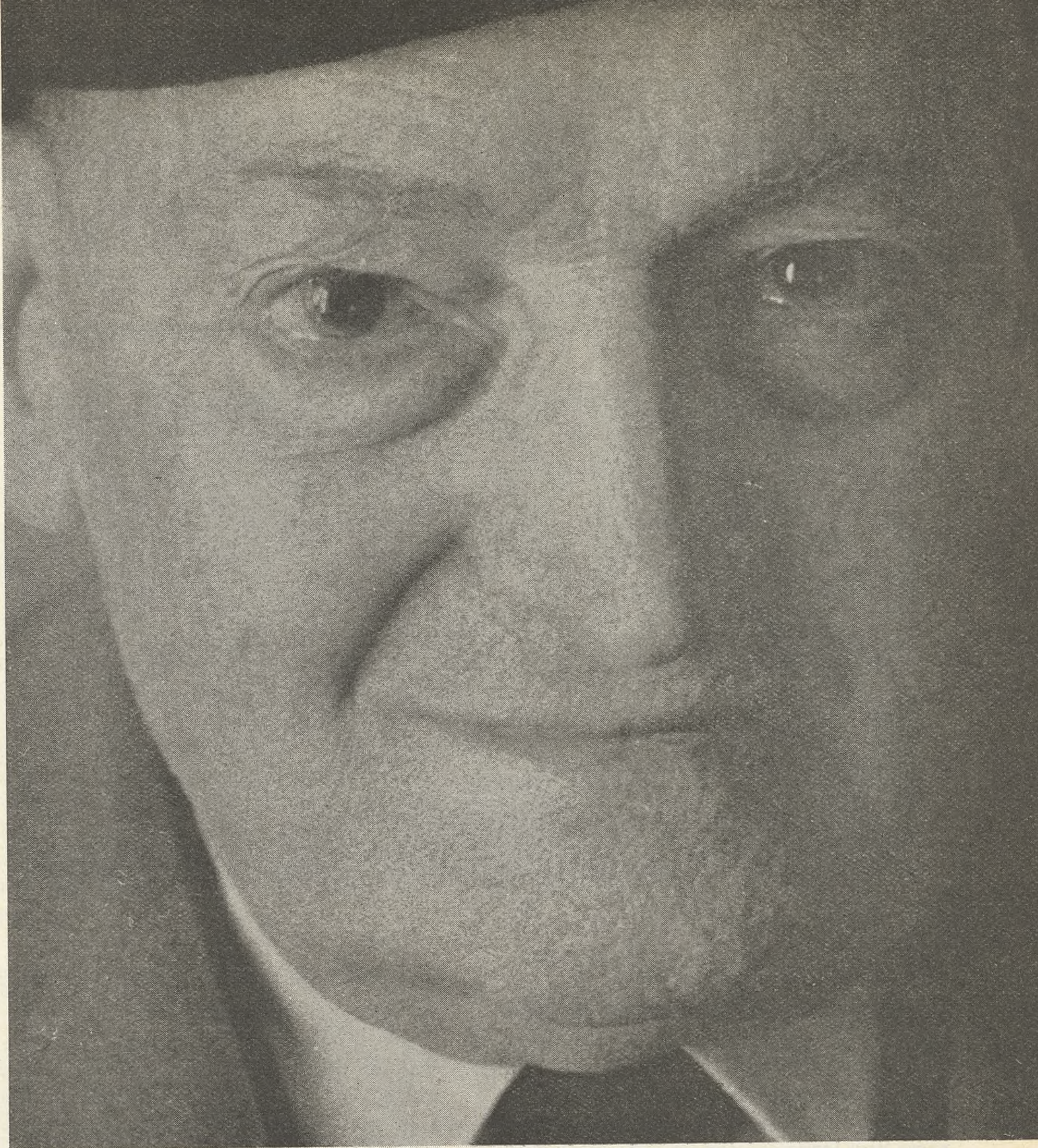
A continuación don Gastón Baquero pronunció unas emotivas palabras, agradeciendo el homenaje que se le tributaba. Habló de la Hispanidad, según su concepto, explicando con vivos y sustanciosos ejemplos cómo fue adentrándose en la práctica cotidiana de todo lo hispánico. Se refirió a una visita realizada a la isla de Jamaica, tan cerca de Cuba, en la que al comprobar la gran diferencia del ser humano creado por España en sus tierras de América, desde el siglo XVI, y el ser que veía en Jamaica, en pleno siglo XX, le llevó a exclamar espontáneamente: «Gracias doy a Dios porque en el reparto de reinas llamadas Isabel, a nosotros nos tocó Isabel la Católica.»

Para finalizar expresó que él laboró siempre, con humildad, por el acercamiento de todos los pueblos hispánicos, y que tanto su labor como la de otros escritores tiende a una mayor comprensión cada día entre España y América.

NI EL DIABLO LO QUISO

(Cuento)

Por HUGO WAST



La Asamblea Nacional de Prensa Argentina, que se celebraba en Buenos Aires, suspendió su sesión al conocerse la triste noticia de que Gustavo Martínez Zuviría había muerto. El seudónimo «Hugo Wast» es ya popular en todo el mundo, y para nosotros supone una cercanía constante y fiel a nuestra obra, un esfuerzo atento a cualquier solicitación de nuestra revista. MUNDO HISPÁNICO se ha visto favorecido de manera especial con las creaciones del gran novelista. Ahora mismo, en turno de publicación teníamos el último de sus originales. Es el cuento que ofrecemos a nuestros lectores. La muerte del ilustre escritor ha cortado radicalmente esta relación que ya queda situada en lo mejor de nuestra historia. Y si no vuelven a llegarnos sus cartas de aliento con las primicias de sus escritos, tendremos el recuerdo de su amistad perenne como estímulo para nuestra tarea en el futuro.

Aquel viudo, que asistía religiosamente a la misa de las seis y que en los días de precepto, desde hacía treinta años, daba una parsimoniosa limosna «para el esplendor del culto», la misma cantidad siempre, sin calcular lo que valían los pesos de antes comparados con los anémicos pesos de ahora, ese viudo, pues, cierta mañana en su casa, después de repasar el diario de cabo a rabo, tuvo ganas de leer algo de más sustancia y echó mano a un ejemplar muy viejo, pero no muy usado, de la Biblia, que tenía sobre su escritorio.

Lo abrió al azar y fue suerte que sus ojos cayeran en un pasaje del capítulo IV del Libro de Tobías, donde se leen estas palabras: «Da limosna de tus bienes... Si tienes mucho, da con abundancia; si tienes poco, procura dar de buena gana aun lo poco, porque la limosna libra de todo pecado y de la muerte...»

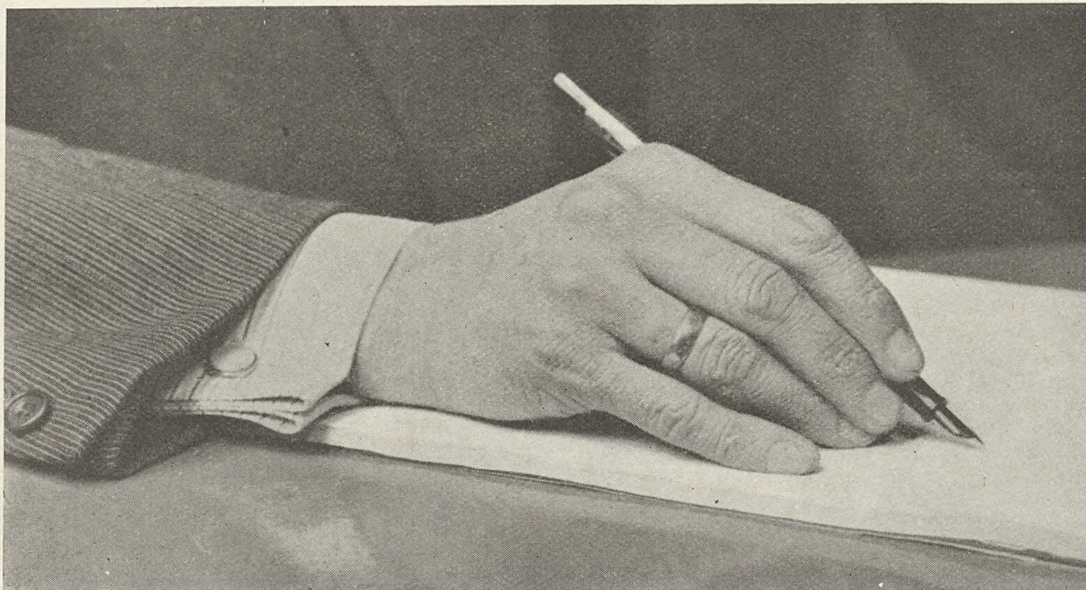
La noticia le hizo dar un brinco en su sillón. Ya estaba asaz entrado en años. No se cocinaba del primer hervor, de modo que la idea de librarse de la muerte mediante la limosna, vínole muy a punto porque nunca pensó en que fuera tan fácil prolongarse la propia vida. Y se puso a computar cómo andaba él en materia de limosnas.

Del escrutinio sacó en limpio que las que hacía no constituían un despilfarro, pues se limitaban a veinte centavos en los domingos y en los días de fiesta, «para costear el esplendor del culto», y en terminando la misa, veinte centavos más a un pobre, que estaba a la salida de la iglesia, a la mano derecha. En cuanto a otro pobre, y ése era una vieja, que estaba a la mano izquierda, nada le daba, recordando haber leído que la mano izquierda no debe saber lo que da la mano derecha.

Echados sus cálculos le entró la sospecha de que cuarenta centavos por semana podrían ser poco para obtener lo que prometía el santo libro, librarse del pecado y de la muerte, sobre todo considerando la escualidez del valor efectivo de la moneda argentina, a esta altura de nuestra calamitosa historia contemporánea.

Era, pues, urgente reajustar sus donativos para librarse de la muerte. Y sin más dilación resolvió duplicar, a partir del próximo domingo, lo que daba para costear el culto y la subsistencia de sus ministros, es decir, resolvió darles cuarenta centavos en lugar de veinte

ni el diablo lo quiso



y duplicar también la limosna que hacía a los pobres a la puerta de la iglesia, dándole veinte centavos a la vieja de la mano izquierda, sin retacearle nada al viejo de la mano derecha.

Con lo cual estaba cierto de asegurarse una larga existencia y de vivir más años que Matusalén.

Tomada esta heroica resolución, cerró la Biblia y se fue a la cocina a parlamentar con su vieja cocinera, indefensa mujer que le servía desde mil años atrás, casi por el mismo salario, a causa de que la sin ventura no se animaba a salir en busca de otro acomodo.

La halló muy enojada porque en el mercado ese día le habían cobrado ciento cincuenta pesos por una gallina.

—¡Setenta y cinco veces más! —exclamó furioso el patrón, pero resignándose a que la comida le costara tanto, porque era indispensable, ahora más que nunca, mantener el cuerpo que había de vivir tantos años.

Después de tranquilizar a su cocinera, a quien siempre que le presentaba gallina o pollo nunca le mondaba totalmente los huesos, así ella podía roerlos otra vez con algún provecho, salió a elegir las medialunas y algún pastelillo para la merienda de esa tarde, y, de paso, comprar una revista ilustrada. Corrióse luego hasta algún teatro de barrio y adquirió una platea para la cinta que pasarían al atardecer, y no se olvidó tampoco de una entrada para el partido de fútbol del día siguiente, por todo lo cual, pastelillos, revista, cine, fútbol, le hicieron pagar cincuenta veces más que algunos años antes...

Pero no podía remediarlo. Echando cuentas, veía que buena parte de sus entradas se le iban en comer, distraerse un poco ¡y dar limosna!

Con la conciencia tranquila y un apetito de perro de la Patagonia, lo que constituía su pequeña vanidad, volvió a su casa, almorzó su gallina de ciento cincuenta pesos, tuvo cuidado de no mondar los huesos totalmente, para que en algo pudieran encarnigarse los trémulos dientes de la cocinera, y se acostó a dormir su apacible siesta de costumbre.

¡Pero qué había de dormir! Si ésa fue su última siesta, pues durante el sueño se le pegaron los párpados para siempre, es decir, que se murió del todo. Un síncope, un infarto, cualquiera de esas bagatelas con que la muerte se mete de rondón en una casa, guadaña en ristre.

Y se murió de veras y su alma se presentó en el cielo varios días antes de aquel en que iba a comenzar a dar sus limosnas duplicadas.

Llamó a la puerta y le abrió San Pedro en persona, que quiso encargarse del interrogatorio de práctica, antes de presentar el nuevo santo al Señor Dios Todopoderoso, Juez de los vivos y los muertos.

Éste había sido un vivo, cuando estuvo en la tierra, y era un muerto repentino ahora, tan sorprendido de su situación que no acertó a contestar llanamente a San Pedro.

—¿Qué obras buenas has hecho en la vida?

Como el interrogado se aturdiese, el gran santo, con toda paciencia, comenzó a apuntarle las obras buenas que durante sesenta años estuvieron al alcance de su mano. Pero él no se acordaba de haber hecho ninguna de ésas, hasta que llegó con la lista de las obras de misericordia, a aquella que manda enterrar a los muertos.

—¡Ésa, ésa! Yo enterré a mi mujer —exclamó el viudo.

—¡Hum! —hizo San Pedro después de escudriñar el libro de la vida de su visitante y de comprobar que más que obra de misericordia aquello se parecía a un buen negocio, ya que la muerta dejó a su viudo una linda fortuna—. ¿Y no te acuerdas de algo más?

Finalmente, el viudo se acordó de sus limosnas, que para el próximo domingo hubieran comenzado a duplicarse, ochenta centavos en total, si hubiera vivido.

—¡He dado limosnas! —exclamó con un hálito de esperanza y se iluminó la cara de San Pedro, que se puso a hojear otro libro donde se anotan las limosnas de los hombres, porque Nuestro Señor las tiene en tan alto aprecio que forma cuenta aparte con ello.

—¡Vamos a ver! ¡Vamos a ver! —exclamaba entre tanto el Portero del Cielo sin acertar con la hoja donde debían hallarse las buenas acciones del viudo.

A las cansadas dio con la correspondiente anotación, que no era muy cuantiosa. De ello resultaba que aquel buen señor que pagaba ciento cincuenta pesos por una gallina, y cincuenta o más por ver un partido de fútbol, un año con otro no gastaba más de cinco pesos en contribuir al esplendor del culto de Dios y en aliviar la pobreza de los hermanos menores de Cristo, como Él se ha dignado llamar a los mendigos.

—Me parece demasiado darte el cielo por cinco pesos y peor al cambio de ahora... —masculló San Pedro de mal talante—. Voy a consultar con el Padre Eterno. Espérame un rato aquí... ¡Cuidado con pasarte al patio!

Tardó muy poco en regresar. Venía meneando la cabeza con pesimismo y traía una moneda de cinco pesos, de esas nuevas que ahora se acuñan y que no alcanzan ni para hacerse lustrar los zapatos.

—¡Ya me imaginaba! —le dijo al viudo—. Aquí están tus cinco pesos, las limosnas de todo el año. Dice el Padre Eterno que no quiere negocios contigo. Que te devuelva tu plata y te arroje a las tinieblas exteriores.

El alma del viudo salió como la piedra de una honda, por la puerta del cielo, y fue a caer en los umbrales del purgatorio. Pero nadie le abrió. Ya tenían noticias y no valía la pena molestarse por tan sórdido personaje.

Volvió el alma desventurada a cruzar los negros cielos y llegó a las puertas del infierno, a donde llamó desesperado. Le abrió el diablo en persona, que también tenía noticias de aquel cliente.

—¡Ah!, ¿eres tú? ¿El que ha querido comprar el cielo con veinte centavos de limosnas?

Y se puso a reir a carcajadas.

—Yo no soy difícil para aceptar pecadores. Mas, puedo asegurarte que me repugna la tacañería, y que no dejo entrar aquí a ninguno de tu laya. Pero no por eso vas a quedarte sin lugar adecuado. Espérame un instante.

Abrió las puertas de hierro y con estentórea voz ordenó a sus demonios ayudantes que le trajeran una parrilla número 3, para un cliente de tamaño regular, un buen brasero y un saco de carbón «criollo», de ese malito que nos han mandado de cierto país.

Al momento llegaron tres diablejos, uno de ellos con el brasero donde humeaba ya el carbón «criollo», y el diablo les ordenó metieran al viudo en cualquiera de las cuevas de los alrededores y lo ataran bien sobre la parrilla y lo dejaran tostándose a fuego lento, porque el carbón aquél era de pocas calorías.

—Te prevengo que vas a tener que pagármelo, porque los clientes con cama afuera me pagan los gastos. Este carbón no es caro, porque tampoco vale gran cosa, pero un pecador de tan pocas agallas no merece carbón de Cardiff.

Y le dijo el precio, y el viudo, que guardaba silencio, desplegó los labios no bien se trató de soltar dinero.

—¿No me podría poner otro carbón más barato, aunque fuese más ordinario?

El diablo se echó a reir.

—Buscando, buscando podría encontrarse alguno más barato; pero más ordinario no lo hallarás.

Sintió el diablo que lo llamaban de adentro. Dio a sus tres diablejos la orden de atar corto al viudo y se metió, cerrando con estruendo sus recias puertas, no sin soltar antes el satánico saludo que había logrado hacer arraigar entre las gentes atolondradas que no quieren nombrar a Dios:

—¡Chao!

La grosera palabra y el ruido de la puerta sacudieron de tal modo al entontecido viudo que lo arrancaron de la soporífera siesta.

Porque no se había muerto de veras y todo aquello no fue, por fortuna, más que una complicada pesadilla parecida a un síncope, que lo hizo sufrir bastante, pero que no lo mató del todo.

Se levantó, se vistió, y, receloso de lo que pudiera significar lo soñado, fuese a consultar al cura párroco de su iglesia, que vivía a pocos pasos de allí.

—Un sueño —le dijo el sabio sacerdote— es un sueño y nada vale. Pero esto que ha tenido usted puede ser una buena lección, que Dios le ha mandado para curarlo de su tacañería.

—¿Mi tacañería?— profirió el viudo con tanta sorpresa como si se cayera de las nubes.

—Claro está —prosiguió el párroco— que hay pecados peores y más graves, pero no más ruines y deslucidos. Y lo peor del caso, más rebeldes: casi no se curan nunca, porque el tacaño nunca cree serlo y hasta cuando le da a su cocinera, con mucho agasajo, unos huesos casi pelados, para que ella acabe de roerlos, piensa que tiene una largueza.

—¿Cómo sabe usted eso? —preguntó el viudo, sulfurándose por la indiscreción de su cocinera.

—La pobrecita me lo ha contado, cuando me trae para el gato esos huesos que usted le da para ella. «De todos modos el gato no le tiene asco al señor y algo encontrará con sus dientecitos.» Así me dice la infeliz y yo le doy en cambio un buen pedazo de pan, que en la casa de usted no se conoce.

El viudo giró sobre sus talones y se fue resuelto a echar a su cocinera, resolución que se quedó en agua de borrajas, porque ¿dónde encontraría una por el mismo salario?

El cura lo vio alejarse, con lástima.

—¡Vaya con Dios, pobre hombre aunque sea rico! Un día se morirá y no podrá llevarse nada de las cosas de este mundo, porque la mortaja no tiene bolsillos.

Hugo Wast

EL EJEMPLO DE UN INTELECTUAL PURO

«Si no tuviese otro aliciente para hacer honrada mi pluma, me bastaría la idea de que una hija mía pudiera corromperse leyendo cualquiera de mis páginas.» He aquí una declaración trascendente de un escritor que, por encima de todo, ponía la paz de los espíritus. Ese escritor era «Hugo Wast», es decir, Gustavo Martínez Zuviría.

Verdaderamente, un sentido tan noble de la responsabilidad de la pluma rebasa todos los ejemplos conocidos. Porque con motivo de la muerte del gran narrador han saltado a los periódicos de todo el mundo algunos datos estadísticos sobre su producción literaria y asombra saber que de las obras de «Hugo Wast» se han hecho cerca de quinientas ediciones con unos tres millones de volúmenes. Sostener, pues, el interés de los más diversos públicos a través de esa enorme fabulación sin que el autor hubiera hecho jamás la menor concesión a cualquiera de las licencias aberrantes con que tantos otros escritores justifican la atracción de sus obras, resulta un ejemplo universal de intelectual puro que había hecho de la emblemática columna de la Academia Argentina de Letras con su «Recta-Sustenta» el símbolo carismático de sus creaciones literarias.

Por eso, en la hora solemne en que ya no es posible rectificar cualquier texto en desvarío, «Hugo Wast» pudo mirar sereno a la muerte. Su propósito de crear limpiamente, humanamente, moralmente era paralelo a su obra desde los escritos iniciales hasta las prosas de consagración. Siempre en la línea de la más alta significación espiritual, pensando en que las muchachas de cualquier lugar de la tierra que le leyeran podían ser hijas suyas. Y no quería escandalizar a nadie a pretexto de realizar obra estética. Encontraba recursos suficientes para desarrollar temas apasionantes sin propagar lo ilícito. De ahí que ahora, después de su muerte, sean más solicitados aún sus libros por los lectores de todos los países, cansados de sombras y de morbosidades repetidas hasta el aburrimiento.

R. M.

estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier Estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

JOSÉ M. PÉREZ. Calle 26 de enero, 19. Hospitalet. Barcelona (España).—Joven de 18 años, desea correspondencia en inglés con chicas de cualquier país.

CARMEN MARTÍNEZ. Apartado 6. Villacaryo. Burgos (España).—Desea correspondencia con chicos de todo el mundo.

NIEDZWIECKI, JACQUES. General Delivery. I. N. C. O. Campsite. Thompson. Manitoba (Canadá). Jeune home désire correspondre avec demoiselles de 18 à 28 ans de préférence parlant et ecrivant le Français; ausi l'Anglais, l'Espagnol, le Yougoslave. But amitié.

RAUL GRANA. 305 west. 98th. St. Apto. 506. New York, 25. N. Y. C. (U. S. A.). Desea correspondencia con jóvenes mayores de 20 años, preferentemente militares, en español.

LUIS L. SANZ. Apartado 4 de Carabanchel Bajo. Madrid-19 (España).—Desea correspondencia con señoritas de color.

MARÍA DE LOS ÁNGELES RUIZ. San José, 25. Ibi. Alicante (España). Desea correspondencia con chicos de 35 a 40 años.

JUANITA MARQUÉS PARDO. Queipo de Llano, 36. Cornellá de Llobregat. Barcelona (España).—Desea correspondencia con todo el mundo.

FRANCISCO MARTÍ CARRETERO. Carretera San Luis, 60-C. Mahón. Baleares (España).—Desea correspondencia en español o francés.

JOSÉ DEL RÍO. Apartado 1.457. Barcelona (España).—Joven de 38 años, desea correspondencia con señoritas españolas o de cualquier parte del mundo, prefiriendo a las que envíen fotografías. Contestaré todas las cartas y en el idioma en que me escriban.

VICENTE COLLAR. Representación de la Legión. Ceuta (España).—Joven de 35 años desea correspondencia con señoritas.

RAFAEL ZÁRATE PÉREZ. Ruiz Hernández, 12. Valladolid (España) y tres amigos más, estudiantes, de 18, 20 y 26 años, escribirían chicas católicas de habla española.

FRANCISCO MÉNDEZ MEJÍAS. Jenaer Glaswerk Schott & Gen. Mainz (Alemania).—Desea correspondencia con señoritas de habla española o alemana.

RUY DA SILVA PIMENTOL, MARCOS MOREIRA MAGNI y SAL ARIEKGORB LEWNAN. Especialistas aviadores. A. B. 3. Caixa Postal 4.036 los dos primeros y 140 el último. Negage. Angola (A. O. P.).—Desean correspondencia con lectoras de Mundo Hispánico.

JOSÉ M. GARCÍA. Lista de Correos. Valladolid (España).—Joven de 31 años, desea correspondencia con señorita o viuda cristiana, seria y formal, en castellano.

YVONNE VAN HOOP. MGR. NIEWUNDTSTRAAT 13. (O). Willemstad. Antillas Holandesas. Curaçao. — Desea correspondencia en español con todo el mundo, que debe enviar fotografía.

ANTONIO VIZCAÍNO. Pedro Jover, 36. Almería (España).—Desea correspondencia con chicas U. S. A. y canadienses.

José Navarro Cubel. Paseo de Colón, 12. Ceuta (España).

Evelyne Albaret. College d'enseignement General. Massiac. Cantal (Francia).

Marie Josèphe Ahivie. College d'enseignement General. Massiac. Cantal. (Francia).

Dora Gadea Sánchez Caraz. Ancash (Perú).

Julio Toscano Aguilera. General Mola, 22. Isla Cristina. Huelva (España).

Leopoldo Mercado. Mitre, 287. Bell Ville. Prov. de Córdoba (Argentina).

Gisela Jouvente. College d'enseignement General. Massiac. Cantal (Francia).

Dal y Couret. College d'enseignement General. Massiac. Cantal (Francia).

Roberto Delhomenede. Route de la Chapelle. Massiac. Cantal (Francia).

Gloria A. C. Mena Suárez. Las Malvas, 382. Apoquindo. Santiago (Chile).

Louis Chazot. 7, rue de Vouillé. París 15e (Francia).

Antonio Almeida Santos. Caixa Postal 252. Lourenço Marquez. Mozambique.

Nhora C. Muñoz. Carrera 20, 22-28 sur Bogotá. Colombia.

Susan Coohe. Maidstone Girls Technical. Schort. Albion Place. Maidstone. Kent (Inglaterra).

Cohecyl Aldridge. 308, Inglewood. Pointe Claire. Quebec (Canadá).

María Violeta Sánchez. Muniello-Veriña. Gijón (España).

Luz Mariela Sánchez. 13 A. n.° 2-26 sur Bogotá. Colombia.

Chamome Filomeno Pacheco da Costa. Peniche (Portugal).

Carmen Godoy Mena. Las Malvas. 382, Avenida Apoquindo. Santiago (Chile).

Adriana Toro Marejo. Thompson 3.808. Santiago (Chile).

María Pequeño Reyes. Maturana, 58. Santiago (Chile).

Valerio Porta Macía. Sanatorio de Viana de Cega. 2.° dcha. Valladolid (España).

Carmencita Suárez D. Apartado de Correos 3.269. Caracas (Venezuela).

Enrique Jorge Piaget. Ramón B. Castro, 1.385. Olivos. F. N. G. B. M. Prv. Buenos Aires (Argentina).

Emilio Sánchez Cáceres. Sanatorio El Tomillar. Sala 5.° Dos Hermanas. Sevilla (España).

Luis Ruiz Martín Zamorano. Telégrafos. Loja. Granada (España).

Surrinder Pal Singh. 40, Clare Road. Hounslow. Middlesex. Inglaterra.

Víctor Manuel Bacata. Rua Nueva, 64. Bragança (Portugal).

Marie Louise Andrand. College de Massiac. Cantal (Francia).

Marcelo Ramos. Rua Barata Ribeiro, 628. Ap. 601. Copacabana. Rio (Brasil).

Jouve Gisele. C. E. G. Massiac. Cantal. Francia.

Frederick F. Maher. 87, Scotland Rd. Carlisle (Inglaterra).

Juan Valls Saladelafont. Dinarés, 48. Sabadell. Barcelona (España).

Cristina Luengo Poblete. Paradero, 5. Quillota (Chile).

Carlos Llorente. Plaza del Rosario, 3. Soria (España).

Ivanya Fernandes de Almeida. Rua Matinoré, 504. Rio de Janeiro (Brasil).

Clara Bernardinetti. Vía Cesare Battisti, 73. Terni. Italia.

Rose Marie Barbat. C. E. G. Massiac. Cantal (Francia).

José Milo. Eje 2/221 bis. México-12. D. F. (México).

Ana María Ferreira Magina. Cinfaes (Portugal).

Vallat Lucienne. C. E. G. Massiac. Cantal (Francia).

Isabel da Costa Feijao. Cinfaes (Portugal).

Antonio García Esteve. Orniex s/a. Deg. Vendas. Rua James Holland 655. Barra Funda. Sao Paulo (Brasil).

José Lamartine Aguiar. Av. Nilo Peçanha 511. Prata. Paraiba (Brasil).

BUZÓN FILATÉLICO

MARCIAL MARTÍN BERMÚDEZ. Norte, 3. Arrecife de Lanzarote (Islas Canarias). Desea correspondencia con todo el mundo para intercambio de sellos.

M. NIEVES PASTOR SABATÉ. Grupo Escolar General Franco. Martorell. Barcelona (España). Desea intercambio de sellos con todo el mundo.

ANTONIO AINES MESQUITA. Edificio de Correos. Bragança (Portugal). Desea intercambio de sellos y postales.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15. (España). Desea sellos europeos a cambio de españoles e hispanoamericanos.

MARÍA ISABEL RUBIO BLAYA. La Unión, 24, 2.° Alicante (España). Desea intercambio de sellos de todo el mundo.

ALFREDO CASARES OLMEDO. Virgen del Portillo, 25. Madrid-17 (España). Desea sellos europeos y africanos a cambio de españoles e hispanoamericanos.

RAFAEL DÍAZ JIMÉNEZ. Santa Ana. Magdalena. Vía Magangué (Colombia). Desea canje de sellos.

GUALBERRO TAVARES. Caixa Postal 2.491. Luanda. Angola. A. O. P. Desea intercambio de sellos y postales.

PAQUITA RUBIES. Ciudad Real, número 23. Barcelona-12 (España). Cambia sellos temáticos, deportes, fauna, flota, conmemorativos.

JOSÉ ARENAL FERNÁNDEZ. Cotero, 6, 1.° Torrelavega. Santander (España). Desea correspondencia con todos los países en español o francés para intercambio de sellos.

PABLO LÓPEZ. Apartado 245. Madrid (España). Envía 50-100 sellos de América contra misma cantidad Albania, San Marino, Luxemburgo, Islandia y Mónaco.

Anillas de cigarros puros de Cuba y México interésanme. Doy a cambio sellos de correos, revistas, etc. Escriban a F. JIMÉNEZ CABALLERO. Ponzano, 11. Madrid-3 (España).

ENRIQUE MAZORRA BARRETO. Calle 3, núm. 208. Vista Alegre. Santiago de Cuba (Cuba). Desea canje de sellos con todos los países.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

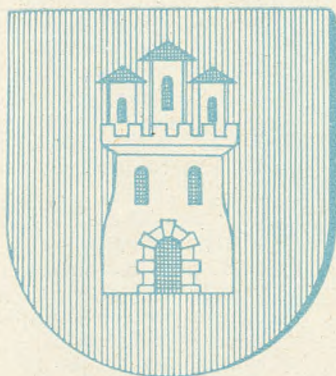
Muñecos de trapo. Típica artesanía española. Envío catálogo a todos los países. MARÍA ROSA JIMÉNEZ. Profesora diplomada. Monte Esquinza, 9. Madrid-4.

ENRIQUE DAVO. Duque de la Victoria, 13. Málaga (España). Adquiriría a buen precio los números 1, 2 y 7 de MUNDO HISPÁNICO.

¿Desea libros editados en España? T. COMES le servirá el que usted desee en inmejorables condiciones. Apartado 245. Madrid (España).

Su tesis doctoral le será publicada si se dirije a JOSÉ ROSALES. Barco, 40. Madrid-13 (España). También retira su título de doctor de cualquier Facultad española.

Heráldica



JUAN VÉLEZ SORIANO, *Concepción* (*Chile*).—Los Vélez, noble apellido castellano de las montañas de Santander, probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (1533, 1568, 1622, 1624, 1625, 1627, 1640, 1683, 1691, 1694, 1713, 1719); Calatrava (1627, 1628, 1641, 1709 y 1787); Alcántara (1641, 1644 y 1656); Carlos III (1790), y San Juan de Jerusalén (1608 y 1722); en la Real Compañía de Guardias Marinas (1776), y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Usan por armas: *en campo de gules (rojo), un castillo de plata.*

Los Soriano, oriundos de Zaragoza, pasaron a Valencia. Probaron su nobleza en la Orden de San Juan de Jerusalén, en 1687, y diversas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Es su blasón: *en campo de plata, tres bandas de gules (rojo).*



ERNESTO MARTÍNEZ GÁMEZ, *Oviedo*.—Al responder a su consulta sobre las armas o escudo que corresponde usar a un Título del Reino es preciso recordar que todos los Títulos del Reino se consideran vinculados por Real Cédula de S. M. el Rey Don Carlos IV, dada en Aranjuez el 29 de abril de 1804, en la que se dispone que «se declaran por vinculadas todas las gracias y mercedes de Títulos de Castilla que se concedan en lo sucesivo, y que las concedidas se estimen según el fin de su concesión». Dada la escasez de Títulos de Barón que existía en Castilla, otra Real Cédula del mismo Monarca, dada en San Ildefonso a 8 de agosto de 1806, manda que «lo dispuesto en la Real Cédula de 29 de abril de 1804 acerca de la vinculación de los Títulos de Castilla debe entenderse también con los de Barón».

Veamos, pues, cómo era la Heráldica en los Mayorazgos. Vicente Castañeda, en un detallado trabajo, transcribía y comentaba una declaración del Cronista Mayor, don Luis de Salazar y Castro, sobre incompatibilidad y unión de Mayorazgos, y las armas y apellidos que debían corresponder según los casos. Con su cultura tantas veces manifiesta y con su ductibilidad contemporadizadora en este caso, don Luis de Salazar, estudiando las grandes familias, repletas de Mayorazgos incompatibles entre sí, casi todos ellos con imposición de apellido y armas, llega a curiosas conclusiones, detalladas para cada caso, compatibilizando lo que sus creadores hicieron incompatible. De ese trabajo sólo nos interesa ver que el escudo de estos Mayorazgos o vínculos, aunque se uniesen entre sí, debía anteponerse y predominar sobre los demás de los otros apellidos del poseedor, aún sobre el de su varonía. Y no olvidemos que los Títulos del Reino están vinculados por Real Decreto de 1804.

Aunque persiguiendo distinta finalidad, es digna de consignarse la opinión del Marqués de Siete Iglesias en su trabajo, presentado al III Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica, «Reflexiones sobre la naturaleza y sucesión de los Títulos Nobiliarios», en el que dice textualmente: «Desde el principio —de los Mayorazgos— se olvidó la cláusula casi general del uso del apellido y armas, y en muchos de ellos se exigía que las armas fuesen puras y sin mezcla, es decir, sin unirse a ninguna otra. Esta condición dejó de cumplirse cuando empezaron a unirse varias casas en una misma persona, permitiéndose así por los monarcas españoles para poder disponer de grandes señores con pingües rentas que supliesen con su caudal el costo de la corona y sufragar de su peculio particular los cuantiosos gastos de embajadas extraordinarias, viajes de futuras reinas españolas o de princesas que compartirían el trono con reyes de otros países. A pesar de esta necesidad, Felipe II, en repetidas ocasiones, aprobaba y aún mandó la separación de dos casas que estaban próximas a fundirse. Numerosos ejemplos podríamos aducir en pro de mis aseveraciones. Por esto creo necesario —continúa diciendo Siete Iglesias— que sólo estén unidos aquellos Títulos que se crearon para estarlo, los de los primogénitos de casas grandes, por ejemplo, y los de Conde y Marqués que tenían muchas de nuestras primeras casas, concedidos a los Jefes de ellas o anteriores al Título principal de las mismas. Se deberán separar todos aquellos en que los fundadores de los Mayorazgos, base económica de los mismos, quisieron que no se perdiese su nombre y no se borrara, confundido y mezclado con otros, el recuerdo de sus hazañas.»

Aunque quizá sea irnos un poco del problema, ya que solamente nos interesa desde el punto de vista heráldico, tenemos que dar plenamente la razón al Marqués de Siete Iglesias.

¿Por qué, absorbidos por otros, no suenan hoy en nuestros oídos Títulos que forjaron la Historia de España, como los Ducados de Segorbe y de Feria, el Condado-Ducado de Olivares, los Marquesados de Moya y de Aytona, el Condado de Lemos y tantos otros?

Si fueron creados para inmortalizar una casa o una hazaña, murió su misma creación al ser unidos a otras casas de mayor preponderancia.

Y en el campo de la Heráldica podríamos decir otro tanto. Pero es el caso que estos Títulos, basados en antiguos y poderosos Mayorazgos, se consideran legalmente como un vínculo más y, por tanto, su heráldica debe seguir el camino legal de los demás vínculos y Mayorazgos. Y acaso sea ésta una de las escasas facetas en que los Títulos Nobiliarios no deban seguir las mismas reglas que las seguidas, para su sucesión, por la Corona, ya que la Heráldica es ciencia y arte, a diferencia de la Genealogía, que solamente es ciencia.

Fue costumbre, seguida por todas las Casas reinantes en España, colocar en escusón, sobre las armas nacionales —en este caso equiparables a un Título Nobiliario—, las suyas familiares, y así las hemos visto en las Casas de Austria, Borbón y Saboya. Con anterioridad a los Reyes Católicos, y aún ellos mismos, usaron los Reyes de Castilla los castillos y leones en cuartelado escudo.

Las Reinas usaron escudo partido, como vemos en el tomo de pruebas de la «Casa de Lara», de Salazar y Castro, colocando en el primer cuartel las Armas de España, es decir, las de su marido, y en el segundo, las suyas propias, Lancáster, Aragón, Portugal, etc., y otras veces, las del marido —España— con bordura de las suyas propias o pequeños escudos alrededor en los que campeaban sus blasones familiares, como vemos en algunos dibujos del siglo XV.

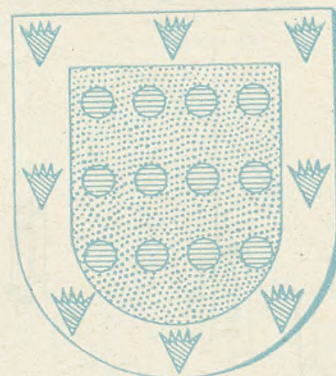
Por consiguiente, los escudos acolados de los matrimonios no aparecen en nuestra Heráldica hasta bien entrado el siglo XVIII, por la influencia francesa. Otro tanto podría decirse del escudo femenino en forma de losange, que encuentro por primera vez en las obras de Salazar y Castro, y que no es usado —acaso por dificultad de pintar las piezas en su campo— durante los siglos XVIII y XIX. Vemos, por tanto, que, con anterioridad a la llamada Época Moderna, el escudo de los Reyes españoles era únicamente el del reino que ostentaban. Solamente en siglos muy posteriores —finales del XVII— se coloca el blasón familiar en abismo sobre las armas de su propio reino.

Las grandes casas que ostentaron —y ostentan— multitud de Títulos, deben seguir, para su blasonaje, las reglas que dictó Salazar y Castro en el trabajo anteriormente mencionado, ya que soluciona perfectamente la incompatibilidad de Mayorazgos y Títulos que parecen incompatibles, y son los escudos de estos Títulos, colocados en orden de preferencia, los que deben anteponerse a los apellidos del interesado, aun al de su varonía, si no perteneciese a alguno de estos Mayorazgos o Títulos, reservando el abismo —sitio de honor— para el título principal por el que es conocido.

Por tanto, siempre el escudo del Título —es decir, el de la varonía del primer titular— debe ser el que ostente con preeminencia el que goce de ese Título. Es como la representación gráfica de una unidad que, como la propia denominación del Título, enlaza definitivamente a todos los que la gozaron.

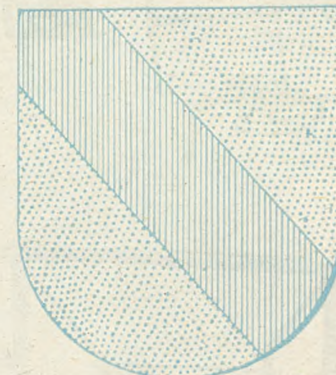
Ahora bien, el titulado que quiera representar su primer apellido o los cuatro abalorios o aún más, puede muy bien hacerlo, reservando el abismo de su escudo para el del Título que ostente.

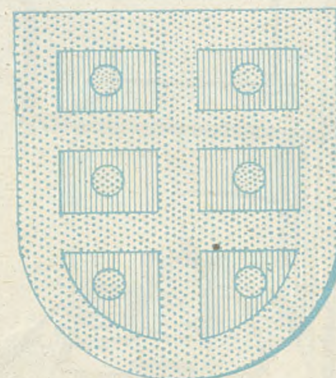
Puede dase el caso, y no es extraño por cierto, de un Título rehabilitado por quien no tenga ni gota de sangre por línea varonil del primer concesionario, es decir, que el Título haya sido rehabilitado por la ascendencia de la línea femenina del primer titulado. Es éste el único caso en que puede prescindirse de usar el escudo de varonía del primer titular, aunque puede figurar acompañado siempre del escudo propio del apellido por el que ha sido rehabilitado el Título... Los títulos consortes deben usar las armas correspondientes a su apellido de varonía surmontadas por la corona que les corresponda por su matrimonio.



ARSENIO RAMOS J., *Los Angeles* (*California*).—Los Ramos de Asturias, que pasaron a Andalucía, traen por armas: *en campo de oro, doce tortillos de azur (azul), puestos en cuatro palos; bordura de plata, con ocho ramos de sinople (verde).*

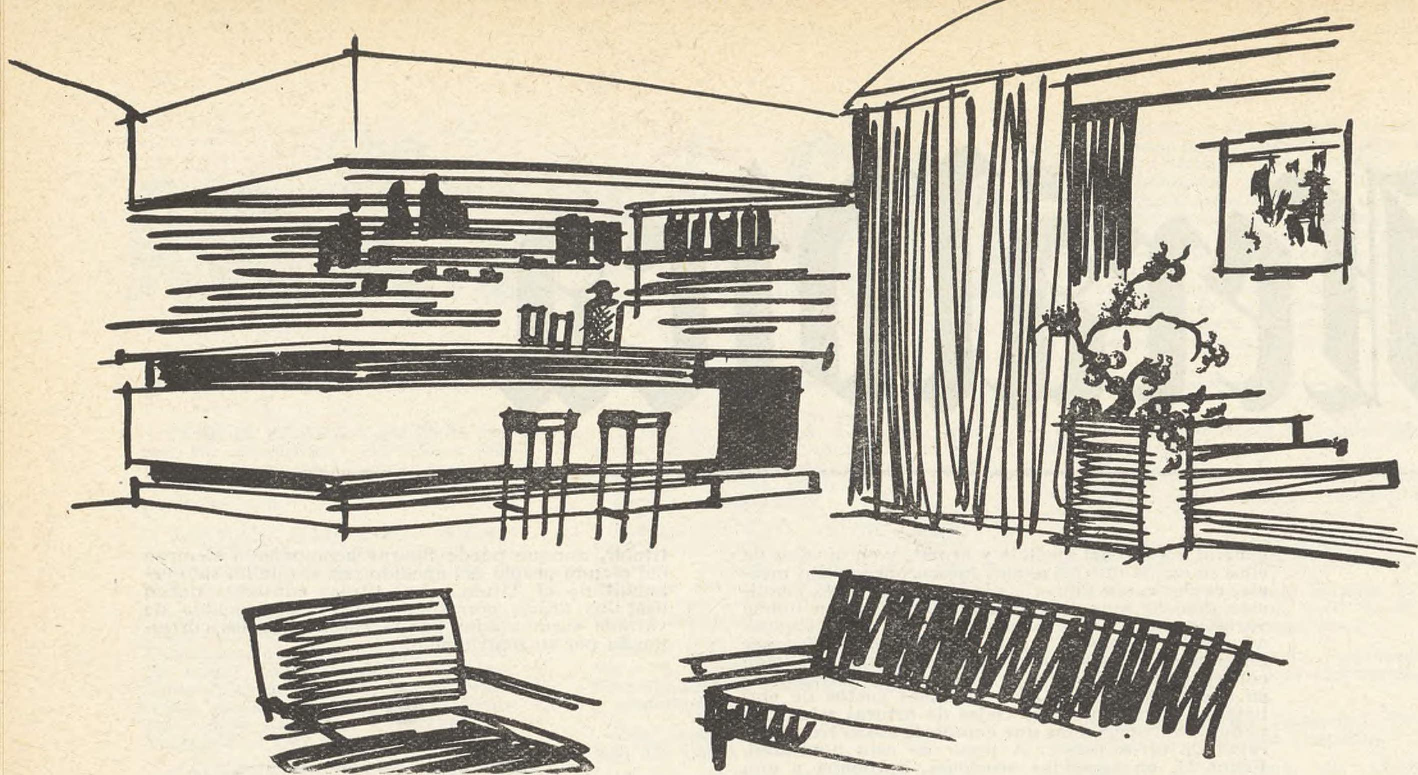
Los Jiménez —apellido patronímico— de Aragón, ostentan: *en campo de oro, una banda de gules (roja).*

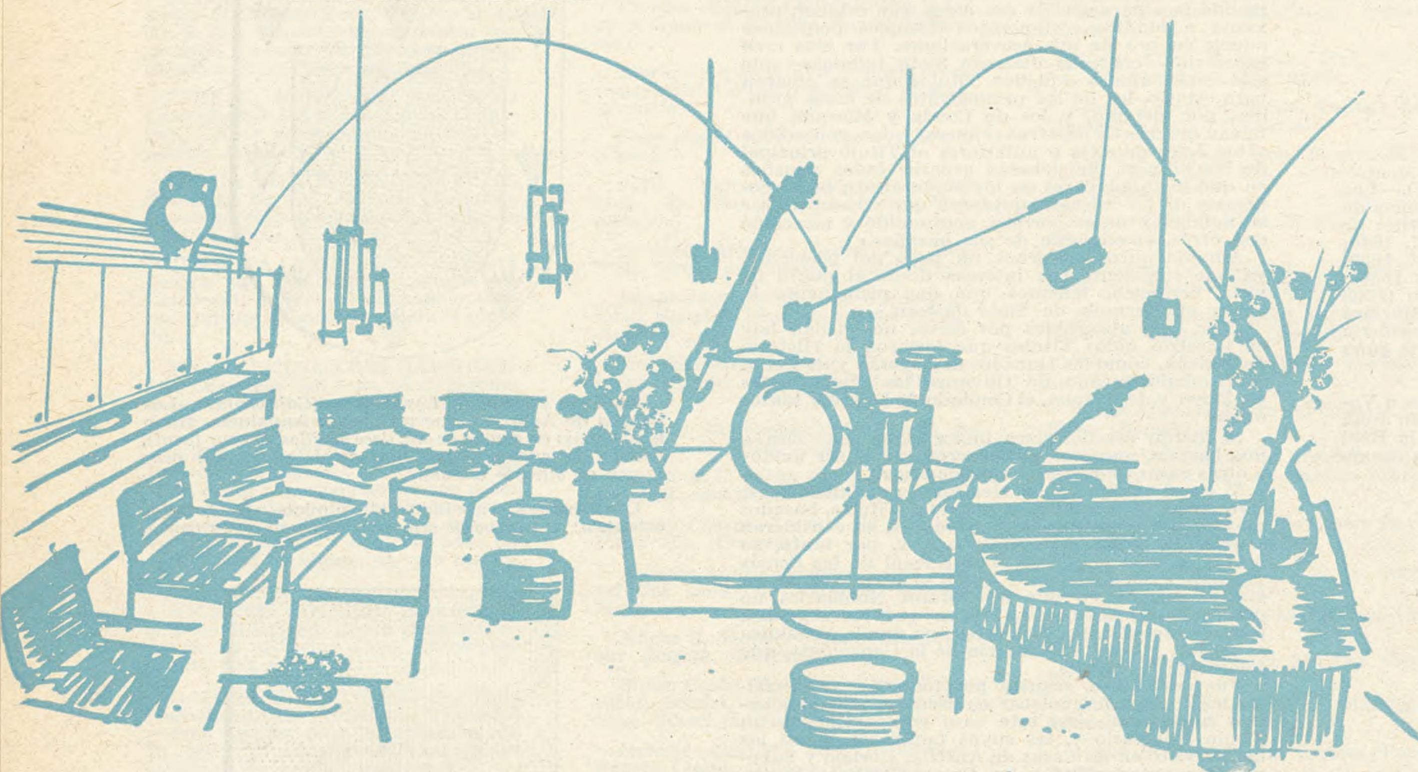




CARMEN LLOPIS ALMEIDA, *Herencia* (*Ciudad Real*). Los Almeida, de origen portugués, tienen por tronco al caballero Egas Muñiz, ayo del Rey Don Alonso Enriquez, y conquistador de la ciudad de Almeida, cuyo nombre tomó por apellido. Don Luis de Almeida fue creado Conde de Abrantes, en el siglo XV, por Don Alfonso V de Portugal. Pasó a España, Brasil y Chile. Don Juan de Almeida ingresó en la Orden de Santiago en el año de 1526. Traen por armas: *en campo de gules (rojo), una cruz doble de oro, y en cada uno de los seis huecos que forman sus brazos, un bezante también de oro; bordura lisa de oro.*

JULIO DE ATIENZA,
Barón de Cobos de Belchite





Consultorio de decoración

Por JOSE MARIA TOLEDO

JOSÉ MARÍA CALAF. *Arenys de Mar.*—Voy a darle a grandes rasgos, como usted me pide, una idea para el whisky-club que proyecta en el sótano de su finca. Las paredes van en ladrillo basto, que resalta en algunos lugares y forma anaqueles para botellas. El mostrador es de ladrillo, pintado de blanco. A la derecha, bambalina para los camareros, en negro. Cepa muy vieja y nudosa, con plantas de hiedra enana enroscada. Suelo de baldosa catalana; y

●

Vista del lado opuesto, con el estrado para la orquesta. Techo abovedado. Las luces y los micrófonos cuelgan del techo. Serijos para sentarse y butacas bajas tapizadas con igual tela que la cortina de la entrada. Un pequeño armario para botellas de socios recorre uno de los testeros y tiene una repisa para dejar cosas. El problema que usted me pide que resuelva es muy complejo, y queda aún mucho por decir, pero no le puedo dedicar más espacio.

●

MARTA SAINT-AUBIN. *Madrid.*—El problema de la cocina pequeñita ya lo hemos tratado muchas veces y usted puede encontrarlo solucionado de diferentes maneras en números anteriores de MUNDO HISPÁNICO que le facilitarán en la Redacción. El croquis adjunto presenta los armaritos en sección para que se pueda ver claramente su destino. El de la derecha va colocado a lo largo de un ventanal que da a un tendedero cubierto, y el de la izquierda se comunica por una ventana pasaplatos con el lugar de comer.